

SONIA
TASSA
DEL
PAN

TOLEDO
1927

red-

Aug 18-8

pl

dim XVII-27

I 222

TRATADO
DE LA IVS
TIFICACION Y CON
VENIENCIA DE LA TASSA
de el pan, y de la dispensacion que en ella
haze su Magestad con los que
siembran.

A U T O R *Nº 7623*

EL DOCTOR DON MELCHOR
*de Soria y Vera Obispo de Troya, de el Consejo
de su Magestad.*

DIRIGIDO AL ILLVSTRISSI-
mo señor Dean y Cabildo de la santa Iglesia de
Toledo, Primada de las Españas.

CON PRIVILEGIO,

En Toledo, por Iuan Ruiz de Pereda, impressor
del Rey nuestro señor.

Año de M. DC. XXVII.

Don Juan de Dios de la Cruz
Don Juan de Dios de la Cruz

AUTO

EL DOCTOR DON MELCHOR
de la Cruz y Don Cipriano de la Cruz
de la Cruz

DIRIGIDO AL ILUSTRISIMO
moñor Dean y Cabildo de la Santa Iglesia de
Toledo, Primada de las Españas.

CON PRIVILEGIO

En Toledo, por Juan Ruiz de Porceda, impresor
del Rey nuestro señor.

Año de M. DC. XXVII.

A Viendo visto por comission de el señor dñ Diego de Castejon y Fonseca, Vicario general, e Inquisidor de Toledo, vn tratado de la justificacion de la ley de la tassa de el pan, cō puesto por el señor Doctor don Melchor de Soria y Vera Obispo de Troya, de el Consejo de su Magestad, no solo me parece, que no tiene cosa contra la Fè, y buenas costumbres, sino que es vtilissimo, y de gran importancia para estos tiempos, en que la verdadera doctrina en esta materia està cancerada, haziendo, como haze claridad de la justificacion de esta ley, con fundamentos, y doctrina tan solida, autorizada con su autor tan docto, y graue, que pudiera en materias mas dificultas, y agudas, fundar sentencia, con sus muchas letras: y ha querido mostrarlas en este tratado, como tan piadoso, en comun prouecho de la Republica, y conciencia de todos, auentajado sobre todo lo que se ha escrito en esta materia. Fecha en San Pedro Martyr de Toledo, 30. de Março. 1627.

Maestro fr. Gregorio Martinez,

POR comission del señor don Diego de Castejon y Fonseca, Canonigo de la santa Iglesia de Toledo, Vicario general, e Inquisidor en todo su Arçobispado, he visto vn tratado dela justificacion de la ley tocante a la tassa de el pan, compuesto por el señor Doctor don Melchor de Soria y Vera, Obispo de Troya, del Consejo de su Magestad; y auriendole leydo con espacio, y atencion, juzgo, no solo que carece de qualquier cosa cõtraria a la verdad de la Fè, y pureza de las buenas costumbres, sino que es vtilissimo en la ocasion presente, porque si en alguna esta ley de la tassa ha estado expuesta a diuersidad de pareceres, aora en especial con ocasion de la nueva pragmatica en fauor de los labradores; y en este tratado, no solo se fortifica con razones claras, y esperiencias muy aueriguadas la ley de la tassa, sino tambien se señala la diferencia que ay en la diuersidad delas personas, para ser desobligadas vnas, y obligadas otras: y atendiendo por vna parte a la materia de este tratado, y por otra a las prendas de su autor, me parece ha querido ajustarse con lo que dixo el Ecclesiast. cap. 21. *Verba prudentis statera ponderabuntur*. Los labios han de ajustar sus palabras cõ el peso de la necesidad publica, no cõ el de el aplauso, y estimacion

cion propia, porque quien conoce a el señor Obispo, y le ha comunicado, sabe como de otras materias mas delgadas de toda la Theologia, pudiera sacar en publico questiones selectas, con reparos, y advertencias propias, para los mas entendidos, y advertidos en ellas: pero como varon prudente ha querido ajustarse con el peso de la necesidad, que a el presente auia de este tratado: y si la materia de el no se juzga por tan alta, y profunda, respeto de el ingenio que la trata, pero en el modo de disputarla, de apoyar su sentençia de descubrir, y confirmar los principios generales de muchas materias, que incidentemente se ofrecen, y en responder a los contrarios, muestra a los que no le conocen, seria el mismo en qualquiera materia que tomara entre manos: y assi es muy justo, que de las de su Señoria passe a las de todos, imprimiendose, y publicandose. En este Colegio de la Compania de Iesus de san Eugenio de Toledo, a dos de Abril de 627.

Manuel Pardo.

APROBACION.

EL Tratado, que de la justificacion de la tassa de el pan ha compuesto el señor Doctor don Melchor de Soria y Vera, Obispo de Troya, de el Consejo de su Magestad, y sufraganeo de el Serenissimo Infante Cardenal, Administrador perpetuo de el Arçobispado de Toledo, he visto muy despacio, y conferidole con los autores mas principales, que han tratado esta materia, y en todos los articulos que tiene, ninguno la ha dispuesto con tanta claridad, y llaneza, satisfaziendo a las dudas, que de la pregmatica de su Magestad, hecha en fauor de los labradoree, se podian dispartar. Es tratado en que su autor, fuera de auer enseñado sus muchas letras, ansi por auer tantos años que las professa, como por auer asistido de mas de veinte y cinco años a esta parte a los concursos, que de hombres muy doctos se han hecho, para Curatos de este Arçobispado, y preguntado su sentimiento en esta ley, tiene de su parte larga experiencia, y comunicacion con los labradoree mas bien entédidos de este Arçobispado, por auerle visitado todo, y tomado el tien-to, de lo que mejor parecia, con particular cuydado, y resoluiendo el buen acierto de la justificacion de la dicha ley, la quiso sacar en Romance, por ser el prouecho comun, y ordinario: de fuer-te, que doctos, y los que no han professado letras, pudiesen valer se de lo que importa, y ninguno quedasse con escusa. La doctrina es sana, buena, clara, preuenida, para quanto se le puede arguyr; y sobre todo digna de estimarse, por el desengaño, y grande zelo que en ella su autor muestra: y no es menor la humildad, pues pudiendola fiar de su gran caudal, y conocidas letras, me consta, que antes de poner esta obra en el punto que està, ha comunicado fuera de los dichos concursos, los hombres de mayores letras, que ha podido: por lo qual yo el Doctor Christoual de la Camara y Murga, Canonigo Magistral de sagrada Escritura de la santa Iglesia de Toledo, Primada de las Españas, y electo Obispo de Canaria, aprueuo el dicho tratado, por muy digno de q se imprima, acudiendo a la comission que para ello he tenido del señor don Diego de Castejon y Fonseca, Canonigo de la dicha santa Iglesia, Vicario general, e Inquisidor de su Arçobispado: Toledo, y Abril, 5. 627.

Doctor Camara y Murga.

POR comission de V. A. he visto el tratado que ha hecho el señor Doctor don Melchor de Soria, y Vera, Obispo de Troya, sobre la tassa de el pan, y aunque siendo el autor de las letras, prudencia, y gouerno, que a todo el Reyno es notorio, no tenia necesidad su obra de otra censura, pues ella por si manifesta su autor, ha querido mostrando su humildad y zelo Christiano, que tienen las cosas de el seruicio de nuestro Señor, y bien de la Republica, y pobres de ella, que hombres doctos passen los ojos por este tratado, y sugetarlo a otros pareceres; y aunque el mio es de poca importancia, pero por ser obediente a los mandatos de V. A. dire mi sentimiento en negocio tan graue, y de tanta importancia.

Este tratado ha muchos dias que le consultò conmigo el señor Obispo, siendo yo Regidor de esta Ciudad, sabiendo que se me auia dado comission para tratar de esta materia, y aunque yo era de contrario parecer, persuadido de que no conuenia huuiesse tassa en el pan, pues no la auia en las demas mercaderias; su parecer, y razones me mouieron tanto, por ser tan viuas y eficazes, que me apartè de el primer intento, siguiendo el de tan docto varon: el qual ha hecho en mi tan grande impressiõ, que en todas las ocasiones que se me han ofrecido en esta materia, he persuadido a hombres muy doctos, a su mesmo parecer: porque todas las leyes positiuas, para que tengan justificacion, han de mirar el bien publico de los pobres, que son mas en numero que los ricos, y a la vtilidad de los compradores, que son mas que los vendedores; por cuya causa se pone tassa en muchas cosas, porque el vendedor no se haga dueño absoluto, de llevar lo que qui siere por su mercaderia, y en especial en la de el pan, tan necessario para la vida humana.

A estas dos consideraciones acude el autor en este tratado, con razones muy solidas, fundadas en conciencia, justicia, y prudencia, auiendo consultado muchas personas, y labradores, de satisfacion, y aueriguado la verdad del hecho en esta materia: y en especial a Iuan de Espinosa Alcayde que fue de el castillo de Malpica, que yo tratè, y conoci por hombre de gran entendimiento,

miento, muy prudente, y experimentado en la labrança, como pa-
rece por su carta, que va en este tratado, cuyo original vi yo, y
me mostrò el dicho señor Obispo; el qual no solo prueua la con-
ueniencia de la rassa, y su justificación, sino tambien la conue-
niencia de la dispensacion, que su Magestad haze con el trigo de
los que siembran, pues esto se ordena, y es en fauor de la Republi-
ca, sin daño, antes con provecho de los demas señores de el pan,
que no le siembran. Y así me refueluo, en que es muy vtil, y ver-
dadero este tratado, y que conuiene se imprima, y que los seño-
res del supremo Consejo lo vean, y no dexen vender el pan a ex-
cessiuos precios, porque se enriquezen los poderosos que no le
siembran, y se destruyen los pobres, que son mas en número, in-
comparablemente, ex quibus sequitur, quod vera dicit, vera do-
cet, & vera vocatur, quia conueniunt sæpe nomina rebus. Esto es
lo q me parece, saluo, &c. En Toledo a 16. de Abril 1617. añ

*El Licenciado Geronimo
de Zenuillos.*

Aprobacion de el Real Consejo,

Fray Antonio Perez Abad de san Martin de
Madrid, electo Obispo de Albarracin,
por su comission.

POr mandado de V. A. he visto el presente tratado de la tassa de el pan, que el señor Obispo de Troya don Melchor de Soria y Vera compuso tan docta y prudentemente, que merece gran estimacion, porque trata singularissima mente la causa de el bien comun, en fauor y en gracia de todos, y mas de los pobres, a quienes como tan insigne Prelado, mira con ojos de verdadero pastor: y assi me parece digno de salir a luz, para que la dè a muchos que la han menester. Esto siento, en san Martin de esta villa de Madrid, a 23. de Abril, de 1627.

Fray Antonio Perez,

EL REY

POR quanto por parte de vos el Doctor don Melchor de Suria y Vera, Obispo de Troya, y Visitador general en todo el Arçobispado de Toledo, y sufraganeo en el, nos fue fecha relaciõ q̃ auia des hecho vn tratado de la tassa de el pan, suplicandonos os mandassemos dar licencia para imprimir el libro del dicho tratado, y priuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizierõ las diligencias q̃ la pregmatica por nos vltimamente fecha sobre la impressiõ de los libros dispone, fue acordado que deuamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razõ: y nos tuuimoslo por bien, por la qual os damos licencia y facultad para que vos, o la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro intitulado, Tratado de la tassa del pan, q̃ de su so se haze mencion, en todos estos nuestros Reynos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, que se corran y se cuenten desde el dia de la data de esta nuestra cedula: so pena que la persona, o personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere, o vendiere, o hiziere imprimir, o vender, por el mismo caso pierda la impressiõ que hiziere, con los moldes y aparejos de ella, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis cada vez que lo contrãrio hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Con tanto que todas las vezes que huieredes de hazer imprimir el dicho libro, durante el tiempo de los dichos diez años, le traygays a el nuestro Consejo, juntamente con el original que en el fue visto, que va rubricado cada plana, y firmado a el fin de el, de Martin de Sigura Olalquiaga nuestro Escriuano de Camara, de los que residen en el nuestro Consejo, para que se vea si la dicha impressiõ està conforme a el original, o traygays se en publica forma, de como por Corrector nombrado por nuestro mandado, se vio y corrigio la dicha impressiõ por el original, y se imprimio conforme a el, y quedan impressas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que ansí fueren impressos,

para

para que se tasse el precio que por cada volumen huieredes de
auer. Y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho li-
bro, no imprima el principio de el primer pliego de el, ni entre-
gue mas que vn solo libro con el original, a el autor y persona
a cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna, para efecto de la di-
cha correccion, y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro
estè corregido, y tassado por los de el nuestro Consejo, y estado
hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y
primer pliego, y sucesiuamente ponga esta nuestra cedula, y la
aprobacion, tassa, y erratas, so pena de caer e incurrir en las pe-
nas contenidas en las leyes y pragmatikas de estos nuestros Rey-
nos. Y mandamos a los de el nuestro Consejo, y a otras quales-
quier justicias de ellos, que guarden y cumplan esta nuestra ce-
dula, y lo en ella contenido. Fecha en Aranjuez a veinte y seys
dias de el mes de Abril de mil y seyscientos y veinte y siete
años.

YO EL REY.

Por mandado de el Rey nuestro señor.

Don Sebastian de Contreras.

Erratas de este Tratado.

Pag. 3. lin. 18. seculares, seculares. pag. 16. li. 5. dela ley, dela fe:
pag. 38. li. 16. falta, en especial, pag. 41. li. 12. de estos muchos, y
muchos. pag. 48. lin. 20. falta, de fde. pag. 50. lin. 23. falta, su.
pag. 55. li. 13. falta, grandes. pag. 58. li. 7. vendi volent, vendere
illud velent. pag. 60. li. 3. falta, tercero. pag. 66. li. 10. curar, cui
dar. pag. 73. li. 18. cada año, de cada año. pag. 76. li. 18. ya sabe,
ya se ve. pag. 78. li. 21. a la razon, con la razon. pag. 82. li. 4.
fiendo, seyendo. pag. 89. li. 3. lo vendieran, lo vendian. pag. 91.
li. 5. está de sobra, ra. pag. 94. li. 23. santa Cruzado, santa Cruza:
da. pag. 106. li. 2. la renta, la venta.
Este libro intitulado de la tassa de el pan: cõ estas Erratas corre:
ponde con su original en Madrid a 11. de Junio 1627.

El Licenciado Murcia de la Llana,

T A S S A.

YO Martin de Segura Olalquiaga, Escriuano
de Camara del Rey nuestro señor, delos que
residen en su Consejo, certifico y doy fe, que
auiendo se visto por los señores del, vn libro intitu:
lado, *Tratado de la tassa del pan*, compuesto por el
Doctor don Melchor de Vera y Soria, Obispo de
Troya, tassaron cada pliego del dicho libro a qua:
tro maravedis, el qual tiene diez y ocho pliegos,
sin los principios, que a los dichos quatro maraue:
dis monta el dicho libro setenta y dos maravedis,
en que se ha de vender en papel: y dieron licencia
para que al dicho precio se venda: y mandarõ que
esta tassa se ponga al principio de el, y no se pueda
vender sin ella. Y para q̃ de ello cõste, di el presen:
te en Madrid a 16. dias del mes de Junio de 1627.
años.

Martin de Segura.

AL

AL ILLVSTRISSIMO

SEÑOR DEAN Y CABILDO DE

la santa Iglesia de Toledo, Primada de

las Españas.



VCHOS días ha (Illustrissimo señor) que oygo diuerſidad de parece res cerca de la taſſa de el pan, ſi es bien que la aya, y ſi es juſta, y obligatoria en conciencia, en qualquier año, aunq̃ ſea muy eſteril. Y con particular aſcicion y cuydado, he procurado entender de raiz la ver dad, y fundamētos de ella, inclinado ſiempre a pre ſumir por el Principe y legiſlador que la puſo, y tan conſtantemente la ſuſtenta, ſin abrogarla, que eſto baſtará a ingenios blandos, y obedientes, para no poner en diſputa, ni pretender hazer, por lo me nos probable, la juſtificación de eſta taſſa, de que ſe ſiguen graues eſcrupulos, y diuiſion en la repu blica, y menos reuerēcia a las leyes y pregmáticas de ſu Mageſtad. Fuera coſa conueniēte, que ſu Ma geſtad mandára a las eſcuelas, vniuerſidades, y pi diera a las religiones tomáſſen ſana reſolucion en eſta materia, deſpues de auer entendido bien los fundamentos de ella: y hallando como ſe hallarān

fer muy firmes, y solidos los de esta ley, obliguen
los Prelados, assi seculares como regulares, a sus
subditos, a que no enseñen, ni aconsejen en contra
rio de ella: porque qualquiera, aunque sea media-
namente docto, facilmente persuade la doctrina
que es al gusto de el apetito, como lo será desobli-
gar de la tassa, a los que tienen pan que vender: y
hecha esta diligencia, será mas eficaz para que se
guarde esta ley, que quantas penas temporales se
ponen, de que se libran los poderosos en la Repu-
blica, y los que venden a escondidas, y no de el es-
crupulo dela conciencia. Y si razones ay suficien-
tes para que no obligue esta tassa en el año esteril,
las informen a su Magestad, para que nos quite vn
lazo tan peligroso, y de tanta inquietud para las
conciencias, como será esta ley: de la qual es el
presente discurso, que auindole puesto en manos
de V. S. Illustriss. y suplicadole lo fauoreciesse, y
amparasse, lo ha hecho ver, y examinar, y ha visto
por parecer de muy graues y muy doctas perso-
nas, assi de su Cabildo, como de esta Ciudad de To-
ledo, y de otras partes, que esta trabajado con cuy-
dado, y que ha parecido digno de que se imprima.
Y para esso acordò en su Cabildo, se escriuiessse, co-
mo se escriuiò carta a Madrid al señor don Bernar-
do de Sandoual y Rojas Arcediano de Talauera,

Sumi

Sumiller de cortina de su Magestad, para que en nombre de V. S. Illustris. haga todas las diligencias, que fueren necesarias y conuenientes para este intento: con que muestra al mundo, quan libre està de codicia, vicio indigno de tan dignas personas, y con nuevo titulo la Republica (que casi toda es de pobres) se hallarà obligada a mucho respeto y veneracion, y su Magestad quedarà muy seruido, de que la Iglesia Primada de las Españas, y tan interessada en los diezmos de el pan, obedezca y aprueue sus reales pregmaticas, con exemplo tan eficaz para todos los señores de el pan; cosa (cierto) muy deuida a Rey y señor, que continuamente saca a grandes puestos tantos fugetos de ella. De esta impression espero en nuestro Señor ha de resultar seruicio suyo, y mucha vtilidad a la Republica: y de el amparo y fauor q̄ V. S. Illustris. haze a este discurso yo recibo particular merced, de que siempre estarè reconocido: y aunque la materia de el es humilde, pero muy necessaria de saberse, para q̄ se escusen muchos pecados; y es materia que pocos la han tratado con la particularidad que conuiene, y imprimiendose vendra a manos de muchos, que vnos seran labradores, a quienes desseo, y espero persuadir, que esta tasla es justa, y que fuera gran daño para el comun de ellos

el

el quitarla: otros aunque no siembran, no han estudiado Latin, y por ello va escrito en lengua vulgar, en humilde estilo, y con menudencias en algunas razones, que suelen terrear bien, y persuadir a ingenios humildes y poco cultiuados, como son algunos de los que cultiuan el campo. Otros aunque confesores, no han professado letras en escuelas, y holgaran de saber algunos principios de Theologia moral, que puedē importar en esta materia: y assi los pondrè aqui con la claridad y breuedad que pudiere, escusando muchas citaciones, y prolixos discursos de principios muy generales, con que facilmente pudiera hazer este gran volumen; pues la verdad de esta, y otra qualquier materia en pocos renglones, y breue discurso se puede ceñir. Guarde nuestro Señor a V. S. Illustriss. con todos los bienes espirituales, y tēporales que desseo.

El Obispo de Troya.

CAR

CARTA QUE ESCRI

VIO, AL AVTOR DE ESTE TRATADO, el señor don Bernardo de Sandoual y Rojas, Maestro en Theologia por la vniuersidad de Salamanca, y Licéciado en Canones, por la de Toledo, Arcediano de Talauera, Dignidad, y Canonigo en la santa Iglesia de Toledo, Primada de las Españas, y Sumiller de Cortina de el Rey nuestro señor.



Viendose me cometido, por los Illustrísimos señores Dean y Cabildo de la santa Iglesia de Toledo, Primada de las Españas, que hizo en su nombre instancia con los señores de el Real Consejo de su Magestad, para que diessen licencia a V. S. para que se imprimiesse el tratado que V. S. ha escrito, de la ley, y tasa de el pan, y obligacion que todos tienen en conciencia, de guardarla, y la justificacion de el priuilegio, que su Magestad concedio a los labradores, el año de 19. para poder vender el pan de su cosecha, a mas precio que el legal; la hize con summo gusto, por el que tengo de obedecer al Cabildo, y por el desseo con que siempre he viuido, de ver tratada esta materia, con la satisfacion que piden las de conciencia, y mas las que obligan a restitution, y con la claridad, y distincion que requieren, los que la han de platicar; que muchos son hombres que no han estudiado, y juzgando yo, que por mi ordinaria assilencia en Madrid, en seruicio de su Magestad, podria ser, que los dichos señores de el Cabildo, me encaigasen este negocio, pedi a V. S. me dexasse ver el tratado, para poder mejor ayudar, a que saliesse a luz la verdad, a que quedasse yo persuadido. V. S. lo hizo, fiando con su gran modestia, y humildad, de la cortedad de mi talento, y

c letras,

letras, en dezirle mi parecer, antes de dedicarle a tan gran comu-
nidad. Vile muy despacio, y balle lo q̃ yo dessea, que era enten-
der de rayz esta materia, que si bien la hã tratado hombres muy
doctos en Theologia, y Derechos, no la han apurado como V.S.
porque no han aueriguado, exacta y puntualmẽte, qual es el ver-
dadero valor de vna fanega de pan, conforme a la costa y traba-
jo, que le tiene a el labrador, en el año abundante, y en el esteril:
y V.S. hã hecho las diligencias posibles, y tocado con las ma-
nos, la verdad de el hecho en este punto, visitando todo el Arçobis-
pado de Toledo, en que ay de todas tierras, años, y suertes de
labradores: por todo lo qual, aunque por lo que a mi toca, nunca
he excedido de la tassa, en la venta de mis frutos, en espacio de
veinte y tres años que ha que gozo renta eclesiastica, siempre tu-
ue por muy probable, la opinion de que se podia hazer: pero aora
estoy persuadido por este tratado, a que entendido bien el
hecho, no es probable la dicha opinion, y a que si se le propusie-
ran, a hombres muy doctos que la han tenido, la dexaran por no
probable, ni la aconsejarã en la practica a los penitentes. De que
esto es assi, es bastãte prueba este tratado, como lo veran, los q̃ le
leyeren con atencion, y me consta, que por el han mudado de o-
pinio, hombres muy graues y doctos, en Theologia y Derechos.
Tambien me alegre, de verle en nuestra lengua vulgar, porque
de tratarse en ella esta materia, no se sigue el peligro q̃ en otras:
y por otra parte, conuiene mucho, que la entiendan los que mas
la platican, que son los que no entienden Latin. Todas estas ra-
zones me obligan, a hazer la diligencia con mayores veras, y las
mismas, a aquellos señores de el Consejo, a dar con particular
gusto la licencia, auiendo hecho las diligencias acostumbra-
das, por orden de el señor Licenciado don Berenguel de Aoiz, bien
conocido, por sus grandes letras, piedad, y entereza, porque co-
mo aquel tan docto, y graue Senado, cuyda por particular oficio
de hazer que se guarden las leyes, y para hazerlo, el primer fun-
damento es, assegurar la conciencia, en cuya obligacion se fun-
dan las leyes positivas, pues ninguna, si es justa y en materia gra-
ue, dexa de obligar en conciencia, ningun camino mejor puede
auer, para que los dueños de el pan, no le vendan a mas que la
tassa, en dano general de la Republica, que persuadides, con razo-
nes

nes claras y eficazes, que no lo pueden hazer con buena conciencia; porque para librarse de las penas puestas por la ley, siempre tuvo la malicia humana muchas trazas, y assi en auer yo hecho diligencia, para que se imprimia este tratado, pienso que he seruido a Dios nuestro Señor, cuyas ofensas se euitaran, con entender esta materia como ella es, a su Magestad; porque se da grande ayuda, para que sus leyes sean obedecidas, como es justo; a la Republica toda, porque se mira, porque tenga en años esteriles fmas necessario y general sustento; a los labradores, porque se defiende su justo priuilegio; a los que no lo siendo tienen pan, porque siendo como se deue presumir, personas de buenas conciencias, holgaran de salir, de las dudas en que les han tenido hasta agora la contrariedad de las opiniones en esta materia; a el Cabildo de la santa Iglesia de Toledo, porque siempre los de ella, se han preciado de guardar la ley de la cassa, en la administració de la hazienda comun; y a su exemplo han hecho lo mesmo los particulares; y assi vino muy bien que le dedicasse V. S. este tratado; a V. S. finalmente, porque como autor de el, puede esperar de el que lo es de todos los bienes, muchos espirituales y temporales por este seruicio. y que sea su memoria agradable en los ojos de todos los que como hemos dicho son interesados en esta causa. Guarde Dios a V. S. como desseo. De Madrid, y Mayo, 20. de 1627.

PRO

PROLOGO AL LECTOR.

MA S ha de 25. años, que vi escritos de mano, dos discursos encontrados de Theologos muy doctos, sobre la justificacion de la tassa de el pan, y eché de ver, que para la buena resolucion de ella, era necesario estar muy enterados del hecho, y bien informados de muchas circunstancias, y menudencias necesarias en esta materia; y con particular desseo, y gusto, y ocasion de auer andado tanta tierra como es la de este Arçobispado de Toledo, administrando el santo sacramento de la confirmacion, y con otras particulares ocasiones, he conferido esto con gran número de acuerdos y prudentes labradores, y otras semejantes personas: y auiendo consultado lo que de ellos he podido coleccionar, con hombres graues, y doctos, y enterados estos de la verdad de el hecho, sin replica mudan parecer, los que opinauan contra la tassa, y los que la respetan tienen de tal manera por euidente su justificacion, que juzgan por improbable lo contrario. Esto, y pareciéles que fiera del engañio para muchos, el imprimirse este tratado, me ha dado aliento para procurarlo, y el tener yo por cierto, que la verdad de el, claramente se coliga de lo que enseña el padre Luyz de Molida, de Iusticia, desde la disputa. 364. el qual auiendo tratado esta materia largamente, lastimado, de que de la tassa se ocasionan muchos pecados que cometen los transgressores de ella, resuelve, disputatione 365. §. *ex si facile erit*, que es mejor que no la aya. Y luego en el §. siguiente, sabiendo que los consejeros reales de Portugal dizen, que en año esteril, de diez partes de pan, las nueve estan en poder de los poderosos, se apiada de la Republica, y de los pobres de ella, porque justamente teme, que sus dueños lo venderá muy caro: y viene a dezir, que siendo esto assi, es digno de remedio, y que le puede tener facilmente, sin que aya tassa que comprehenda à todo el Reyno, poniendose entonces precio a el pan por la potestad publica.

Para sentar bien esta doctrina, es de advertir, lo primero, que es verdad muy cierta, como la he aueriguado, y la hallará qualquiera que consultare, personas prudentes, y espertas en esta materia,

PROLOGO.

teria, que en el año muy esteril, estan en poder de los poderosos ocho o nueve partes del pan que se vendiere, de Nouiembre en adelante: porque en este año de 627. sola vna compañía de personas poderosas, que noblemente tratan hazienda de su Magestad, se hallò cò mas de vn millon y trezientas mil fanegas de trigo, que poder vender, segun me dixeron personas fidedignas, porque siempre lo guarda esta compañía hasta que valga a la tasa, como tambien lo guardan los demas que son poderosos. |||

Lo segundo considero, que la potestad publica que en año esteril ha de poner precio a el pan, no tendra el padre Molina, por cosa conueniente que sea, la de el Alcalde, o Regidor de qualquier lugar, asi por los inconuenientes que representa en el §. *illud monuerim*, de la dicha disputa 365. como porque estos ministros son interessados, en poner precio a su pan, y hazer esteril el año q̄ se les antojare, por su particular prouecho: por lo qual prudentemente les està prohibido en Portugal, el poner precio a el trigo, vino, y azeyte, en la ley, 8. titul. 1. partit. 6. legum extrag. como lo dize este autor, §. 1. disputatione, 364. y assi esta potestad publica, ha de ser la de el Principe, a quien esto toca de derecho, como lo enseña el mismo autor. Y de quien mas se debe fiar, el poner como pone por ley, precio justo en el pan, para el año esteril; porque no solo no es interesado en ponerle, sino que lo fuera mucho, en que no huiera tasa, por la gran cantidad q̄ tiene de pan, en los Maestrazgos, tercias, y otras rentas.

Lo tercero, el dezir el padre Molina, que en el año esteril no ha de auer tasa que comprehenda a todo el Reyno, no es dezir que comprehenda a todas las Prouincias de el, porque en la que huviere esterilidad, ya dize, que es necessario poner precio de tasa por autorida d publica, y en la que huviere fertilidad, claro es que no es menester ponerla, sino dize, que entonces no aya tasa que comprehenda a todos los de el Reyno, dispensando cò algunos, que a mi ver dize son los labradores: y me persuado a esto, porque entre otras razones que alega contra la tasa, §. *conuincunt*, Doctores, disput. 364. Vna es, el agrauio que reciben los labradores, de que a su pan se ponga tasa, y no a otras mercaderias, y tal tasa, que en el año esteril, no llega a pagar la mitad de la costa que les tiene el pan. Lo otro, porq̄ en el vltimo §. de esta

PROLOGO.

disputa dicha ensoñá, que auiendo causa justa del bien común de la Republica, se puede dispensar en el precio de la tassa con algunas personas: y bien claro es que tendra por justa y prudente dispensación, la de los labradores, por las razones que en este tratado se alegan, pag. 129. como tambien lo es, la que guardando los Principes, Señores, y Prelados, que despues de dar gajes, y salario justo, a sus criados, y ministros, hazen gracia, y remuneración, a el que juzgan por mas vtil para su seruicio, y ninguno lo es tanto, para la Republica, como el de el labrador, a quien es necesario, dar aliento, y caudal con esta dispensación. por estar oy la labrança tan cayda, y desfauorecida, para que siembre lo q no sembrara. Y hecha como se hizo esta dispensación, a petició del Reyno (que tiene las vezes de la Republica) por conocer la gran vtilidad que tendra de ella, nadie aura que la pueda calumniar por ningun camino. Mas a los que tienen opinion contra la tassa, les parece que tambien tiene la misma el padre Molina, y no la que yo defiendo: y persuadense a esto, porq dize disput. 364. §. *conueniunt omnes*, que seria injusta la ley, que en vn año muy estéril, mandasse vender la fanega de trigo por el precio q se vende en el año abundante. Pero digo, que por esso no se puede dezir, que este autor condena la tassa; porque el año fertil, se vende la fanega de trigo, por ocho reales, y a vezes por menos y la tassa no manda q por esse precio se venda en el año estéril, sino por el de diez y ocho reales, q es precio medio, y muy justo, para el pan que se vende de años fertiles y estériles. Ni tampoco a los de esta opinión fauorece, el dezir el dicho padre Molina, que sería ley sin razón, la que estoruaſse, vender la mercaderia, por el precio que se le deue, segun su naturaleza, conforme la abundancia, o penuria de ella, miradas bien las circunstancias que se deuen mirar, porq antes esta doctrina fauorece la tassa, y mi opinion. Pues la computación de los años, es de derecho, y la enſeña este autor, como se dize en este tratado, pag. 81. y hecha esta computación de años fertiles cō el estéril, y visto como se venden, y han vendido los que tienen el pan que en esse año se vende, es cosa sin duda, que han tenido ganancia, aunque guarden la tassa, como se prueua en este tratado.

Conforme a lo que está dicho, me parece que la opinión de el padre

P R O L O G O.

padre Molina, como de tan graue autor, la ha establecido cō fuerça de ley, la Magestad de el Rey nuestro señor Felipe quarto, cō la que puso el año de 619. porque cō potestad publica de suprema cabeça en lo tēporal, dexa señalado por la ley de la tassa, precio justo de el pan, para el año esteril, y quiere que esta no obligue a todos, exceptuando de ella a los que siembran.

Solo me resta, satisfazer a lo que puede alegar, el que cō atencion huuiere visto la carta que va al fin deste tratado, porque pag. 143. dize el que la escriuio, que en aquella su tierra, pocos años baxa la cosecha de el pan, de cinco hanegas para abaxo, pues podra alegar, que en otras Prouincias, baxa a mucho menos, y que asì la tassa, no podra ser justa, para todas ellas. A lo qual respondo, que donde acontece esta gran baxa, ay tambien gran subida de pan en años fertiles, la que no sucede, donde no ay tanta baxa, y asì es la misma proporcion, en todas las Prouincias, y en todas ellas, los poderosos siempre venden su pan en precio saneado.

Puede tambien alegar, que esta carta se escriuio el año de 609. como parece por su fecha que està en mi poder, y en esos años, han subido repentinamente los precios de las cosas de manera, que parece injusto, estoruar sola, la subida de el pan, porque cō ella, pudiera el que le tiene, recompensar la carestia de lo que compra para el seruicio de su casa. Esta quexa no la pueden dar cuerdamente, arriba de diez hombres entre ciento, porque los nouēta dellos, cōpran el pan en el año esteril y no les està bien comprarlo caro, como cōpran el capato, la calça, el bonete, y la sotana; la quexa justa que pueden tener, es de la gran carestia que ay en todo, sin poderse satisfazer de ella gran numero de pobres, muchos nobles, religiosos, y clérigos seculares, estando fixa la pitança de la Missa del real y quartillo. Pero dize se q̃ se trata del remedio de esto, de q̃ a mi no me toca tratar agora; y si parte de el, ha de ser poner tassa en lo que se vende, claro es que no se acertarà, en quitar la de el pan, pues si se vende por precio subido, subira todo al doblo del que oy tiene.

Quien querrà quexarse de la tassa, seran los que en año esteril tienen el pan que se vendiere: pero a su quexa se pueden dar bastantes satisfacciones. La vna, que el crecimiento que en estos años

P R O L O G O.

años se ha hecho de catorze a diez y ocho reales en la tassa del trigo, hizo subir tanto las rentas de los señores del pan, que segun he oydo, se ha intentado de reducirla a los catorze reales: de manera que siendo como oy es de diez y ocho, tienen buena ganancia, aunque ayan subido los precios de las cosas. Quanto mas, que si han subido estos, tambien ha subido el valor de diezmos de corderos, minucias de vino, azeyte, semillas, y de los demas frutos que tienen los señores Ecclesiasticos, y seculares; con lo qual, y con lo que subiran los diezmos, y terrazgos de el pan, por la dispensacion que se ha dado a los labradores, bien se recompensa la subida de los precios de lo demas que se compra. Bien es verdad, que los que arriendan diezmos, maestrazgos, veztuarios, y los reuendedores, dessearan vender su pan caro, y comprar barato los menesteres de sus casas: mas este desseo lo llena la flaqueza humana, que no es facil de reprimir.

Pero el que se hallare muy apretado de el, querra pedir en año esteril, que si le pagan su pan a la tassa, sea en plata doble, y con esto, si lo tiene por justo, sobradamente se paga de la carestia de las demas cosas que comprar. Y quando nada de esto satisfaga su desseo, no por esso ha de querer, q se quite la tassa, tan vil y necessaria en la Republica, sino que se suba en vellon algo mas, si la gran suma que ay de el, no se da ora-

den de consumirla, y remediar el excessiuo premio de el trueco de la plata: pero a mi ver esta subida de la tassa, ni se deue hazer, ni es necessaria, ni conueniente por aora.

C A P.



CAPITVLO PRIMERO.

Que los Principes seculares pueden poner leyes, que obliguen en conciencia, siendo justas.



DE muchos lugares, que prueuan la verdad Catolica de este capitulo, vno es ad Romanos 13. *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit: non est enim potestas nisi à Deo: quæ autem sunt, à Deo ordinata sunt. Itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit, qui autem resistunt, ipsi sibi damnationem acquirunt: y mas abaxo dize, ideo necessitate subditi estote non solum propter iram, sed propter conscientiam.*

Rom. 13

Fue antiguo error de algunos Hebreos parecerles, que eran libres de la obediencia de los Principes seculares, y de pagarles tributos, por ser profesores de la ley de Dios, dada a Moysen en el monte con tantas maravillas y señales, y quedando los Fariseos con semilla de esta falsa doctrina, preguntaron con calumnia a Christo nuestro Señor, si era licito

A

dar

dar tributos al Cessar, porque si dezia que si, juzgauan que desacreditaua la ley, con que se indignaria el pueblo que la professaua, y assi le perderia el aficion; y si dezia que no era licito dar el tributo, incurriria en la desgracia del Cessar, y como los Apostoles predicauan la ley del Euangelio, que llamò Santiago ley de perfecta libertad, y San Iuan dixo: *Si ergo vos filius liberauerit, liberi eritis*, huuo algunos en la primitiua Iglesia, que focolor de religion Christiana, se tenian por libres de la obediencia debida a los Principes seculares, lo qual, como refiere Clemente lib. 4. *Stroma*. Fue vna de las principales causas de las persecuciones y martyrios, que los Christianos padecieron de los Gentiles, pareciendoles, que el Euangelio destruya el gouierno polytico de las Republicas; y lo mismo dize San Agustin sobre aquellas palabras de el Psalmo ciento diez y ocho. *Principes persecuti sunt me gratis*.

San Pablo para purgar de este error a los Hebreos, y para enseñarles, que la libertad de el Euangelio es libertad de el pecado, y de la ley vieja, que San Pedro llamò ley pesada, y no para negar la obediencia a los Principes seculares,

culares, entra diziendo en el capitulo citado a los Romanos, que eran los conuertos al Euangelio de la Gentilidad, y Iudayfmo. Todo hombre, effo quiere dezir, *omnis anima*, tomando la parte por el todo, como se dize Acto rum.7. *Accersit Ioseph patrem suum Iacob, & omnem cognationem in animabus septuaginta quinque.* Estè sugeto a las sublimes potestades, y antes dize: *omnis anima*, para significar, que el verdadero obediente de coraçon y alma ha de obedecer a su Principe y señor, y para que esto no se entienda de solo el Principe de la Iglesia dize mas abaxo: *Non enim sine causa portat gladium*, mirad (dize el Apostol) que ha puestto Dios cuchillo cortador en sus manos, y bien claro es, que vsar de cuchillo material, y cortar con el toca a los Principes seculares, y afsi de ellos en particular entiendo San Agustin este lugar, *Epistola quinta ad Macedonium* tomo 2. y San Chrysostomo sobre este capitulo de San Pablo, *sermone 23. tomo 4.*

Acto. 7.
num. 14.

S. Augu.
S. Chry.

La razon que da San Pablo de la obediencia, que se deue a los Principes seculares, es, porque la potestad que tienen es dada de Dios, como se dize *Prouerbiorum 8. Per me reges*

Prou. 8.

A 2

regnant:

regnant; pero con gran diferencia da Dios la potestad espiritual y temporal, porque como la potestad espiritual nos encamina a fin sobrenatural, como es la gloria, para cuya consecucion no bastan fuerças naturales, fue necesario, que Dios de su mano la diera, como la dio inmediatamente a San Pedro, y la da a sus sucesores en la silla Pontifical; pero la potestad temporal, que tiene por fin la paz humana de la Republica, la da Dios mediante los mismos hombres, a quien dio ingenio natural bastante, para elegir vn superior que los encamine a este fin, y los gouierne; a lo qual se vieron obligados por razon natural, porque por el pecado se dio luego à entender, que en los hombres auia de auer propiedad de particular hazienda, quando dixo Dios a nuestro primero Padre: *in sudore vultus tui vesceris pane tuo*. Pan le llamò suyo, y donde ay mio y tuyo, ay necesidad de superior, que defienda lo que es proprio, y ampare la Republica de tyránias, robos y muertes; y dar Dios potestad a los Principes para que sean obedecidos, dize el Apostol que fue acordadissima ordenacion preceptiua suya; esso es, *que à Deo sunt, ordinata sunt*, porque aunque la enfermedad, pongo caso, viene al hombre

Gene. 3.
num. 19

hombre de la mano y ordenacion de Dios; pero no le pone precepto, que no la resista, curandose de ella, y que no se prepare, para que no le venga: mas aqui pone precepto de obedecer a los Principes seculares, pues dize el Apostol, que quien los desobedece, desobedece a Dios, y incurre en condenacion. Y porque se entienda, que no es solo condenacion de alguna pena temporal, dize mas abaxo: *Ideo necessitate*, que es lo mismo que dezir, con precisa obligaci6n, sed obedientes, no solo por no incurrir en la yra del Principe, de que os puede venir pena y castigo, sino porque es contra conciencia no obedecerle.

La misma doctrina enseña el Apostol San Pedro en su primera Carta capit. 2. quando dize; *Subditi estote omni humanae creaturae propter Deum: siue Regi quasi prae excellenti: siue ducibus tanquam ab eo missis ad vindictam malefactorum, laudem vero bonorum, quia sic est voluntas Dei*, y mas abaxo dize el Apostol; *haec est enim gratia, si propter conscientiam substineat quis tristitias*, es obra de la gracia de Dios, obedecer a sus Principes por temor de la conciencia; aunque se padezcan molestias con ellos.

1. Pet. 2
num. 13

Esta verdad està definida en el Concilio Con-

Francienſe ſeſſione 8. éſt ultima, contra Vbicleph
y Ioan Hus, y Leon Decimo cōdenò eſte error,
que es el 27. entre los errores contra Lutero.
Ni haze contra eſto dezir, que por el pecado
mortal ſe pierde la gracia, la qual no puede
quitar el Principe ſecular, y ſe incurre en pena
del infierno, que tampoco puede dar. Iten, q̄ el
pecado eſtā en el alma, ſobre q̄ no tiene juridi-
cion, porq̄ ſe reſponde a eſto, q̄ no tiene menos
potestad el Principe temporal ſobre ſus vaſſa-
llos, q̄ el padre ſobre ſus hijos, y vemos, q̄ ſi el hi-
jo deſobedece al padre en coſa graue, pecamor-
talmēte, luego tãbiē ſi deſobedece a ſu Rey. Y
la razō de ambos es, porq̄ ſi mādā cō autoridad
de Dios, no es mucho incurra eſtos daños, quiē
los deſobedece, pues en eſſo deſobedece a Dios
q̄ pone eſſas penas y daños cōtra los deſobediē-
tes. Pero alguno querra hazer mas fuerça, y dī-
ra, ò lo q̄ el Principe manda por ſu ley es juſto,
ò no, ſino es juſto, no obligara la ley q̄ de ello
hiziere, y ſi ſe ſupone ſer juſto, obligara por ſer
lo, y no por el mandato del Principe. Eſto tiene
facil reſpuesta hablādo de lo q̄ es bueno, y juſ-
to, q̄ ſolo cae debaxo de cōſejo, como el ayuno
de la Vigilia de vn ſanto, ò el guardar ſu fieſta,
lo qual es bueno y loable; pero no obligatorio,

hasta

hasta que se manda por superior legitimo, mas
 lo que es bueno y justo en materia de justicia,
 se presupone tal, y q̄ sea obligatorio por la vir-
 tud de la justicia y ley natural, q̄ pide igualdad
 entre el precio y el valor de la mercaduria q̄
 se cõpra y vende; pero como vna misma acciõ
 se puede prohibir, y mādár por muchas leyes,
 puede tambien el Principe declarar, no solo q̄
 el precio de la tassa es justo, sino mādár por su
 ley que se guarde, y entonces el transgresor de
 ella no solo sera injusto vendedor, sino tambiẽ
 desobediente a su superior; no de manera que
 esta desobediẽcia sea especial pecado, sino cir-
 cunstancia general, que hallandose la obediencia
 y desobediencia, como se hallan en el cum-
 plimiento, ò transgresion en qualquier mate-
 ria, viene a ser especial pecado de desobedien-
 cia el quebrantamiento de el precepto, quan-
 do se haze en menosprecio suyo, ò del q̄ le pu-
 so, y la obediencia sera especial virtud, quãdo
 se cūple por ser precepto del superior, lo qual
 se manifiesta biẽ, en el que obedece en materia
 aspera y defabrida al apetito, porque entõces
 es visto, q̄ guarda el precepto por sola obediencia,
 y assi San Pablo para mostrar la de Christo
 nuestro Señor, y su gran promptitud, dixo ad

A 4

Hebreos

Hebr. 5.
num. 8.
S. Thom.

ad Hebreos 5. *Dedit ex ijs quæ passus est obedi-
tiam, esto enſeña Sancto Thomas 2. 2. q. 104. art.
2. ad 1. & 3.*

C A P I T V L O I I.

*Què estas leyes obligan en conciencia a los mismos Prin-
cipes, y a los Ecclesiasticos.*

L. Prin-
ceps, ff. de
legibus.

S. Thom.
Cayeta.

Soto.

Todos los Doctores, assi Iuristas como Theologos conuienen, en que el Príncipe secular, no està sujeto a la pena de la ley que el pone, porque el executarla es de superior, y dize coaccion y fuerça, la qual nadie puede padecer de si proprio, y assi se entiende la ley *Princeps, ff. de legibus*, quando dize, *Princeps legibus solutus est*, porque nadie le puede forçar a la pena de su quebrantamiento; pero està sujeto a la culpa, que trae consigo la transgresion y desuio de la ley, que siendo justa, es regla deriuada de la eterna, y para esto no es necessaria execuciõ ni fuerça de superior. Esta doctrina es de Sancto Thomas 1. 2. q. 96. art. 5. ad 3. y alli Cayetano, Conrrado, y todos los Thomistas, y los modernos Theologos, sobre el mismo lugar, *Soto de iust. & iure q. 6. art. 7. Victoria in*

rele-

relectione de potestate civili, num. 21. Syluestro verbo *Victoria.*
lex q. 14. y es doctrina expressa in capite cum om- *Syluest.*
 nes de constitutionibus, donde se dize, quod quisque
 iuris in alterum statuit, ipse debet uti eo, & sapien-
 tis, scilicet, Catonis dicat authoritas, patere legem quā
 ipse tuleris, mandamus, &c. Et in lege 1. ff. quod quis-
 que iuris in alterum statuerit, ipse eodem iure utatur,
 idem in lege 16. partita 1. tit. 1. y en otros muchos
 derechos, lugares y leyes.

Esta doctrina adierte Soto en el lugar cita-
 do, y todos conuienen con el, que se entiende
 de la ley, que es en materia comun entre el
 Principe y sus subditos, y que no mira la razon
 particular de el estado de ellos, como es el pre-
 cio de las cosas que se compran y venden, por-
 que no es mejor, ni mas vtil la mercaduria por
 ser de el Principe, que la que es del vassallo.
 Otra cosa es de las leyes q̄ no tienen essa igual-
 dad, como son no traer tales armas, ò no ves-
 tir tales trages, porque estas leyes no debe el
 Principe cumplir por la superioridad grande
 de su persona.

Pero es de saber, si la obligacion qu tiene el
 Principe de guardar la ley, que pone en mate-
 ria comun entre el y los subditos, nace de la
 misma ley, ò solo de otra razon, ò ley superior,
 B como

como es la natural, ò nace y procede de ambas a dos juntas, ò de qualquiera de ellas. La respuesta de esto en que todos conuienen, es, q̃ el Principe es obligado a guardar la ley que pone, porque aunque es cabeça de la Republica, no se queda fuera, sino dentro de ella como miembro mas principal, cõ precissa y natural obligacion, de conformarse con los demas miembros, en lo que es materia comun y igual con ellos; porque la razon natural que dicta, *Quod tibi non vis, alteri non facias*, dicta tambien, *iis quod tibi non vis, alteri non statuas*, y assi Christo nuestro Señor reprehendio a los Fariseos, que imponian cargas y leyes, que ellos no cumplian, y pues los reprehendia, culpados los hallaua en esso, y por el coniguiente no solo es equidad, y conueniencia, que el Principe se conforme con los demas miembros de la Republica en el cumplir la ley que pone, sino que seria contra razon y pecado, no conformarse, pues ni su trigo, ni otra mercaduria, por ser suya, es mejor ni mas vtil a la Republica, que la de el subdito. *Ita S. Tho.*

S. Tho. 1.2.q.96.art.5. y todos los Expositores ibi.

Otros añaden, y dicen, que la razon sobre dicha obliga al Principe a guardar la ley que pone,

pone, en qualquier materia que sea comun con sus vassallos, pero particularmente la q̄ es en materia de justicia, como es esta de la tassa; assi porque debe conformarse en esso con los miembros de la Republica, como porque à puesto en materia de justicia el precio de la hanega de el pan, pues si la virtud de la justicia le obliga a guardar el precio que corre entre las gentes, quando no ay precio legal, porque aquel es el precio justo, la misma virtud le obliga, à que guarde el precio que pone de la tassa por su ley justa, pues entonces no ay otro precio justo, sino el precio legal.

Otros añaden mas, y dicen, que al Principe tambien le obliga la ley que pone, no solo por las razones dichas, sino en fuerza de ley puesta por el, que tiene autoridad y jurisdiccion para ponerla, y no se embaraçan, en que sea vna misma persona el que pone la ley, y a quien la pone, porque el acto de la jurisdiccion no pide distincion de personas, sino de officios, y valense del padre Suarez *com. 4. de Pœnit. disp. 52. sect. 1. num. 31.* donde dize, que el Papa puede exercer sobre si la jurisdiccion que tiene de conceder indulgencias, y dispensar en los casos que se ofrecieren; porque dispensa

como Papa y Vicario de Christo, y es dispensado como hombre particular, y en la disputa-
Idē disp. cion 27. dize, que puede dar a qualquier Sa-
 17. cerdote jurisdiccion sobre si, para que le pueda absolver en el fuero de la penitencia, porque tiene este Doctor, que esta potestad no la da Christo inmediatamente a los Sacerdotes, sino por medio de el Vicario que dexò en su Igle-
 sia; y aunque en este caso ha de auer dos perso-
 nas, que son el penitente y el confessor, pero esto es, porque la forma de la absolucion, que es de derecho Diuino, pide primera y segun-
 da persona; pues con ella dize el confessor, *ego te absoluo*, pero no porque el acto de la jurisdic-
 cion de su naturaleza pida dos personas, sino distincion de officios: y en aquella section cita
S. Thom. a Sancto Thomas 4. dist. 19. q. 1. art. 3. q. 2. don-
 de dize, *Pontificem, ut peccatorem subici; ut Vi-*
carium autem Christi dare iurisdictionem supra se;
ipsum in illo foro.

Conforme a esta doctrina dicen los de esta
 opinion, que el Principe temporal como supe-
 rior, y con autoridad de Dios tiene facultad y
 jurisdiccion, de poner leyes, y obligar al cumpli-
 miento de ellas; no solo a los demas miembros
 de la Republica, sino tambien a si proprio, en
 quanto

quanto es persona particular; y no hallan que para este acto de jurisdiccion sea forçoso auer distincion de personas, sino de oficios, como queda dicho de el Papa. Y puede confirmarse esto con Sancto Thomas 1.2.q.17.art.1. donde pone imperio en el entendimiento, para que la voluntad mueua sus potencias interiores, y exteriores al vso de los medios elegidos por ella, consultados de la razon, en virud de la primera intencion de el fin, que la voluntad tiene: donde claramente enseña, que vno se puede mandar, y poner precepto a si proprio: pero la cierta y comun opinion es, que al Principe no puede obligar su ley en fuerça de tal, sino que le obliga por las razones dichas, porque segun la doctrina del mismo Doctor Sancto, 1.1.q.96. art. 5. nadie puede poner ley al que no puede compeler que la cūpla, porq̃ seria impertinēte ley, y pues el Principe, ni nadie se puede cōpeler a si proprio, tampoco se podra poner ley: con lo qual se responde a lo que se alega en cōtrario, porque concederse indulgencias, ò dispensar consigo no pide coacciō, como lo pide el ponerse ley a si proprio, como està dicho; y el imperio que pone el Sancto Doctor, mas es para dirigir y encaminar, que para compeler.

S.Thom.

S.Tho.

Quanto a las personas Ecclesiasticas la ver-
dad recebida de todos los Doctores es, que en
causas meramente espirituales son libres de
derecho Divino de la potestad tēporal, como
son la administracion de los santos Sacramen-
tos, la eleccion de los ministros de ellos, la pre-
dicacion del santo Evangelio, y las demas co-
sas espirituales, que a todo esto tocan, y son cō-
cernientes. Tambien es cierto, que son libres
de la jurisdiccion temporal en las causas civiles
y criminales, aunque esto no es de derecho
Divino, porque no ay texto expreso que lo di-
ga; pero es muy conforme a el, y al derecho na-
tural, porque siendo los Ecclesiasticos padres es-
pirituales, a quien de oficio por derecho Divi-
no, pertenece enseñar la verdadera y Catolici-
doctrina, persuadir virtudes, reprehender vi-
cios, y administrar los santos Sacramentos a
los seglares, fuera cosa de mucho daño para
estos santos ministerios, y muy indecente pa-
ra sus ministros, que pudiesen ser castigados
y encarcelados de juezes seculares, algu-
nos poco entendidos, y otros menos bien inten-
cionados, y mas vengatiuos de lo que fuera ra-
zon; y fuera muy gran menoscupio del estado
Ecclesiastico, de q̄ se pudiera temer mucho da-
ño,

ño, y peligro en la Fè, como lo experimentamos, y vemos en Reynos estraños, donde se ha perdido: y como tan conforme a derecho Divino, y razon natural esta libertad de las personas Ecclesiasticas la han concedido los Principes Christianos cõ beneplacito de los pueblos; y de ella han hecho traslacion de dominio en los juezes Ecclesiasticos, sin q̃ pueda auer justa causa para poderla reuocar. Y quando esta gracia no huieran hecho los Principes seculares a los Ecclesiasticos, puede el Papa eximirlos de esta jurisdiccion secular, porque como la potestad de la suprema cabeça de la Iglesia, dada inmediatamente de Christo es sufficientissima y suprema, puede y tiene derecho, de quitar todos los estoruos de la execucion de lo que cae debaxo de su potestad; y bié claro es, como queda dicho, que poder el juez secular encarcelar al ministro Ecclesiastico, fuera grande estoruo para exercer su oficio de predicador, pastor, y cura de almas, con la libertad y entereza Christiana que conuiene, y es necessaria para tales ministerios.

Quãto a sus bienes y haziédas tãbiẽ s̃o libres los Ecclesiasticos de pagar tributos y pechos a los Principes seculares, por gracia y concessiõ

fuya, fundados en mucha equidad y razón; porque si lo es, que los nobles sean libres de pagar estos pechos, por auer seruido por sus personas, y de sus ascendientes valerosamente en defensa de la ley de la Republica, tambien es justo que lo sean los Ecclesiasticos, que son la fuerza y defensa de la Iglesia sancta, que fundò Christo, como parece de el capitulo 3. de los Cantares, que dize: *En lectulum Salomonis sex-*

Cant. 3.

aginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel, omnes tenentes gladios, et ad bella doctissimi: unius cuiusque ensis super femur suum propter timores nocturnos. Donde segun la comun interpretacion de los Sanctos, por Salomon se entiende Christo nuestro Señor, que en muchos lugares de la sagrada Escritura consta auer sido su figura, y por el lecho se entiende la sancta Iglesia Catolica Romana: dize pues el Esposo, para poner el respeto y reuerencia, que se debe tener a esta sancta Iglesia, *En lectulum Salomonis*, que esta fuer-

Gen. 42.

za tiene aquella palabra *En*, Genes 42. *En sanguis eius exquiritur*, hablando de la sangre de Joseph. Y da la razon, porque la cercan muchos varones fuertes, que significan a los Prelados, y ministros Ecclesiasticos, segun la interpretacion de los mismos Sanctos, que cò el cuchillo

de

de la palabra de Dios, que tienen en sus manos, y con la espada ceñida guardan esta santa Iglesia de los que la hazen guerra, y contradiccion. La espada y cuchillo bien cierto es en la Escritura santa que significa la palabra de Dios, y dezir que està en las manos, y en la cinta, encerrada en la vayna, es para significar dos fuertes de contrarios, que tiene esta santa Iglesia, vnos son hereges, y contra estos ay espada ceñida, y no siempre empuñada, de que se echa mano, quando se ofrece la ocasion de condenar alguna, ò algunas heregias, como acontece en los sagrados Concilios, donde se rebueluen libros, y interpretaciones de Santos para jugar con fuerça los lugares de la sagrada Escritura, que son la espada fuerte contra hereges. Otros enemigos tiene esta santa Iglesia, aunque Catolicos, pero de rota vida, y llena de pecados, que son las puertas del infierno, de las quales dixo Christo a San Pedro, que no preualeceran contra ella, para cuya defensa y destruycion dize el Esposo, que estos fuertes guerreros tienen cuchillo en las manos, como si dixera, tienen puesta por obra la palabra de Dios, que enseñan, y con esto, *sunt ad bella doctissimi*. No ay mas fuerte, eficaz, y docto.

Ad Titum
1.

cto predicador y pastor para reprehender pecadores, que el que obra lo que predica, y con su buena y santa vida da buen exemplo, y este es el arte y la ciencia, con que se conuence el pecador. Queriendo S. Pablo pintar vn valeroso y diestro soldado, defensor de la Iglesia dize ad Titum 1. *Oportet Episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem, non superbum, non iracundum &c. sed hospitalem, benignum, sobrium, iustum, sanctum, continentem, amplectentem eum, qui secundum doctrinam est, fidelem sermonem, ut potens sit exortari in doctrina sana, et eos qui contradicunt arguere.* Para lo qual es de aduertir, que el pecador no haze especulatiua contradiccion al predicador, pues ninguno dize, ni osara dezir, que la virtud se ha de aborrecer, ni que el vicio es bueno seguirlo, pero obrando mal, haze vna contradiccion practica a la Iglesia santa y sus ministros, que nos enseñan a obrar bien, y viuir justa y santamente; y pues la contradiccion es practica, la reconuencion del Prelado y predicador sea tambien practica, obrando lo que enseña y predica, que este es el cuchillo que pide el Esposo, y dize que ha de tener en las manos.

Pero quanto a las leyes justas que son para
comun

comun vtilidad de la Republica polytica, y que ni son contra sagrados Canones, ni contra la decencia ni dignidad Ecclesiastica, Marco Antonio Genuenſe Napolitano Autor moderno, en vn libro que intitula practica Ecclesiastica, dize en el capitulo 74. de vna impresion, y en el 75. de otra en el numero primero, que los Ecclesiasticos no son obligados a guardar las leyes de los Principes ſeculares, ni en razon de ſer leyes ſuyas, ni por fuerza de razon natural, ſino ay eſtatuto, ò ley del Prelado Ecclesiastico, y no auendola, dize, que ſe ha de dexar a la conciencia y parecer del Ecclesiastico el guardar, lo que ſe manda por las leyes de los Principes ſeculares, y aſi dize en el numero quinto, q̃ no ſon obligados a guardar la taſſa de el pan. El fundamento deſte Autor es, que los Principes ſeculares no tienen juridiſcion ſobre los Ecclesiasticos, ni ſe la da el ſer juſta la ley, puesta en vtilidad comun de la Republica, y en ſu fauor cita a Santo Thomas 1. 2. q. 96. art. 4. donde dize, que para que la ley obligue, ha de ſer puesta por el que tiene autoridad, y pues eſta no tiene el Principe ſecular ſobre los Ecclesiasticos, no les obligaran ſus leyes.

Marco
Antonio

La opinion deste Autor es contra la comun,
así de Theologos como de Iuristas, que ense-
ñan la obligacion que tienen los Ecclesiasticos,
y el Principe secular en conciencia, de guar-
dar la ley que pone justa, en comun vtilidad
de la Republica. Así lo tienen *Victoria relect.*

Victoria.

1. de potestate Ecclesiastica q. vltima, concl. 4. & de

Soto.

potestate ciuili, concl. 3. num. 21. Soto 4 dist. 25. art. 2.

Medina

Medina 1. 2. q. 96. art. 5. in fine, y todos los moder

Medina

nos Expositores de Santo Thomas ibi. *Medina*

Molina.

de restit. q. 36. solut. ad 6. §. dubitaret aliquis. *Moli-*

Navar.

na de iust. tom. 1. disp. 31. *Navarro in Manual. cap.*

23. num. 88. *Belarmino de Clericis, cap. 28. con l. 2.*

S. Chry.

y cita a San Chrysostomo, cuyas palabras son

super cap. 13. ad Roma. serm. 23. casi al principio

del capitulo *Omnis anima potestatibus superemi-*

nentibus subdita sit, etiam siue Apostolus sit, siue Euan-

gelista, siue Propheta, siue tandem quisquis fuerit: y en-

tre gran numero de Iuristas, *Couarruias in regu-*

Couarr.

la possessores 1. p. §. 4. de regulis iuris in 6. *Sarmiento,*

Sarmient.

lib. 7. selectarum, cap. 8. ff. 13. à num. 1. *Salzedo* so-

Salzedo.

bre la practica de Bernardo Diaz, *cap. 57.*

Conuenese de falsa la opinion de este Au-
tor, lo primero por las mismas razones, que
queda probada la obligacion, que tiene el Prin-
cipe secular de guardar la ley justa, que pone,
porque

porque debe conformarse con los demas miembros de la Republica, de quien el es la cabeça; y porque ha puesto con su ley justa en materia de justicia el precio de el pan, sin embargo de que el Principe no es superior de si proprio; y estas razones quien no vè, que aun son mas eficazes para obligar al Ecclesiastico a guardar la tassa, aunque no sea subdito de el Principe secular que la puso, que quando no sea desobediente, si la quebranta, pero sera injusto vendedor?

Lo segundo, porque el Ecclesiastico es obligado a vender qualquier mercaduria que vendiere por precio justo, y aquel sera justo, el que corre entre las gentes, quando no ay precio legal; aunq las gentes no tengan superioridad sobre el, luego sera obligado a guardar el precio justo que pone el Principe, pues es a quien toca esto, por ser cabeça y gouernador en nombre de las mismas gentes, y con autoridad de Dios, que dize, *per me Reges regnant.*

Lo tercero, porque si el Ecclesiastico no es obligado a guardar la ley de la tassa, sino que se ha de dexar a su conciencia el señalar el justo precio de la hanega de trigo, como quiere este Autor, siguessse vn gran absurdo y escá-

Navarro.

daol en la Republica , de que el venda su trigo por veynte y cinco, ò treynta reales, quando el señor secular, y el labrador no lo puedan vender a mas de diez y ocho, con que dara gran nota de codicia, indigna de hombre Ecclesiastico, predicador y ministro de el Evangelio, que tanto la aborrece, y en quien mas ha de resplandecer la caridad que en los seculares, como lo nota Navarro dicto nu.88. Sigue tambien, que pues de vn mismo trigo no puede auer dos precios justos, si el que pone el Ecclesiastico con el dictamen de su conciencia es justo, condena por injusto el precio que pone el Principe, con q̃ le viene a quitar el derecho que tiene, deriuado de Dios para poner precio y tassa en el pan, y el lo toma para si, con peligro de engañarse en poner precio a su mercaduria.

A la autoridad que este Autor trae de Santo Thomas se responde, que el santo Doctor en el lugar citado, no dize que para que la ley justa obligue sea necessario que sea puesta por superior de el que la debe guardar, sino por el que tiene autoridad de ponerla, porque el mismo Santo enseña, que el Principe es obligado a guardar la ley que pone, aunque no es superior

rior de si proprio; y lo mas que pudiera dezir este Autores, que la ley del Principe temporal no obliga al Ecclesiastico en razon de ley, por no ser subdito suyo, pero no puede negar, que le obligue, como al mismo Principe por las razones dichas.

Pero algunos tienen por opinion, que los Ecclesiasticos son obligados a guardar las leyes de los Principes temporales, que miran al bien comun de la Republica, cõ la misma obligaciõ de la obediencia, que los demas miembros de ella, con tal que el compelerlos a la guarda de ellas, se haga por el juez Ecclesiastico, fundados en lo siguiente. Lo primero, porque el ser vno Ecclesiastico, no le desquizia, ni saca de ser miẽbro de la Republica, y pues no es cabeça de ella, es fuerça que sea subdito, y como tal, obligado a guardar las leyes que el Principe pone, ordenadas al buen gouierno de esta Republica. Y confirmase esta razon, porque los Ecclesiasticos tienen el mismo derecho, que los demas conciuies, de pedir al Principe secular que los mantenga en paz, los defienda en guerra, y tenga abastecida la tierra de mantenimientos igualmente para todos, luego si esta influencia de Principe

y cabeza les debe a los Ecclesiasticos, debẽ ellos ser gouernados, y dar la obediencia al Principe, que les pone leyes justas para ello.

Lo segundo, aunque de *iure Divino*, està essentos los Ecclesiasticos de la potestad Real, en todo lo que es meramente Ecclesiastico, pero en lo temporal, como en causas ciuiles, y pagar tributos, son libres, y no sugetos por gracia y concessiõ de los Principes seculares como està dicho, y la causa justa que a esto les mouio, fue el decoro y veneracion que se debe a los ministros de Iesu Christo, lo qual pide, que no puedan ser reconuenidos, ni castigados por el juez secular, y assi esto alargaron los Principes, y remitieron a los juezes Ecclesiasticos; pero el poner leyes conuenientes para el gouier no polytico, esso reseruaron en si, y no lo remitieron al juez Ecclesiastico como està claro, ni remitieron tampoco, ni soltaron la obligaciõ, que los Ecclesiasticos tuuieron en la primitiua Iglesia de guardar estas leyes, como los demas miembros de la Republica, pues esto no es indecente al estado Ecclesiastico; antes lo fuera, de obligarles de esso, y mucho perjuizio para la Republica.

Los de esta opinion citan en su fauor algunos
 graues

graues Autores, especialmente al padre Molina de *inst. disp. 31. concl. 6.* y le pueden tambien citar, *disp. 364.* pero bien mirados todos, solo dizen, que a los Ecclesiasticos, como a los demas miembros de la Republica les obligan las leyes de que vamos hablando; pero no disputan, si les obligan como leyes de superior a subditos, ò por otras razones, y assi se debe tener la comun opinion, de que los Ecclesiasticos deben guardar las dichas leyes, por las mismas razones que debe el Principe guardar las, y no como subditos suyos, ni con obligacion de obediencia; y a las razones que se oponen en contrario facilmente se responde.

A la primera, que los Ecclesiasticos son miembros de la Republica Christiana y polytica, no subditos, sino ministros de la Iglesia, a los quales, como deben los fieles acudirles con diezmos y primicias para su sustento, de que no se induze, que sean sus subditos, ni los fieles sus superiores, tambien el Principe, como a tales ministros debe acudir con las vtildades, que se dizen en el argumento, de que no se ha de induzir, que el sea superior, y ellos subditos suyos.

Ni la segunda razon conuence, porque aun-

D. que

Covarr.

que en la primitiua Iglesia, estauan obligados los Ecclesiasticos como subditos aguardar estas leyes, y podian ser compelidos a ello por los Principes seculares, como lo prueua Couarru-
 nias, *cap. 31. Practicarum, num. 1.* pero auiendo los Principes renüciado el derecho de compeler a los dichos Ecclesiasticos, y transferidole en los juezes de la Iglesia, es fuerça, que tambien ayan renunciado el poderle obligar con sus leyes en fuerça de tales, como a subditos suyos; pues como està dicho, en doctrina de Santo Thomas, no puede obligar con su ley, el que no puede compeler, ni castigar al quebrantador de ella; y es muy decente, que los Sacerdotes esten desobligados de estas leyes en razon de subditos, como lo estan los Principes y Reyes, pues al estado Sacerdotal llama S. Pedro, *Regale Sacerdotium*, y esto no tiene inconueniente, quedando como quedan obligados a cumplir estas leyes, por la razon natural, que dicta, que se conformen con los demas miembros de la Republica, y que guarden el precio justo, q se debe a las mercaderias, y el castigo cõtra los Ecclesiasticos trasgressores, solo queda a la disposicion del juez Ecclesiastico, porque el secular no puede castigarlos, como està dicho.

Ni

Ni obsta replicar a esto, que en las causas que conocen las Chancillerias por via de fuerza, ponen pena de las temporalidades (que es graue castigo) contra el juez Ecclesiastico, sino otorga la apelacion, a el que la ha interpuesto, y padece violencia: porque se responde, que esto formalmente no es tanto, castigo, ni esso es vsar los seculares de jurisdiccion contra el juez Ecclesiastico, quanto justa defensa, para reprimir la violencia que haze.

CAPITULO III.

De las condiciones de la ley justa.

SAN Isidoro, a quien siguiē assi Theologos como Iuristas, pone las condiciones de la ley justa, *lib. 5. Ethimolog. c. 3. ¶ 21.* y se refieren, *c. consuetudo dist. 1. & c. erit autem lex, dist. 4.* y en la *l. 8. ¶ 9. tit. 4. parti. 1.* Lo primero ha de ser honesta, conuiene a saber, de cosa cōforme a razon, porque como el voto, que es vna ley particular que cada vno se pone, no vale, si es de cosa injusta, tampoco valdra la ley que fuere de cosa contra razō. Lo segundo ha de ser justa, y no quiere dezir que sea sin agrauio de nadie, porq̃ de essa manera seria inhonesta: y esso ya està preuenido en la primera condicion,

S. Isidoro.

D 2

fino

fino justa se llama, porque ha de comprehender a todos sin excepcion de nadie, fino fuere con justa causa. Lo tercero, ha de ser posible segun su naturaleza, porque si la ley mandase ayunar toda la Quaresma a pan y agua, seria honesta en materia de la virtud de la templança, y justa, porque comprehenderia a todos, pero no fuera posible de guardarse segun la flaqueza humana. Ha de ser tambien posible segun la costumbre de la patria: pongo exemplo, en la Religion no ay distincion de nobles y plebeyos segun sus ordenaciones santas, pero si esto se mandase en la Republica seglar, seria imposible de guardarse segun la costumbre de ella, donde tan constantemente se procura guardar esta distincion de nobles y plebeyos. Lo quarto, ha de ser ley necessaria, porque no es cosa prudente poner leyes, pues tras el ponerlas se siguen quebrantamientos de ellas, y de no ponerlas, no siendo necessarias, no se sigue daño alguno. Ha de ser tambien la ley vtil, para que no solo por ella se reprima el mal, sino que comunmente trayga vtilidad a la Republica. De donde se sigue, que quando en algun caso particular no trayga la ley vtilidad a todos, faltando en alguno, ò algunos particulares,

res, no por esso dexa de ser justa, pues general-
mente es vtil, assi lo tienen *Sanct. Thom.* *S. Tho.*
1. 2. *quest. 92. artic. 2.* *Plato. de legibus* 1. *Dia-* *Plato.*
logo. Aristot. Politicorum, capit. 2. *¶* *Senatus* *Aristo.*
Consultus de regulis iuris. §. 1. ad ea quæ raro. *Senat.*
Consult.

Algunos ponen por necessaria condiciõ, pa-
ra que la ley de la tassa sea justa, que el precio
de ella sea conforme al precio natural; y si por
precio natural entienden precio, que ha de ser
regulado por la razon, y no por sola voluntad
de el Principe, que dixere, *sit pro ratione volun-*
tas, tienen mucha razon, en dezir que esta con-
dicion es muy necessaria, sin la qual, ni la ley
fera justa, ni ley; como ni es hombre el que no
es racional; pero por precio natural entien-
den el precio, que corre entre las gentes, y este
como suele ser infimo, mediano, y mayor, di-
zen que el Principe tan solamente puede seña-
lar vn precio en la latitud de estos tres, pero
no baxar, ni subir de ellos: y entendida esta con-
dicion de esta manera, ha hecho mucho daño
a la tassa, y es muy falsa, y contra derecho. Prue-
basse claramente, porque a solo el Principe
toca priuatiuamente el gouierno de la Repu-
blica, que se gouierna por vna sola cabeça; y
pues vna de las partes effenciales de el go-

nierno polytico, es poner precio a los mantenimientos, a solo el Principe ha de tocar esto, y dezir que las gentes han de poner primero la latitud de los tres precios, y que el Principe ha de señalar vno dellos, es dexarle vna jurisdiccion bien flaca, y de poca importancia: porque si en la común estimacion de las gentes la hanega de trigo anda por diez y ocho, diez y nueve, ò veynte reales, y el Principe solo ha de señalar vno de estos tres precios, no auia para que embaraçarse tãto, y sus consejeros en justificar el precio de la tassa, ni para esto hazer exquisitas diligências. La importácia grãde de su jurisdicciõ, està en q̃ la hanega de trigo, q̃ justificada mēte se paga por diez y ocho reales, aũque sea en el año esteril, no suba a diez ducados, como subio el año de 1557. a otro precio excelsiuo.

Pero supongamos, que el regular cõ la razõ, y justificar este precio, està en pleyto entre el Principe y las gentes, y demos la facultad de esso, a quien mejor se deba confiar, que lo hara con mas acierto y satisfacion, y que de las gentes no se pueda esperar esto, pruebasse, porque estos, ò son vendedores, ò compradores de el pan; los compradores no le pueden poner precio justo, porque compran con necesidad, redimien-

dimiendola vexaci6n de la hambre y vida, y daran quãto tuuieren por el, como se dize Iob 2. Iob 2.

Pellem pro pelle, scilicet omnem pellem, & cuncta quae habet homo dabit pro anima sua : ni de los vende-

dores se puede esperar la justificacion de este

precio en vn año esteril, porque los que entonces tienen pan que vender, son los poderosos,

que venden sin necesidad, y el que no fuere cuerdo, querra engañar, y el que lo fuere se en-

gañará facilmente con la inclinacion, que comunmente se halla en todos al interes de la ha-

zienda, pues en el Ecclesiastico 31. queriendo el Sabio buscar vno, que no se vaya tras el oro,

ò tras el dinero, dize, *quis est hic, & laudabimus eum* ? En las demas mercadurias yo confieso,

que el precio justo es, el que comunmente corre entre las gentes por tacito consentimiento

de el Principe, que pudiera ponerle, y no le pone, porque espera, que le pondran justo las gen-

tes, en mercadurias que no son tan necessarias para la vida humana, pues el vendedor, por

hazer muchos empleos de su mercaduria para mayor ganãcia suya, se rinde a venderla por

precio acomodado, y el cõprador, como no cõpra redimiendo vexacion, recata su dinero, y da el menor precio que puede, y assi porfiando

Eccles. 31.

entre ellos le afinan, de manera, que comunmēte sale justo. Pero a las doze de el dia como se pondra el pobre oficial, y el trabajador que estan molidos de trabajar, acosados de la hambre, a regatear el precio de el pan en vn año esteril, que lo compran de los ricos, que venden sin necesidad? De donde se infiere euidentemente, que entonces el precio de las gentes no es natural, sino violento, por la violencia q̄ hazen los vendedores, y la que reciben los que compran. Y si toda via quieren los dueños de el pan, que ha de ser su precio vno de los tres que corriere entre las gentes, y que el Principe ha de señalar vno de ellos, como està dicho, y que de el se haga tassa cada año, supongamos que así lo quiere el Principe, y en su execucion señala por precio de la hanega de trigo, el que corriere desde Santiago, hasta nuestra Señora de Agosto, que suele ser el mas barato de todo el año, y que manda por su tassa, que el trigo de esse año no se pueda vender sino al precio que en el se puso, aunque lo guarden los dueños para venderlo en año esteril, quando el precio es mas subido, la qual ley y tassa sera muy justificada, y muy necessaria para el bien de la Republica. Puede se replicar a

esto

esto, que esse precio no es justo, porque en esse tiempo los que venden son pobres labradores, para salir de trampas, y por otras justas necesidades venden su pan, en qualquier año en menor precio de lo que les tiene de costa. Lo segúdo, que parece rigor, y odio contra los dueños de el pan, q̄ no puedan vender en el año esteril el que tuuieren guardado de años abundosos; pues esso no està prohibido en ningun otro mantenimiento, ni mercaderia, porque los dueños las pueden guardar, y vender por el precio mas subido que corriere, quando las vendan.

A la primera replica yo confieso, que se alega verdad, en lo que se dize; de donde infero, luego si a los labradores pobres los inhabilita su necesidad, para no ser votos acertados y legitimos, en el poner precio justo de el pan que venden, tambien inhabilitarà de votos a los compradores, la necesidad con que le compran en año muy esteril, y para esso mucho mas inhabilitarà de votos a los señores de el pan ricos y poderosos, la poca, ò ninguna necesidad con que lo venden, a los q̄ de fuerça lo han de comprar. De donde se concluye euidentemente, que el precio legal no ha de ser conforme al que llaman natural, qual es el que corre:

E

entre:

entre las gentes, como se pide en esta nueva condici6n de la ley justa, pues como queda probado, no se puede confiar de las gentes, que p6gan precio justo al pan : y asi es fuerza dezir, que al Principe toca el poner este precio regulado con la razon, con que se pague la costa, expensas, y trabajo, y se d6 vna moderada ganancia de cada hanega de trigo, consultando para esto sus consejeros tan prudentes y doctos, y otros muchos Theologos y Iuristas, y personas que c6nenga para cosa tan graue. Y en quãto lo que contiene la segunda replica se tratarà en el capitulo sexto, y tambien si sera conueniente poner tassa cada año, conforme a la esterilidad, ò fertilidad de el.

CAPITVLO IIII.

Que para la buena resoluci6n de la tassa es necesario consultar personas expertas en esta materia.

Hasta aqui hemos dicho algunos principios generales de Theologia moral, y diremos adelante otros, y de solos ellos no se puede sacar acertada resoluci6n, si

es

es biẽ q̃ aya tassa, y si es justo, ò no el precio de ella, sino se decidiende con particular atencion, despues de auer en primer lugar consultado graues Theologos y Iuristas, a consultar al labrador, y personas de la Republica, hombres cuerdos Christianos y prudentes, bien entẽdidos, y considerar muchas circunstancias muy menudas, necessarias para materia tan caſera y vulgar, antes de condenar vna ley puesta por Reyes por excelencia Catolicos, muy sabios y prudentes, consultada con sus consejeros Christianos y doctos; porque como se presume que su Santidad tiene en su pecho el derecho, y las razones de el, *l. omnium, capit. de testamentis, capit. 1. de constitutionibus in 6. ubi Ludouicus Gomez, num. 99.* Tambien se debe presumir y juzgar, que tales Reyes tienen bien entendidas las razones y fundamentos de la ley que ponen; y en especial esta de la tassa de el pan, que tan constantemente sustẽtan, y quieren que se guarde, sin abrogarla; aunque sin duda han sabido la variedad de opiniones, que ay sobre ella, y los deseos que tienen muchos de que se quite, y quien aconsejare, que es licito no guardarla, y que no obligue en conciencia, claramente pone nota en

el legislador y sus consejeros, ò de injusticia, ò de culpable inconsideracion, que no puede excusar de culpa graue a quien debe, y puede saber la justificacion de la ley que pone: porque si prohibe con graues penas el vender la hanega de trigo por mas de diez y ocho reales, y fuesse injusta esta prohibicion, quedaria obligado el legislador a restituyr el mas precio, en que dexa de vender el vendedor, por temor de la pena, que pone esta ley de la tassa, pues le haria injusta violencia con ella: y poner esta nota en el Principe y su consejo, quien no ve quan graue culpa es? pues aun no se puede poner en vn hombre muy particular: y si la tassa es justa, como se debe presumir, y se vera adelante, debe hazer gran escrupulo, y condenarse a restitucion, el que con su consejo es causa de que otros vendan su pan a sus proximos, excediêdo el precio dela tassa, si se sigue por solos principios generales de Theologia, ò lris prudencia, sin mucha cõsulta de circunstancias, y razones muy solidas, que tuuo el legislador en vna mercaderia como el pan, tan necessaria para la vida: y quando de estas no tenga tan entera relacion y noticia, debe creer, que las ay, no dexandose persuadir
en

en contrario, menos que con razones evidentes y claras, que mientras estas no ay, se ha de presumir por el legislador; porque de otra manera no huiera ley firme y constante en todo el derecho, fuera de los primeros principios de el derecho natural, pues contra qualquiera ley se pueden oponer razones tantas, y tan aparentes, como contra esta de la tassa; especialmente si la ley toca en materia de interese, que tanto despierta los ingenios a muchas cavilaciones, y escusas, para desobligarse de ella. Sospecho, que aunque los que tienen opinion contra la tassa, auran hecho diligencia, para informarse de todo lo que conuiene saber, para dar prudente parecer en ella, pero no se si les han hecho tan puntual, y entera relacion como conuiene: especialmente si la han esperado de los interesados en vender su pan; ni se si todos han aplicado a consideraciones muy menadas, que son menester en esta materia, sus ingenios leuantados, cebados en cosas sutiles y delgadas, lo qual no carece de culpa lata, ni esta desobliga al que aconseja mal de restituyr el precio que lleva mas de la tassa, el que es mal aconsejado, porque he encontrado muchos y buenos ingenios, y algunos muy do-

estos, que condenauan con porfia el auer tassa, y la justificacion de ella, y auiendo oydo cō atencion los fundamentos, que adelante se diran, sin replica han mudado parecer, y muy mejor le mudaran, si se dieran a buscar otros mayores fundamentos, que tendra esta ley, que yo no alcanço, y presumo que lostiene, y esto me ha mouido, y por pareceres agenos obligado a escriuir este papel, que podrá mudar en algunos el parecer, para que le den mas fano a sus penitentes, y queden desengañados, y consolados los labradores en comun, que el Principe y legislador no les haze daño con el precio que ha puesto al pan, ni en sustentar esta tassa; antes el quitarla, fuera de mucho perjuizio para la Republica, y para los labradores en comun.

CAPITULO V.

Si conuendra quitar totalmente la tassa de el pan.

A Duertidamente se haze la pregunta de este capitulo en esta forma, porq̃ estos dias ha salido por decreto de su Magestad

stad permissiõ, para que los que siembran qued-
den desobligados de guardar la tassa, quedãdo
se en pie, para obligar a todos los demas seño-
res de el pan; y porque este discurso estaua es-
crito, supuesto que no auia esta indulgencia,
tratate en el capitulo vltimo de este punto, y
procurare satisfazer a las objeciones, que se
ponen en contra de esta permission.

Dos opiniones ay encontradas en esta mate-
ria; a vnos les parece, que fuera mejor quitar
la tassa, y que se dexé al tiempo que suba, y ba-
xe el precio de el pan, conforme a la abundan-
cia, ò penuria de el, como la haze en las demas
mercaderias. Otros tienen constantemente,
que es necessario que la aya, y esta es la opiniõ
mas cierta y verdadera. Y lo primero conuien-
nen todos, en que la tierra de España es bien
fertil entre todas las de Europa, y que los tem-
porales en comun no son, ni han sido tan con-
trarios, que no pudieran ser mejores las cose-
chas, de las que ha auido de años atras, sino fue-
ra por falta de la labrança, y pobreza de los la-
bradores: y aunque me remito a los que son
mas viejos, que juzguen al cierto con su
larga experiencia, si los años de atras fueron
mas abundosos que los presentes, pero veo
E 4 que

que en estos se halla gran abundancia de trages, comidas, regalos, atavios, y adornos de cosas de gusto, y entretenimientos, generalmente en todos estados, muy de otra manera, de lo que pa^{ra}taua aora quarenta, ò cinquenta años; y con valer aora mucho mas los precios de todas las cosas, nunca ha llegado vna hanega de trigo en el año muy esteril mas que a quarenta y quatro reales, auindose vendido por diez ducados en el año 1557. quando no auia tassa, y auia menos dineros; por donde consta, que aun estos años son mas abundantes que los pasados. Pero quando sea al reues, y que estos años que ay tassa ayan sido mas esteriles, por falta de la labrança, y sobra de pobreza en los labradores, entran luego las opiniones encontradas, porque vnos atribuyē este daño a la tassa, y juzgan que fuera bueno quitarla: otros que la aprueban, dicen, que el daño en el comun de los labradores no nace de la tassa, sino de las cosas siguientes: lo vno, de tantos gastos superfluos en trages, que ha introduzido la vanidad, hechos en confiança de la cosecha abundante que esperan; especialmente en el Reyno de Toledo, y Andaluzia, porque es llana experiencia en todos estados de hombres, que

los

los que miden sus gastos con su posibilidad, viuen descansados, y sin necesidad, y estos gastos superfluos acarrean, no solamente mucha costa, sino regalo y flogedad en los hombres, con que huyen el oficio trabajoso de labrar la tierra, y se dan a otros oficios mas descansados, y menos necesarios en la Republica, y muchos a servir a señores y hombres ricos, de pages, lacayos y otros oficios, no siendo necesarios para su seruicio, sino que los mas de ellos sirven a la pompa vana; de que nos notan bastante a los Españoles los estrangeros. De estos, muchos que tienen mas aptitud para labrar los campos, que para letras, porfian en ser Ecclesiasticos seculares, ò regulares. Otros y muy muchos vagamundos, que pudiendo cultiuar la tierra estan cebados en la limosna, que sacan con importunidad, no sin graue escrupulo de sus conciencias. Y otros se hazen ministros de justicia, solicitadores de pleytos en las Cortes, Chancillerias, y lugares de gouernacion, que sin tantos de estos ministros, huiera mejor administracion de justicia, y mas hombres que cultiuaran los campos. Lo otro, haze daño al labrador, no tener cuydado de criar la vida, la oliaua, el ganado, el buey, la mula, y el lechon

F

para

para tener azeyte, vino, carne, queffo, leche, y lana, con que entretuuiera su pan, para venderlo con comodidad, y se escusará de comprar estos menesteres, que se los dan los peores y mas caros, por ser fiados, y los pagan con grandes costas: porque dezia vn labrador anciano, y muy cuerdo a otros labradores, tratando de este punto, y teniendo vna aguixada en la mano, mirad señores, si fuera posible, auia de parir esta vara, porque es triste cosa, tratar el labrador en solo pan, que si ay mucho vale poco, y si vale mucho no lo teneys, sino necesidad de comprarlo.

Mucho daña tambieu al labrador romperse tantas dehesas, y valdios, con que se estrecha el pasto, y la cria de los ganados; y tambien recibe gran daño el labrador, a quien le obliga su necesidad a vender en las eras su pan a precio muy baxo, y lo compra el Octubre caro, para sembrar y comer, empenándose en los positos, y zillas: y los labradores sujetos a la jurisdiccion de Corregimientos y Gouernaciones, reciben gran molestia y daño de los ministros de justicia, con tan continuas opresiones y costas, que les hazen;

hazen; y los que se eximen de esta jurisdiccion entran en otro mayor daño, porque venden sus valdios, en que criauan sus ganados, y toman grandes censos, para comprar la libertad, y para consumir officios de Regimientos, y quedan obligados a pagar perpetuos tributos, y no pudiendo pagarlos, les toman posesion de sus propios, y haciendas Concejiles, y los que son ricos y poderosos en sus lugares se hazé dueños de ellos, a costa de los pobres, que han pagado y pagan esta libertad, y se hazen Alcaldes y Regidores, y lo que peor es, quedan, si quieren, muy libres para viuir vida rota, ellos, los escriuanos, sus parientes, amigos, y paniaguados, sin que aya quien les pueda yr a la mano; lo que no acontece con tanta libertad, a los que tienen cerca sus gouernadores, de que tengo harta experiencia.

A muchos labradores tambien haze daño la poca inteligēcia de su officio de labrador, porq̃ aunque sea cultivar la tierra, tiene su arte. Muy gran daño recibe el labrador, quando le facan su pan para las armadas, ò otras prouisiones para la Republica, y no se lo pagan, sino con gran dilacion y costas, tantas como ello vale.

F z

Sacar-

Sacanles tambien sus carros y mulas para jornadas , en tiempo de sus cosechas y sementeras ; y estas causas referidas, sin otras que ay, bien bastan para en flaquezer al labrador y la labrança, sin que de ello tenga culpa la tassa de el pan : la qual, no solo no haze perjuizio al estado comun de los labradores , sino que les haze prouecho, y el quitarla hiziera gran daño a la Republica, y muy mayor a los labradores en comun.

Lo primero, que los labradores en comun no tengan daño de la tassa es muy manifesto, por que quando por vna hanega de trigo se pueden hallar diez y ocho reales, ò mas ; de cien labradores, los nouenta no le tienen para vender luego ; a estos no les quita la ganancia de este subido precio la tassa, sino su pobreza, y que esto sea verdad a los mismos pongo por testigos, porque certifico, que en vn año de mediana esterilidad, que andaua el trigo por vno, ò dos reales mas que el precio de la tassa, me hallè en vna junta de labradores honrados , y no muy pobres, y quexandose de que a solos ellos se les ponia tassa, y no a otros mercaderes, les dixè, hagan cuenta, que su Magestad oy les quita la tassa, diganme, que pan tienen
que

que vender, y bueluo a certificar, que mirando se el vno al otro, no respondieron palabra, sino conuencidos dixeron, que antes tenian necesidad de buscar el trigo, que les faltaua para su año. De aqui se sigue lo segundo, que les viene prouecho de que aya tassa, pues cierra la puerta a los poderosos, para que no se lo vendan a excessiuos precios, sino acomodados, cõ que podran pagar a dinero a los señores de las tierras sus rentas, quando por no coger trigo, no lo puedan pagar en grano: porque de otra manera, quedaran hundidos y acabados en vn año muy esteril, pagando la renta por muy subidos precios.

Lo tercero, quitar la tassa fuera vn daño muy conocido, particularmente contra el comun de los labradores, porque si el año es esteril, y no ay tassa; por cuya razon se vende vn pan por vn real, ò por mas, de esta carestia se fanea el mercader, el capatero, el sastre, y qualquier otro oficial, y el trabajador: y finalmente qualquiera en la Republica, que vende su mercaduria, ò su trabajo, solo padecera el labrador pobre, y por el consiguiente el comun de los labradores, porque entonces no tiene pan que vender, ni otra mercaduria alguna de vino,

azeyte, ganado, ni otra cosa, ni ha de alquilar su persona, porque es honrado, y tiene empacho de trabajar a jornal, y se vè obligado a comprar los menesteres de casa, que por la carestia de el pan, se los han de dar mas caros, y de quitar la tassa padecerian este mismo daño hombres nobles, honrados, de limitado caudal, y gran numero de Ecclesiasticos y seculares pobres, que no tienen que vender, ni como sanear la carestia de el pan, y tienen empacho de mendigar.

Item, el quitar la tassa fuera general daño de la Republica, porque seria imposible remediar reuendedores, que compren adelantado el pan de los labradores pobres muy barato, para venderlo caro, y quando estos se viesien estorvados de la ley, que ay contra reuendedores, arrendaran hombres poderosos, como arriendan los maestrazgos, el pan de los señores Ecclesiasticos, y seculares, ofreciendoles la paga adelantada, y focolor de esto, con maña y secreto, y cohechâdo los ministros de justicia compraran el pan de los labradores pobres, y lo guardaran, como hombres que venden sin necesidad, hasta venderlo por excessivos precios, con que en breue tiempo se haran señores de

de toda la tierra, y nunca gozarà la Republica de el barato, que en años fertiles hazen los labradores pobres vendiendo a ocho, ò diez reales la hanega de trigo, y con esto haran esteriles todos los años, pues lo mismo es no coger pan, que esconderlo despues de cogido, para venderlo caro, incurriendo en la maldiciõ del cap. 11. de los Proberuios, *Qui abscondit frumentum, maledicetur in populis*, y auiedo tassa, se ven obligados los hobres cuerdos, y Christianos a vender su trigo, con que gozan de la bendicion, que promete la segunda parte de este lugar, quando dize; *Benedictio autem super capita vendentium*. Auria tambien en vn año esteril grandes robos, y muchos salteadores en los caminos. Iten, que vendiendo vna vez el pan por excessiuos precios, subirian tambien los precios de todas cosas, para nunca jamas moderarse, aunque sucedan despues años abundosos, como ha acontecido, desde el año de quinientos y nouenta y ocho, que fue tan esteril. Y no solo de quitarse la tassa, padeceria daño la Republica, sino que se vsaria de vn gran rigor contra ella; porque como se ha dicho, quando por el trigo se halla mas precio, que el de la tassa, solo lo tienen los poderosos,

Prom. 11

a quienes la Republica ha pagado precio muy saneado del pan, que le han vendido de años, afsi fertiles, como esteriles; aunque en ellos entre el muy estéril, como veremos adelante; y no es justo darles licencia, que vendan a cincuenta reales la hanega de trigo, a los que jamas la dieron a ocho, ò nueve reales, como la han dado los labradores pobres.

Concluyo con dezir, que el crecimiento de la tasla de catorze a diez y ocho reales, solo ha sido en fauor de los poderosos, que tienen el pan, y no en fauor de los labradores en comun, que estos son pobres; luego muy mas sera en fauor de los poderosos abrir la puerta, para que no tolo a diez y ocho, sino a quarenta, ò mas reales puedan vender su pan. Y en fin es gran presuncion, de que conuiene auer tasla, pues en años de atras que la h uo, se quitò, y luego mostrò el tiempo, que conuenia boluerse a poner, como se puso el de 1557. por Principes tan prudentes, y boluerla a quitar sin euidente vtilidad, ò necesidad, no es cosa acertada.



En que se responde a las objeciones en contrario.

PAra que esta verdad quede mas bien asentada y probada, sera bien satisfacer a las objeciones, que hazen los de la contraria opinion. Y en el primer lugar, la mas principal contra la tassa es, la que haze el padre Molina *de iust. ff. iure disp. 365. §. secundū est,* y Nauarro *in Manual. cap. 23. num. 88.* diciendo, que el Principe especialmente Christiano, ha de cuydar mas, de escusar el daño de las almas, que el daño temporal de la Republica, porque el gouierno polytico, no ha de estoruar el cōseguirse el bié eterno, de la bienauenturança. Y es assi, dicen, que auiendo tassa, se hazen muchos pecados, con obligacion de restitucion, que tan dificultosamente se haze; porque el pan se vende en secreto, sin testigos; y algunos filo dan a la tassa, es obligando al comprador, a que compré el azeyte, el vino, y otras mercaderias, por otro tanto mas de lo que valen; y muchos en la Republica con fauores, y importunidades, facan a la tassa el tri-

*Molina.
Nauar.*

go de los temerosos de conciencia, a titulo de que lo piden para el sustento de sus casas, y despues lo venden a subidos precios; y en fin en el año esteril ay pocos que guarden la tassa, y muy muchos que la quebrantan, y afsi se hazen muchos pecados, que no se harian quitandola de el todo.

A esto digo, que la tassa no es causa de estos pecados, sino la malicia, y codicia de los que la quebrantan, y que siendo tan vtil y necesaria, para el bien temporal de la Republica, no debe el Principe, ni de caridad quitarla, aunque sepa, y entienda que se hazen tantos pecados en el quebrantamiento de ella, porque la malicia de los vendedores no ha de quitar su vtilidad a la Republica; como el cochero, que sabe que la cortesana q̄ lleva en su coche va a ofender a Dios, no peca en llevarla, pues no lo haze con esse fin, y la obra de llevarla es indiferente, y no es causa, de que ella ofenda a Dios, sino su malicia, la qual no le ha de priuar de el bien temporal, y vtilidad que tiene de hazer oficio de cochero. Y aunque esto es así; pero si el cochero, sin perder vtilidad suya, pudiesse buenamente diuertir a esta cortesana por buen medio,

dio, para que no ofendiese a Dios, estaria obligado de caridad ha hazerlo; luego si el Principe asegurasse por otro medio, que el de la tassa, la vrilidad de la Republica, estaria obligado a buscarle, para escusar tantos pecados. El padre Molina, en el lugar citado propone vno, de que luego diremos en este capitulo; pero de el no se han valido los Principes prudentes de Castilla, ni Portugal, porque no le han tenido por eficaz, para el bien de la Republica, ni para reprimir otros pecados, sino el de la tassa, porque si esta se guardase, era el verdadero remedio: empero se ha guardado mal, y de oy en adelante se guardará peor, despues que salio el decreto de su Magestad, en que de obliga a los labradores de la tassa, y quiere que les obligue a todos los demas dueños de el pan, con lo qual aun los muy doctos, que antes aprobauan la tassa, aora ya tienen por cierto, que totalmente se ha quitado, y que a nadie le obliga.

Yo considero, que quien ha hecho brava esta tassa, y mal obedecida ha sido la variedad de opiniones, q̄ en ella ay; y si esta estuiera solo entre hombres doctos, era mas tolerable, porque como tan capaces de razon se persuadierá

a la verdad, con las razones mas eficazes, que tuuiera vna de las dos opiniones: pero los que son indoctos, que son los mas en numero, dan tambien su parecer, que lo reciben de buena gana, los que son de poca capacidad, y muy codiciosos; y assi juzgo, que fuera gran remedio, como apunté a dezir arriba, que su Magestad diessé orden, que en las Escuelas, Vniuersidades, y Religiones, se tratasse con veras de enterarse de esta materia los hombres doctos, y prudentes, informandose bien de ella, procurando saber los fundamentos y razones, que su Magestad, y su Consejo han tenido, y tienen para querer que aya tassa de pan, y que esta sea de diez y ocho reales la fanega de trigo, y para que no obligue a los labradores, y obligue a todos los demas señores de el pan: y siendo vna la verdad de cada cosa, como lo es su ser, la aueriguen estos doctos y prudentes, y no passe por pareceres de indoctos, cosa tan graue como esta, tan importante para el alma, y para el sustento de la vida humana, y tomada la verdadera resolucion, ò su Magestad quite totalmente esta tassa, ò haga que con censuras se mande, que nadie de parecer contra ella, sino que se conforme con los doctos, para aconsejar la
verdad

verdad a sus penitentes; y pienso que este sera vn remedio eficaz, para que no se quebrante, porque he encontrado muchos, y se debe presumir de todos, que dessean saber la verdad, para seguirla, y no caminar con escrúpulos de conciencia: y esta pienso, que debe obligar a su Magestad, a que mande se haga esta diligencia, ò qualquier otra, que sea necessaria, y conueniente, para escusar tantos pecados, y para el bien de su Republica. Y tengo por cierto, que ha de constar la justificacion, con que han puesto los señores Reyes esta tassa; de que resultará mayor respecto, y obediencia a sus leyes Reales, y a sus Consejeros, que las aconsejan.

Dizen lo segundo, los que opinan contra la tassa, que sino la huiera, sembraran los hombres ricos y poderosos, y cogieran mucho pan, porque sembraran mucho con fuerza de caudal, con buena fazon, y inteligencia, y no se quedaran por sembrar tantas tierras, y aniendo grandes cosechas, valdria muy barato el pan. Esta solo tiene apariencia de razon, y tiene facil respuesta, porque si sembrando los poderosos, se contentan con diez y ocho reales de cada hanega de trigo, estos ya se los da la

tassa, sin que sea necesario quitarla; y si pretenden vender a mas de diez y ocho reales, ya no sera mas barato el pan sembrando ellos, como se promete en el argumento. Y si se replica, que teniendo mucho pan les ha de ser forzoso venderle barato, respondo, que quando se vean obligados a esso dexaran la labor a los labradores, que son bien contentadicos, y ellos solos, y no otros tienen ombros, para el trabajo de su oficio, y bien se echa de ver esto, pues o y no obligando la tasa a los que sembraren, no sabemos que traten de sembrar los ricos, y poderosos; y si ellos quieren que se quite, solo sera, para que ahorrando el trabajo de el sembrar puedan vender sin tasa en el año esteril, quanto pan juntaren de años fertiles.

Dizen lo tercero los de esta opinion, y dan gran quexa, que parece cosa desigual poner tasa en el pan, que le coge el labrador, con tanto trabajo, fatigado con los Soles de el Verano, y frios de el Inuierno, mal vestido, y peor mantenido, muy acosado de la justicias, y ministros de ellas, llevando como esclauos las cargas de la Republica, y no le ponga tasa al mercader, que viue con tanto regalo, bien mantenido y vestido, guardado de los rigores de los

tempo-

temporales, ni le pongan tassa al oficial, que tambien lo passa harto con mas regalo que el labrador. A esto digo lo primero, como lo nota Molina, *disp. 364. §. dubium est v. lex taxationis*, Molina, que la justificacion de la tassa de el pan, si se le da precio moderado y justificado, no pende de que se tassien las demas cosas, que se venden, q̄ ni esto es facil, ni necesario en la Republica, sino q̄ se dexa a la comun estimaciõ de las gētes.

Pero para responder con satisfacion a esta queixa, que tiene dos partes, vna de que se ponga tassa en el pan, otra que no se pōga en lo demas que se vende, es de aduertir la diferencia que ay entre estas dos mercaderias, porque el pan es mantenimiento precissamente necesario, para qualquier hombre viuiente, y tanto mas para el mas pobre, quãto tiene menos caudal de dinero, para comprar otros mantenimientos, con que suplen los ricos, lo que no comen de pan, porque para el pobre este es toda su vianda: de donde se sigue, que no se cõpra con vanidad, como los trages profanos, ni se cõpra con sola vtilidad, como el sombrero, la calça, el çapato, y todo lo demas sin lo qual se puede passar la vida humana, como lo passã los Religiosos santos Descalços: ni tampoco

se compra el pan, por solo gusto y regalo, como la trucha, la fruta, y los demas mantenimientos, sin los quales se puede passar, y pasan la vida muchos hombres, que andan en la mar; especialmente en las Galeras, y soldados de fronteras, como lo he visto, que solo tienen pan que comer de ordinario, y assi todo lo demas, que en la Republica se compra, no se compra con la necesidad que el pan.

Tambien es de considerar, como muchas vezes hemos de repetir, en ocasiones que lo pidan, que en el año esteril, de diez partes de trigo que se venden, los dueños de el (sin que les sea necesario boluer a comprarlo) venden las nueve partes los poderosos y los ricos, y los reuendedores, porq̃ lo q̃ vèden labradores pobres en el Agosto a veynte y quatro reales, les es fuerça comprarlo en el Octubre, quando se lo han de dar a treynta, ò mas reales. De esta advertencia, haze mencion el padre Molina,

Molina. disp. 365. §. dices quid ergo? casi al fin de la disputa, y me parecio poner a la letra, lo que alli dize, para que aqui lo vea, quien no tiene su libro; el qual autor, auiendo resuelto, que es mas cõueniente, para el bien de las almas, que no aya tassa, y citado a Nauarro, dize lo siguiente.

guiente. Dices, quid ergo? Permittendi ne sunt omnes vendere quo pretio voluerint? Inde sanè Reipublicæ sequeretur pernities. Cum enim ex decem partibus frumenti, quod in Lusitania venditur, novem ad conductores reddituum Ecclesiasticorum, ac nobilium, pertineant: hi autem quantum possunt, conantur ascendere in pretio, quibus vijs possunt: sanè, si vendere permittuntur, quo velint pretio, ultra iustum vendent, sanguinemque pauperum sugent, unde fiet, ut breui omnia bona, ac prædia aliorum compareant. Hanc video esse rationem potissimam, qua Senatores affirmant, necessariam omnino esse in Lusitania Regno taxam frumenti. Ad quam dicendum est, malum hoc (si per hyperbolem non sit dictum) nullo modo esse ferendum. Facile tamen posse illi occurri sine taxationis lege, quæ totum Regnum involuat, & quæ tot pariat mala, quot supra commemoravimus. Cum enim eiusmodi homines, si id efficiunt, iniusti sint, Reipublicæque perniciosi, compelli utique possunt, rationem reddere frumenti, quod in uno quoque oppido ex Commendis, redditibusque alijs Ecclesiasticis, ac nobilium habent: quod sciri non est difficile in uno quoque oppido: & tunc cogi possunt illud vendere moderato pretio, ut natura rei, spectatis circumstantijs concurrentibus, postulat, atque ut communiter ab alijs in eodem loco venditur. Imo auctoritate publica vendi posse, ac distribui, ut com-

cap

H

mune

mune bonum ius populi efflagitaret, reddito illis pretio iusto, relictoque eisdem frumento toto, quod communi bono, ac necessitatibus populi, in quo illud habent, necessarium non esset: y luego a pocos renglones dize. Eodēq, modo cōpellendi esēt vēdere in uno quoq, oppido ceteri naturales, qui frumēto abundarēt, neq, moderato pretio vēdi volēt, quādo populus eo indigeret.

Cerca de esta doctrina digo, que si el padre Molina quisiera averiguarlo, hallara, que no era exageracion de los Consejeros Reales de Portugal, sino puntual verdad, el dezir, q̄ en el año esteril de diez partes de trigo q̄ se vende, pasado el Setiembre, las nueue tienen los poderosos, sus renteros, y arrendadores: y supuesto que esta verdad sea, como es tan cierta, dize con mucha razon, que justamente se puede temer, que chuparan la sangre de los pobres, y en breue tiempo se apoderaran de sus hazien- das; lo qual no se deve sufrir, sino que como a hōbres injustos, que procuran por mil caminos vēder por muy subidos precios, se les puede compeler por autoridad publica, a que vendan el pan por precio justo, para el sustento de de la Republica, donde le tuieren.

De donde infero dos cosas euidentemente en la opinion de este Autor tan ḡaue; la vna, que

que en el año esteril el precio que se pusiere al pan, ha de ser por autoridad publica, y no por el que pusieren las gentes, ni los vendedores de el; a los quales llama injustos, y assi los que ponen por condicion de la ley justa de la tassa, como se dixo en el capitulo tercero, que el precio legal a de ser el que corre entre las gentes, aunque el año sea esteril no siguen, como piensan al padre Molina, sino vna opinion, que como el aqui dize, no se debe sufrir, por ser de tanto daño en la Republica.

Infiere lo segundo, con que se satisfaze a la primera parte de la queixa de este tercero argumento, que es justo, conueniente, y muy necessario, que para el año esteril aya tassa de el pan, puesta por autoridad publica, por ser tan necessario para la vida humana, y estar entonces en poder de los poderosos, con que se puede temer vna subida de la hanega de trigo tan repentina, y exorbitante, como acotocio el año de quinientos y cinqueta y siete, q̄ subio a diez ducados, como se ha dicho, y para esto no estan a proposito, ni tã cōfidente la autoridad publica de los gouernadores de cada distrito particular, como la autoridad de

el Principe, a quien esto toca de derecho, y de razon y conueniencia, como queda probado en el dicho capitulo.

Resta aora de satisfazer a la quexa que se da, de que no se ponga tasa en lo demas, que se vende, sino solo en el pan. Y digo, que quanto a los demas mantenimientos, su tasa se les pone en cada lugar por los que le gouernan, y no es facil, ni necessario que la ponga el Principe, pues para el sustento de el hombre, mas son de gusto y regalo, que de precissa necesidad, sin los quales puede passar, el que no tuuiere con que comprarlos: y assi no vemos en el precio de ellos la exorbitante subida, que acontece en el pan. Y los vendedores de estos mantenimientos, por hazer muchos empleos, se contentan con moderada ganancia: y tambien por que los mas de ellos, no pueden esperar mucho tiempo sin peligro de corromperse, y perderse. De las demas mercadurias, vnas son utiles para el seruicio de el hombre, como el sombrero, la calça, el çapato, y el precio de estas y otras semejantes, sin ponerlo el Principe, seguramente fia, que le pondran las gentes, porque el comprador de ellas no compra con necesidad; pues a penas ay çapato, ò sombrero tan
mal

maltratado, que el que le trae, no pueda entretenerlo algunos dias, sin precisa necesidad de comprar otro; lo qual no puede acontecer en el pan. Y el vendedor de estas mercaderias, porque come de venderlas, a menester vender cada dia, y procura no perder la ocasiõ de vender; especialmente si el comprador ama ga a yrse a otra tienda del vezino a comprar, lo que pretende: y asì entre ellos se conuenien, para poner el precio justo de estas mercaderias, sin que sea necesario, que le ponga el Principe. Otras mercaderias ay, que siruẽ mas a la vanidad y gusto, que a la necesidad, y pro uecho de el que las compra, de que estan llenas las tiendas, en essas calles mayores de las Cortes, y Ciudades populosas, y no puede auer justa quexa, de que el Principe no les ponga tassa, pues qualquier hombre se la puede poner al mercader, que la vende, no comprandole, lo que no tiene necesidad de comprar: antes los Principes prudentes, siempre han puesto tassa a los compradores con muy acordadas pragmatikas, que vistan tales sedas, con tales guarniciones, y tales trages; y de que estas se cùplierã, y executarã, se escusarã muchos daños, y se siguiera mucho bien a España.

Lo primero, se escusará tanta vanidad, q̃ la fomenta el tragecillo galano, y esta busca cada dia nuevos trages, q̃ nos traen los estrangeros, muy costosos, y nada durables, como se vee, con que nos quitan el dinero, y a nuestros oficiales su oficio, y los dexan holgaçanes y pobres, con tanta necesidad, que ni se pueden sustentar, ni pagar tributos a su Rey: y pienso que esta vanidad de trages profanos es vno de los mas eficazes medios, que han empobrezido a los Españoles, como la gran templança de estos, tiene ricos a los estrangeros; pues sabemos, que entre ellos, hombres de docientos mil ducados, andan vestidos de vna ordinaria vayeta; y hombres que lo han visto dicen, que en vna calle de vna Ciudad como Toledo, ay mas hombres vestidos de seda, que en todo Paris. Y para verificacion de esto, sin salir de su lugar, ponga cada vno los ojos en su vezino, que fuere cuerdo, y que el, y toda su casa visten honestamente, y gastan con templança, lo que es necessario, y hallara, que està descansado y sobrado; aunque lleue las cargas de la Republica, de tributos que paga, como qualquier otro vezino. Y si quisiere por pluma echar la cuenta, hallara

llara, que con el tercio de el dinero, que gasta al año en estos gastos profanos, se puede vestir honestamente el, y su familia, y ahorrará caudal para pagar tributos, y estar sobrado de hacienda.

Y sino huviera seda, sino para el gasto de los ornamentos de la Iglesia, y vestidos de señores Eclesiasticos y seculares, y no se admittieran trages profanos de tierras estrañas, se vieran obligados los hombres en España de vestirse el Inuierno de paño, y el Verano de jergillas, a proposito de el tiempo, muy mejores, que las que traen estrangeros, pues aqui tenemos muy grandes oficiales en todo genero de oficios, y no se llevaran fuera de España la arroba de lana por veynte reales, y nos la bolue ran a traer labrada por veynte ducados, como lo hazen; y con esto se ocuparan, y ganaran de comer muchos pobres, que son menester, para la labor de esta ropa, y se criaria mucho ganado, para que nos dè lana, de que vestirnòs, mucha carne, leche, queso, pieles para calgado, y otros muchos menesteres, cõ que todo barataria, y las tierras estarian menos valdias: pues servirian de pasto y labor, y los señores de ellas tendrian mas arrendadores, y de tãtas

mercaderias resultaria a su Magestad tanta, y mas alcabala, que de la seda, y vestidos profanos estrangeros, y los vassallos vestirian honestamente, como vistieron sus passados, y estuuieran con menos necesidad, para poder pagar tributos, y imposiciones: pues la que oy padecen, les haze asomar a gran desobediencia, quando se los piden, y los hombres en general, y mas los muy cuerdos, holgaran de ver se obligados a vestir honestamente, porque no se les pueda atribuyr a miseria, el no vestir como oy visten.

Otras quejas se dan de menos importancia contra la tassa; vnos dicen, que porque ha de tener el mismo precio la hanega de trigo, que no da sino treynta y ocho panes, que la que da quarenta y ocho, pues esta es de mas utilidad. Y porque ha de auer tassa en el trigo de la tierra, y no en el trigo que a ella se trae por la mar de Reynos estranos, que acontece no ser tal, ni tan sano.

A la primera queja se responde, que si al que vende la hanega de trigo trechel, q da quarenta y ocho panes, se le da precio justo cō los diez y ocho reales de la tassa, no se le haze injusticia, de que se le dē licencia de venderse al

misimo

misimo precio la hanega de trigo candeal, que no da mas de treynta y ocho panes: ni importa dezir, que su trigo tiene de vtilidad, casi la quarta parte mas, que el otro, pues la justificacion de el precio de la mercaduria no se toma precissamente de su vtilidad, ò de su ser natural; porque aliàs, valdria mas vn polle, que vn diamante, que es mejor en sustancia, y mas vtil para la vida humana: quanto mas, que no es precio sobrado diez y ocho reales por la hanega de el pan candeal, porque aunque da menos pan que el trechel, es de mas regalo para personas regaladas, que lo apetecen, y de mas sustancia; y la siembra y cosecha de vn trigo, y de otro tiene la misma costa, y la diferencia que en ellos ay es muy poca, y assi no puede hazer injusta la tassa, como lo notò Molina, *disp. 364. Molina.*
§. posito.

La segunda quexa tampoco la puede auer, de que el trigo que se trae por la mar de Reynos estraños se venda sin tassa, porque con esso no recibe agrauio el trigo de la tierra, auiendo le dado precio, con que tenga moderada ganancia; y es prudente gouierno, no poner tassa al pan que viene por la mar, para alentar a los estrañeros, a que le traygan; porque ay oca-

I.

siones,

fiones, que fino lo truxeran, pereceria de hambre vn puerto, y vna gran Ciudad, como pocos años ha se experimentò en Lisboa. Y si lo venden caro, a la voz de esto acude despues tanto pan, que les es fuerça darlo barato, con que se satisfaze lo caro, que han lleuado. Solo queda replica contra los vendedores, porque si la tasa del pan de la tierra es justa, luego exceder su precio es injusto. A lo qual digo, que de esto no debe curar el Principe, con los que son estrangers, y no subditos suyos, sino de que su Republica estè proueyda de mantenimientos necesarios, y los estrangeros diran, que su trigo tiene costa de traerlo, y peligro de la mar, y de enemigos cosarios, y que esto justamente le haze subir de precio, sobre el que tiene el trigo de la tierra; y mas en forma se darà solucion de esto en el capitulo nono.

Otro argumento hazen de incouenientes, que dizen trae consigo la tasa, como notò el padre Molina, y Nauarro: lo primero, que no se guarda, y assi fuera mejor quitarla, para quitar, y escusar muchos pecados. Lo segundo, que en años esteriles los que pueden, y valen en la Republica juntan mucho trigo a la tasa, importunando a los señores Ecle-

Eclesiasticos, y seculares, y labradores ricos, que lo tienen entonces, a titulo que es para el sustento de sus casas, y lo venden por precios excessiuos. Lo tercero, que acontece sacar de el posito el labrador la hanega de trigo quando no valia, sino doze reales, y el Agosto, que por ser año esteril, que se vende en veynte y cinco reales, le hazen que lo dè a diez y ocho, en que pierde, lo que va de ellos a los veynte y cinco reales. Lo quarto, que el señor que de el arrendamiento de sus tierras tenia mil hanegas de trigo, oy no tiene sino quinientas, y le parece que fuera justo desobligarle de la tassa, para que le valgan las quinientas tanto, como le valian las mil hanegas de trigo. Estos, y otros semejantes inconuenientes se alegan, para reprobear la tassa, y condenarla.

Y para responder a ellos, y a esta objecion digo, que debe qualquier hombre cuerdo considerar, que como no ay medicina tan sana, que lo sea para todas las partes, tantas, y tan diferentes de el cuerpo humano, asì no ay ley tan vtil, y conueniente en el cuerpo mistico de la Republica, que lo sea para todos los miembros particulares, sin que

I 2

falte

falte ninguno; y no por esso la ley es injusta; como queda dicho en el capitulo tercero, y assi el que fuere prudente, a de hazer ponderacion de el bien grande y vtilidad, que trae la ley de la tassa a la Republica, y no ha de desfiar que se quite, por el daño particular que de ella le viniere a alguno, y hallara, si lo considera, que esse, ò no es daño, ò es daño muy pequeño, y constará de la respuesta de los que estan propuestos.

Porque al primero se responde, que si muchos quebrantá la tassa, se guarda en la mayor parte de el pan, q la tienen los señores Arçobispos, Obispos, y muchos otros señores Ecclesiasticos y seculares, y la guardan assi por el temor de la conciencia, como por el buen exemplo y reputacion: y tambien muchos labradores ricos, temerosos de Dios, y en algunas Prouincias infaliblemente la guardan todos, y assi tienen de ordinario abundantes cosechas, las que no han tenido otras Prouincias inficionadas de la opinion, que tienen contra la tassa; y si como hemos dicho, su Magestad mandara tomar buena resolucion de esta materia, y huiera conformidad en estas opiniones, muy pocos quebrantarán la tassa.

El

El segundo inconueniente corre por algunos pocos de rota conciencia, por los quales no es justo abrogar vna ley tan justa, y necessaria en la Republica, sino castigarlos seueramente con castigo de infamia, como lo merece el caso.

Al tercero inconueniente se responde, que si el labrador sacò de el posito el trigo prestado, debe boluelo en grano, y con esso cumple, y si lo sacò còprado por el precio de los doze reales, con darlos, satisfaze, y no se le puede pedir mas que las expensas, por la administracion, y cuydado de el dicho posito; y si lo sacò para pagarlo, como valiere por el mes de Agosto, no lo ha de contar mas que a diez y ocho, porque el precio de veynte y cinco reales no es justo; y si de esto dize que recibe daño de siete reales en cada hanega, respondo, que no ha de querer, que se abra la puerta quitandose la tasa, para que el venda cien hanegas de trigo, y vendan los poderosos mil a precios muy subidos, pues debe sufrir su daño tan particular, y pequeño, por el bien general de la Republica, como lo haze el braço, para defender la cabeza, de que diremos en el capitulo octauo. Demas de que si por Agosto recibe el posito su

trigo a veynte y cinco reales , despues lo ha de comprar a treynta y seys por Octubre , sino ay tassa , de que tendra mayor daño.

Para respuesta de el quarto inconueniente, suponga el señor de las tierras , que està enfermo , y queriendo pagar su cura, le dize el medico, señor, yo de ordinario he tenido veynte enfermos , que me dauan de prouecho cinquenta reales cada dia , aora no tengo otro, sino a vuestra merced , y le pido que me dè tal paga , que supla, la que no cobro por falta de enfermos , claro es, que dira este cauallero a el medico, que no le debe mas , que satisfazerle el trabajo, que con el ha tenido de curarle , y que no es obligado a darle otros enfermos que cure : pues essa misma respuesta le da la Republica , diziendo , que no debe , sino pagar el justo precio de la tassa de cada hanega de trigo , que le vendiere , y que no tiene obligacion de pagarle , lo que huelgan sus tierras , ni de darle arrendadores , que las arrienden , y que podra el sembrarlas , que el oficio de el sembrar es muy noble , y de caualleros.

Ultimamente otros dicen contra la tassa, que

que fuera mejor ponerla cada año , conforme a la esterilidad , ò abundancia de la cosecha , porque el precio vniforme de diez y ocho reales no puede bien ajustarse con las cosechas tan diferentes , como acontecen en diferentes años , para dar al vendedor justificadamente la costa de cada hanega de trigo , y vna moderada ganancia. Este modo de tassa , a mi ver , padece algunos inconvenientes. Lo vno , que siendo la tassa de diez y ocho reales , los señores de el pan se contentan con la moderada ganancia , que ellos dan , y sin esperar mas , lo venden , y se abastece , y prouee la Republica ; y si cada año se pusiessse tassa , guardarian su pan para año esteril , que les sera facil , y encontrando con el , lo venderan a veynte y dos reales , ò mas , lo que vendieran a diez y ocho : y por ventura estrecharian las limosnas , sollicitandoles la codicia , a que lo guarden , para recibir vn precio excessiuo de su pan. Lo otro , porque estas tassas las auran de hazer los Regidores , y Gouernadores de cada Republica particular , de quien no se podra sin recato fiar esto , porque los mas de ellos son señores de el pan ; y

como nadie puede ser buen juez en su causa, tampoco sera buen tassador de su hazienda; y poner cada año esta tassa el Principe es cosa dificultosa, y de mucho embaraço, para quien esta tan ocupado en cosas tan grandes, y tantas: y primero que tome buena resolucion, se aura passado el año, ò aura de poner el precio que le consultaren los dichos Regidores, y esso sera ponerlo ellos.

Pero demos que el Principe, trabajando mucho, y sus Consejeros, ponen la tassa cada año conforme la cosecha de el, y supongo, que este año de 1625. tassa cada hanega de trigo por doze reales, que assi ha corrido, y corre comunmente su precio, tomando vn medio de los precios que ha tenido, y tiene; y el año de 1626. si fuere menos abundoso, la tassa en diez y feys reales, y el de 1627. si es esteril en veynte y ocho, ò treynta, y por la dicha ley manda, que ninguna hanega de trigo se venda, sino por la tassa de el año en que se cogio, aunque se guarde para venderlo en año mas esteril; la qual sera justa, y obligatoria en conciencia. Conforme a esto eche la cuenta qualquier señor de el pan, que tiene guardadas trecientas hanegas de trigo de estos tres años,

años, para venderlas en el año esteril, y diga, de el año de 1625. tengo que vender 150. hanegas, que a doze reales son 111800. y del de 1626. 100. hanegas, que a diez y seys montan 11600. y de el año de 1627. cinquenta hanegas, que a treynta reales montan 11500. que todo suma 411900. reales, que son los que justamente puede llevar conforme a estas tres tassas, y tras esto eche otra cuenta, de que vendidas estas 300. hanegas de trigo, en este año esteril a la tassa permanéte de diez y ocho reales, las vendera en 511400. reales, por donde claramente echarà de ver, con quanta prudencia han hecho esta tassa los Principes, que son, y han sido por excelencia, y tienen renombre de sabios, pues de vna vez da a los vendedores mas ganancia, que la que tendrian con tantas tassas cada año, como aqui se pide.

Replicarà alguno, diziendo, que si en el año de 1626. se tassò la hanega de trigo a diez y seys reales, puede suceder el de 1627. muy fertil, y baxar de diez y seys, a nueue, ò diez reales, y pues el señor de el està expuesto a este peligro, es justo que pueda vender a veynte y seys reales, en el año esteril el trigo, que se tassò en el fertil a diez y seys.

K

Esta

Esta replica parece, q̄ tiene fuerça, mirando solos principios muy generales, pero se satisface con ponerlos ojos, como se deben poner en circunstancias particulares, y acontecimiētos, que comunmente acontecen, pues tambien es regla general de derecho, que *à communiter acci dentibus res debent iudicari*, y es afsi cierto, que los señores de el pan ricos, y poderosos nunca jamas le venden a nueue, ni diez reales, sino por precios muy saneados, como se vera en el capitulo siguiente, y las expensas, costas, y riesgos, que tienen en guardar su pan, para venderlo bien, son tan pocas, que quedan bien satisfechas, con lo que les da la tassa de diez y ocho reales, pues en la cuenta, que se ha hecho les da de ganancia quinientos reales mas, que las tres tassas.

Dira algun moderado Theologo, *per accidens est*, que los poderosos ayan guardado su pan, para año esteril, con que dira, que han hecho bien a la Republica, pues tendra entonces pan que comer, y afsi podran venderlo por el precio que corriere. Para la respuesta suponga, el que esto dize, que va camino, y encuentra vn arroyo, que cali nunca lleva agua, y quando el le quiere passar, va muy crecido, y le di-
ze

ze el mulero, no paffe v. merced, que lleua este arroyo mucha agua, y el responde, esto es *per accidens*, dira el mulero, señor, yo no se latin, pero se que lo ahogará si passa, y se lo llevarà con furia. *Per accidens est*, que los poderosos ayan guardado su pan en vn año esteril, en que de diez partes seran tuyas las nueve, y si venden sin tassa, se llevaran quanto dinero huviere en la Republica, y los pobres que no lo tienen pereceran de hambre, y en esto no haran bien a la Republica, sino en darlo a la tassa, con que sin duda a ellos les queda moderada ganancia.

Todauiã pueden replicar los señores del pã, y diran, que parece que el Principe haze acceptacion de personas, pues permite a los mercaderes de las demas mercadurias, que las que recogieron en años abundosos, las pueden guardar, y venderlas sin tassa en vn año esteril, no solo con moderada, sino con excessiua ganancia, con que vemos, que en poco tiempo enriquezen muchos mercaderes, y no se le permite a el señor de el pan, q̃ el que guardare de años fertiles, lo pueda vender en año esteril, si quiera por la tassa de esse año, sino que le ha de vender por la tassa de el año

K 2

fertil,

fértil, que le cogio, con que viene a querer el Principe, que enriquezca el mercader, y no pueda enriquezer el señor Ecclesiastico, ni secular, ni el labrador, que son los dueños de el pan.

Fuerça es dar entera fatisfacion a esta que-
xa, que parece tan justa, y digo, que prudente-
mente haze esto el Principe, con los señores
de el pan, así por el bien de sus conciencias,
como por la vtilidad de la Republica, por-
que considera, como arriba se ha dicho, que
el pan es tan necesario para todos, que es pre-
cisa fuerza a el mas pobre hombre de la Re-
publica comprarlo, y si por el le piden vn pre-
cio excessiuo, no le puede pagar, y así ha de
morir de hambre, y remediar esto el Principe
con la ley de la tasa, que solo le permite mo-
derada ganancia a el vendedor, ya sabe, que
es gran vtilidad para la Republica, y no le
haze en esto limosna el señor de el, pues de el
pan que le vende le paga precio justo, y no lo
da gratis; y en esto el Principe tambien asegu-
ra la conciencia de el que vende, porque si de
el que compra saca excessiuo precio, que no
debe en conciencia, ni en justicia, sino el que
da moderada ganancia, le fuerza la voluntad,
con

con la preciffa necefsidad, que tiene de comprar fultento necefsario, para la vida, y pues de lo que fe da con voluntad forçada, no fe transfere dominio, no le podra adquirir el vendedor, y afsi peca, y eftà obligado a reftituyr, lo que lleua mas, que el precio moderado. Pero en las demas mercadurias no corre efto, porque no fiendo necefsarias para la vida, no es fuerça que las compre el pobre, comprarlasha el rico, que gufta, de que el dinero, que en efpecie auia de eftar fobrado en fu cafa, eftè en la joya, ò tapiz, que aunque fea caro, no reparara en eflo, ni recibe violencia fu voluntad, porque fatisfaze a fu gufto, y pundo-
nor, y con libre voluntad, el es el que haze rico al mercader, y no el Principe en no poner la taffa, que la puede poner el rico, no comprando, lo que no es necefsario para la vida, como arriba queda dicho.

CAPITVLO VII.

Si la taffa de diez y ocho reales de cada fanega de trigo es jufta, y obligatoria en conciencia, en qualquier año, aunque fea eferil.

DOs opiniones ay encōtradas desta queſtion, vnos tienen que en vn año muy eſteril no obliga eſta taſſa; cuyos fundamentos y razones ſe pondran en el capitulo ſiguiente, y ſe procurará ſatisfazer a ellos; otros reſpetando a Principes tan prudentes y ſabios que la paſieron, y tan conſtantemente la ſuſtentan por acuerdo, y parecer de Conſejeros, que en ningun Reyno los ay mejores, que los que ha tenido, y tiene Eſpaña, y de grandes Iuriſtas, y Theologos, aſſi ſeculares como regulares, dizen, que es muy juſta eſta ley de la taſſa, y obliga en conciencia en qualquier año, aunque ſea eſteril; y eſta es la verdadera opinion, que ſe debe guardar.

La prueua de eſto conſta, porque en eſta ley ſe verifican todas las condiciones de la ley juſta, que puſimos de San Iſidoro, en el capitulo tercero. Lo primero, eſta ley es honeſta, pues tiene buen objecto conforme a la razon, perteneciente a la virtud de la juſticia, que pone precio juſto a la mercaderia, que ſe compra, que es el pan. Lo ſegundo es juſta, porque obliga, y comprehende a todos ſin excepcion de nadie, en quien no huuiere razon de

de ser exceptuado. Lo tercero es necesaria, porque pone freno a los poderosos, que sin el se alçarían con todo el dinero de la Republica en breue tiépo, en el qual suele suceder tal este-
 rilidad, que por ser el pan tan necesario, daran los compradores quanto les pidieren por el. Lo quarto es vtil, porque auiendo pan en precio moderado, lo alcançaran los pobres a comprar, y los muy pobres de limosna, pues siendo carissimo, con dificultad aura quien lo dê; y tambien correran las mercaderias de los mercaderes, las labores de los oficiales, y los jornales de los trabajadores por precios conuenibles, y acomodados. Tambien esta tasa es, para comun y general bien de la Republica, para Religiosos, y Ecclesiasticos, que no tienen beneficios, ò son beneficios, pobres, para hombres nobles, y honrados de poca hazienda, para personas que no siembran, ni cogen, y para la mayor parte de los labradores, que en años esteriles no tienen pan, que vender, sino necesidad de comprarlo: solo fuera gran vtilidad quitar la tasa, para los poderosos, que el trigo de años fertiles lo guardan, para venderlo con el de el año estéril a subido precio.

Toda la dificultad està, en verificar la condicion que se pide, para que la ley sea justa, que sea posible de guardar ; y pareçe que en vn año muy esteril es imposible, que la guarden los labradores, sin gran daño suyo, porque la costa de cada fanega de trigo, es doblado mayor que el precio de la tassa, y pues esta debe dar moderada ganancia, a el que con tanto trabajo lo siembra y lo coge, y en el año tan esteril es tanta la perdida, parece que entonces no debe obligarle la tassa, ni tampoco a el señor Eclesiastico, ni secular, porque ellos tienen derecho a pedir diezmos, y terrazgos a el labrador de el pan que coge; pues la decima parte de lo que vale la cosecha està señalada, para la congrua sustentacion de el estado Eclesiastico, el qual obligado entonces a vender a la tassa, no viene a ser su renta la decima, sino menos que la septima parte de la cosecha.

La respuesta de esto, es el verdadero pũto de la justificacion de la tassa, y para acertar en el, y no errar en esta materia, se ha de tener delante de los ojos la computacion de los años, como han corrido, y se presume que correran, vnos esteriles, y otros fertiles, y no se ha de juzgar la justificacion de esta ley precisamẽte por

por lo que ha acõtecido en dos, ò quatro años, fino en mas de diez: y esta computacion es conforme a derecho, *cap. propter sterilitatem de locato & conducto*, cuyas palabras son; *propter sterilitatem afficientem magno incommodo conductores vicio rei, sine culpa colonis, seu casu fortuito contingentem, pro rata est remissio pensionis facienda colonis Ecclesia tua, nisi cum ubertate precedentis, vel subsequentis anni valeat sterilitas compensari*, y en la ley, *si vno in principio, ff. locati*, se confirma esta verdad, y en la ley, *licet de locato, & conducto*, y en la ley, *ex conducto* 15. §. *siuis, ff. locati & conducti*, y expressemente se determina esto, *lege 23. titu. 4. partita 5.* cuyas palabras son las siguientes.

Perdiendose los fructos de la cosa, que es arrendada, por alguna ocasion, que viniesse por auëtura, no seria tenuto de dar a el señor la renta, el que la prometiera, assi como de su-
fo diximos; pero casos ay en que no seria assi. El primero es, si quando se fizo el pleyto de el arrendamiento, se obligò el que recibio la cosa, que por qualquiera ocasion, que se perdiessse el fructo, a el pertenesiesse el daño. El segundo es, si recibiesse la cosa a labrar por dos años, ò mas, casi en el vn año de aquellos se

L

perdiess-

perdiessen los frutos, por alguna de estas ocasiones, que diximos en la ley antes de esta, y el año antes de esse, ò despues huuiesse cogido tantos frutos, que siendo bien asmado, abundaria para pagar el arrendamiento, y las expensas del labrador por ambos los años, entonces tenudo seria de pagar el arrendamiento, è maguer el señor de la heredad le ouiesse quitado las rentas de aquel año, en que se perdiessen los frutos, que abundasse ambos los años, segun es sobredicho, puede selo demandar.

Molina.

Esta mesma doctrina tiene, y resuelue Molina, *diffar. 495. §. 4. casus est*, y cita leyes de Castilla, y Portugal, y dize, que es comun de los Doctores. Echemos pues la cuenta de la costa, que le ha tenido a el labrador su siembra estos diez, ò doze años, y las fanegas de trigo, que de ella han procedido, y si todas las que ha vendido, a sido a la tassa, ò a raya de ella, aunque no la aya excedido, es aueriguada cosa, y muy resuelta de labradores cuerdos, y Christianos, que no se pierde, sino se gana bastante en la labrança, y en esto queda sumada la quenta de la costa de el moço, de la mula, del arado, y los demas aperos, para que no sea necesario hazer tan menuda cuenta, de

de manera, que si se le dize a qualquier labrador, *pregmatica* quiere salir, que ninguna fanega de trigo se venda en años fertiles, ni esteriles por menos de la tassa, ò a raya de ella, ni por mas precio, sin excederla, dira, como lo dize, que es buena ganancia el sembrar, y bastante para el labrador, que es bien contentadizo. A esto se replica, que quando los labradores tienen trigo que vender, como es en año fertil, venden cada fanega por nueve, ò diez reales, y a vezes por menos, y si lo poco que pueden vender en años esteriles, no ha de exceder de la tassa, no les vendra a salir cada fanega por onze reales, porque las de los años esteriles han sido muy pocas, y muchas las de los fertiles, y de esta manera, no solo no tendran moderada ganancia, sino notoria perdida, y assi como se dexa a el tiempo, que baxe la fanega de trigo a ocho reales, quando el año es fertil, tambien se debe permitir, que las pocas, que tuieren en el año esteril, las pueda vender a veynte y cinco, ò treynta reales.

Para responder a esto con satisfacion, y claridad, es necessario, considerar quien tiene el pan que se vende, y quien tiene mayor

L 2

canti-

cantidad de el, y a que precio se ha vendido; bien claro es, que el pan que se vende lo tienen los renteros, y arrendadores de los señores Eclesiasticos, y seculares, y los reuendadores, y los labradores: de los labradores vnos son ricos, que fuera de su labor tienen el vino, azeyte, ganado, dinero, y otras cosas, de que valerse, para entretener su pan; otros son pobres, que no tienen hazienda, mas que la labor. Hablemos primero de estos labradores pobres, y consideremos como les ha ido estos años atras en su labor, y es cosa muy cierta, que en los años esteriles, no han tenido trigo que vender, sin que sea fuerça, boluelo a comprar mas caro, que lo vendieron; y en los años de mediana esterilidad, han hecho harto, si han cogido para pagar diezmos, y primicias, la renta de el terrazgo a los señores seculares, y para pagar en las eras tantas limosnas, que ya son deudas, por la fuerça de la necesidad con que se piden, y hazen los valedores, que las solicitan, y para comer ellos, y sus mugeres, hijos, y familia, que casi toda su vianda es pan, y para sembrar sus barbechos el año siguiente, y sacado todo este pan en tales años, a vnos les falta el que han menester, y a otros les sobra poco para

Para vender, y en los años abundosos han cogido de manera, que han podido vender cantidad de pan, y hablando de como les ha ido a los demas señores de el pan, y a los labradores ricos, hallaremos, que en los años esteriles han tenido que vender algun pan de aquella cosecha, y en los años de mediana esterilidad mucho, y en los fertiles muy mucho: de manera, que si en estos diez, ò doze años han podido vender los labradores pobres, que son tantos en numero, veynte, han podido vender los demas dueños de el pan quarenta; porque la siembra de los pobres es corta, que casi todos son pegujareros, siembran con poca fuerza y fazon, y con menos inteligencia de su oficio, de la que era menester; y los labradores ricos siembran mucho en buenas tierras, bien aradas y fazonadas, y así cogen mas pan, que poder vender, que los labradores pobres. Tambien tienen que vender mucho mas pan los demas señores, porque aunque los Ecclesiasticos no llevan sino el diezmo, y se quedan los labradores con las nueve partes de el pan, que cogen, pero estas no quedan libres para venderse, sino obligadas a repartirse, como està dicho, y es mucho el numero de los que pagan

diezmos, y muy poco, en su comparacion, el de los Ecclesiasticos, que los lleuan; y lo mismo se dize de los señores seculares, a quien se pagan terrazgos, que tienen mucho pan que vender, y para prueua desto, puedo certificar como testigo de vista, que por fin de Agosto de vn año entre fertil y estéril, platicando de esta materia con labradores cuerdos, y bien entendidos, en vn lugar de docientos vezinos, quise saber, que cantidad de pan podian vender los labradores en esse año, y discurriendo por las cosechas de todos, resoluieron, que no era tanto, que no pudiesse vender otro tanto, y mas, solo el Cura de el dicho lugar: y este año de mil seyscientos y veynte y cinco, me dize vno fidedigno, que en su lugar, que es de cien vezinos, dōde el es Cura proprio, a sido el año tan abundante, que en cinquenta años a tras no lo ha auido otro semejante, segun lo dicen los viejos de el dicho lugar; y echando la cuenta con atencion, certifica, que aura solos quatro, ò cinco labradores, que les sobra pan, que poder vender, pero que los demas señores pueden vender de esta misma cosecha otro tanto, y por ventura algo mas que ellos. Aora resta de ver, como han vendido

los

los vnos, y los otros; y digo, que en los años esteriles, y de mediana esterilidad los labradores pobres, casi no han tenido pan que vender, y el que vendieren por Agosto a veynte reales, lo han de comprar por Octubre, para comer y sembrar, por veynte y cinco, y en los años fertiles, lo que han vendido, ha sido de ocho, a onze, ò doze reales; porque sean visto forçados a pagar sus deudas, y comprar los menesteres de casa, y no tienen otra cosa de que valerse, sino de el pan, y assi les ha sido fuerza hazer barato de el; por lo qual yo confieso, que esta suerte de labradores padece daño en su oficio, porque las fanegas de pan, que hã vendido en años fertiles son muchas, y en los esteriles casi no han tenido que vender; de manera, que guardando la tassa no les aura salido a onze, ò doze reales vna con otra la fanega de trigo, que huieren vendido: y poniendo los ojos los de la contraria opinion en estos labradores, tienen mucha razon de apiadarse de ellos, y desleales algun sustancial remedio, mas no lo sera, el quitar totalmente la tassa. Y no deben los de la dicha opinion hazer el mismo juyzio de los demas dueños del pan, porque el que han tenido de años

esteriles ha valido a la tassa, y si ha sido de años fertiles, no lo han vendido a ocho, ni doze reales, porque lo han podido guardar vno, dos, y tres años, en que lo han vendido a la tassa, ò a raya de ella, y si passa de este tiempo, lo prestan, para que se lo den nuevo en la primera cosecha, y en algunas partes lo deben guardar, los que arriendan diezmos tres años, en que estan obligados a pagar el pan, que arrendaren bueno, y sano, y asi han tenido siempre moderada ganancia, en quanto pan han vendido.

Y para prueva de esto diganme, qual de estos señores de el pan, tienen menoscabada, ò perdida su hazienda, ò renta, por esterilidad de los años de atras; aunque ayan guardado la tassa, como la guardan los señores Arçobispos, Obispos, y muchos otros señores Ecclesiasticos y seculares? antes de algunos años a esta parte han subido comunmente sus rentas, como parecera por los libros de sus contadurias, aunque han crecido los salarios de criados, precios de mercadurias, y de lo demas necessario, para sus casas, y mas con el nuevo crecimiento de la tassa. Pues echando bien la cuenta, como la he tratado con hombres praticos, que manijan esto, dizen, que en cada fanega de trigo

trigo vienen a ganar los señores de el comun-
mente tres, ò quatro reales de venderlo a la
tassa de diez y ocho, de como lo vendieran a
la de catorze reales.

Lo que acabamos de dezir es, el echo pun-
tual de lo que passa en esta materia, de donde
se colige, que a la tassá no le falta ser possible
de guardarle, y assi por essa parte no dexa de
ser justa, porque la ley mira lo general, y en los
años esteriles, quando ella es menester, y ha
de hazer su efecto, es cosa muy assentada, que
de diez partes de trigo, que se venden, con di-
ficultad llega a ser vna parte, la que pueden
vender los labradores pobres, que ninguno
han podido guardar de cosechas fertiles, y las
nueue partes son de los poderosos, porque han
guardado todo el pan de los años fertiles, el
qual computado con el de el año esteril, y ven-
diendolo todo, aunque no ayan excedido la
tassa, no han perdido nada, sino ganado bue-
na ganancia.

Coligesse tambien, que pues la perdida de
los labradores pobres es tan clara, y notoria, es
justo se prouea de remedio de este daño, y an-
tes que le diera su Magestad con el nuevo de-
creto, en que desobliga a los labradores de la

M

ley

ley de la tassa, auia diferentes pareceres, sobre lo que en esto se denia hazer.

El señor Obispo de laen, don Francisco Sarmiento de Mendoça, de tan loable memoria, y tan insigne varon, auindole suplicado por carta vn Cura, le aduirtiesse como se auia de auer con los que quebrantassen la tassa, le respondio en la buelta de la carta, que yo vi, que a los ricos, que no auian perdido en el pan, les obligasse a restituyr; pero con el labrador pobre disimulate, en lo que huuiesse excedido de la tassa, para recompensar el daño, que tuuiere de sus siembras; y haziendosse el mismo señor Obispo la objecion, que a el mercader no ay obligacion de sanearle la perdida, que tuuiere de su mercaderia, sino que està obligado a vender por el precio que corriere, responde; que a el mercader no ay necesidad de sanearle su perdida, porque quando por esto no tratasse en sus telas, y terciopelos, y otras mercaderias no necessarias, no vendria de ello daño a la Republica: demas, que pues el mercader no da parte de sus crecidas ganancias, no la ha de pedir, para satisfaccion de la perdida, que alguna vez tuuiere; pero

pero sanear a el labrador pobre , que en años fertiles con perdida suya ha dado barato el pan , no es tanto sanearlo a el , quanto sanear a la Republica , porque con esso tiene fuerza , y aliento de sembrar , y sino sembrarara , faltara el mantenimiento tan necessario , como el pan ; y esta opinion me dicen , que tenia tambien el señor Obispo de Ilen , don Francisco Martinez Zeniceros , hombre tan Christiano , tan prudente y docto ; y la tengo , y he tenido , y praticado por muy piadosa , y no agena de la mente de el legislador , de que es buena prueua la indulgencia , que su Magestad ha hecho a los labradores , en desobligarles de la ley de la tassa.

Otros juzgan , que esto es quitar la totalmente , cosa que es tan perjudicial para la Republica , y dicen , que en el año muy estéril el labrador pobre , si tuuiera algun pan que vender , que sera muy poco , puede ser compelido a que guarde la tassa , no por solo vtilidad de la Republica , sino porque se impida el daño , que padeceria de los demas vendedores de el pan , a quien siempre ha pagado justo precio ; aunque guarden la tassa en año muy estéril , que aunque el

braço no se pone a riesgo, por solo vtilidad de la cabeça, pero se pone a el golpe de la espada, por escusarle su daño grande ; y este forçosamente ha de incurrir la Republica en vn año muy esteril, si en el se abre la puerta al labrador pobre , desobligandole de la tasa ; pues vna vez abierta , sera muy dificultoso cerrarla a los señores Ecclesiasticos , y seculares , y labradores ricos. Y que esto se pueda hazer, para impedir el daño de la Republica , aunque sea con daño de el particular labrador pobre, consta claramente en muchos casos , como el de la guerra justa, en que se puede batir vn castillo por defensa de la Republica , aunque sea con daño de el inocente, que estuviere en el ; y tambien si para librarme de mi injusto agresor , voy corriendo en vn cauallo , y en el camino està atrabessado vn hombre , que me es fuerza atropellarlo, para saluar mi vida , puedo con muerte suya continuar mi carrera: luego corriendo la tasa justa en todos los años, en defensa de la Republica, no ha de dexar de correr en el muy esteril, aunque se atrauiesse el daño de el pobre labrador. Vease deste punto

Cordona
Nauar.
Soto.

Cordoua, lib. 1. *questionarij questione 33.* Soto,
lib. 5. *de iustitia, questio. 2. art. 7.* Pedro de Navarra,
lib. 2.

lib. 2. cap. 3. num. 147. Lefio, lib. 2. cap. 9. dub. 9. Lefio.
 especialmente, que la ley justa ha de cumplirse, siendo para bien general, aunque sea con algun daño particular.

CAPITULO VIII.

*En que se satisfaze a los argumentos de la
 contraria opinion.*

LOs que tienen la contraria opinion, de lo que hemos dicho en este capitulo pasado, dicen, que aunque obliga la tasa a pecado mortal, y a restitucion en los años de mediana esterilidad, pero no en vn año muy esteril, quando se hallan treynta reales, ò mas por vna fanega de trigo, no porque la esterilidad quite, y abroque la ley, pues de essa manera vna vez quitada, fuera necesario boluerla a poner, sino porque se suspende en esse caso la obligacion de ella, y buelue a correr en los años de mediana esterilidad. Para lo qual es de aduertir, que ay irritacion de ley, abrogacion, dispensacion, è interpretacion; vease Soto Soto: *primo de iustitia, è iure questione 7. art. 3. y los Sumistas verbo dispensatio.* entonces se irrita la ley,

ley, quando se da por inualida, la que nunca tuuo fuerça de tal, como si alguna comunidad pretendiesse hazer vna ley, y pidiendo confirmacion della a el Principe, la diessse por ninguna. Abrogarla es, deshazerla en todo, la que tuuo fuerça de ley. Dispensar es, facar a alguno, ò algunos con justa causa de la obligacion de ella, quedandose en su fuerça y vigor, para con todos los demas en comun, y es de advertir, que la causa justa, no es menester que sea tan virgente, que necessariamente quite a el que la tuuiere, la obligacion de guardar la ley, sino basta que sea tal, que por ella pueda libre, y justamente dispensar el legislador: como en este caso la ley de el ayuno Quaresmal prohibe, que no se puedan comer gueuos, pero para dispensar con alguno en esta ley, no es necessario, que la causa sea tan forçosa, como es no tener entonces otra cosa que comer, porque en esse caso, no es necessaria la dispensacion, sino basta vna causa tan justa, y razonable, como es tomar la Bula de la santa Cruzado, dando dos reales de limosna, para ayuda a la guerra, cõtra infieles. De donde se sigue, que dispensar con alguno en la ley con justa causa, no es declarar, que

que por ella està libre de la dicha ley, sino sacarle verdaderamente, con potestad y jurisdiccion de la obligaci6n della, porque con solo dar vno dos reales de limosna, y aunq̃ diera ciento para la dicha guerra, no quedará desobligado de la ley, hasta tener dispensacion de ella.

Pero si se diessse dispensacion sin justa causa, es duda entre los Doctores, si peca el Principe en darla, y el subdito en vsar de ella; y mas duda es, si sera valido lo que se hiziere, vsando de la dicha dispensacion; exemplo de esto sea. A vno dispensò el Papa, para casarse con parienta en quarto grado sin justa causa, claro es, que es pecado dar esta dispensacion, porque el dispensar de si pide justa causa, aliàs, fuera disipar, y no dispensar; pero dudase, si este dispensado peca en casarse, y si el matrimonio es valido.

Vease Couarruuias, *secunda par. de matrimonio*, capit. 6. §. 9. numer. 7. & 8. Cayetano

*Conarr.
Cayeta*

1. 2. *quest. 96. articu. 5.* Soto, 2. *de iustit. quest.*

Soto.

7. *articu. 3.* Lo que parece mas cierto es, que este tal peca en casarse, porque si el legislador quebrantando la ley que pone, peca, si la quebranta por su sola voluntad, sin justa causa, porque no se conforma con los

miembros de su Republica, como està dicho en el capitulo segundo, pecarà tambien el subdito, aunque tenga dispensacion, como sea sin justa causa, pues le corre mas obligacion, de conformarse con los concienes de su Republica; pero aunque pecara en casarse, el matrimonio, dicen algunos, sera valido, porque el impedimento, que es de derecho positivo està quitado por la dispensacion, y la obligacion de conformarse està dispensado con los demas miembros de la Republica, no buelue a poner el impedimento, que se quitò por la dispensacion. Otros opinan lo contrario, y ponen diferencia entre abrogacion, y dispensacion de la ley dada sin justa causa, y dicen, que el subdito, que haze contra la ley ya abrogada no peca, y sera valido lo que contra ella hiziere, por que ya no persevera, ni queda ley: pero si solo està dispensado en ella, peca, y es inualido lo que contra ella hiziere, porque queda en pie la ley, y tiene fuerça de tal, contra este dispensado sin justa causa. Ambas opiniones parecen probables. Declarar la ley es juzgar, que en caso particular se suspende la obligacion de ella por causa vrgente, que pide la epikeya, ò equidad; de manera, que seria cosa iniqua, y gran rigor,

rigor, querer entonces obligar con la ley, como parece en el exemplo de el ayuno, que si ay precepto de ayunar, y vno no tiene otra cosa que comer, sino carne, la puede comer, porque asì lo interpreta la equidad; y si el legislador estuiera presente, lo declarara asì; y esta declaracion puede hazer qualquier subdito, como sea la causa de euidente necesidad; pero si la causa es dudosa, ò se duda de la voluntad de el legislador, se ha de acudir a el, que declare la ley, que puso.

Dizen pues los de esta opinion, que la epikèya, y equidad declara, que en vn año tan estéril como està dicho, no obliga la tassa, pues no se ajusta el precio legal con el natural, y pues todas las leyes admiten epikèya, en casos particulares, se debe tambien admitir en esta ley de la tassa, en año tan estéril, que la costa de cada fanega de trigo es mas que doblada, que el precio de la dicha tassa. A esto se responde, que es falso el fundamento de esta opinion, en quanto se dize, que el precio legal ha de ser conforme a el que corre entre las gentes, en esta mercaduria de el pan; como lo probamos en el capitulo tercero, y como aduertimos en el capitulo sexto, que es conforme a el parecer,

N

que

que tiene el padre Molina; y si este fundamen-
to tienen todavia por cierto los de esta di-
cha opinion, totalmente quitan la tasa, aun-
que sea en años de mediana esterilidad: prue-
uasse, porque si dicen, que el precio de la ley
ha de ser conforme a el natural, que corre en-
tre las gentes, y que assi no es justa la que man-
da vender por diez y ocho reales la hanega de
trigo, quando comúnmente se hallan por ella qua-
renta; luego, ni quando se vende por treynta y
seys, ni por treynta y quatro, ni por treynta, y
assi descendiendo hasta los 18. reales de la ta-
sa, porque siempre queda desigual el precio de
la ley con el de las gentes, con mas, ò menos
desigualdad, que esto no varia la especie de in-
justicia. Y si dicen, que en vn año de mediana
esterilidad, q̄ se dá por vna hanega de trigo 20.
ò 24. reales se ha de guardar la tasa, porque cõ-
putado con los años fertiles, viene a ser justo
el precio de ella; luego si consta, como es ver-
dad, que aunque el año muy esteril entre en essa
computacion, viene a dar moderada ganancia
la tasa de 18. reales, justa es, y no haze agrauio
a el señor del pan, y assi la debe guardar,

Y si quieren los de esta opinion, que tenga
lugar la epikeya en vn año muy esteril, para
desobli-

desobligar de la tassa: respondo, que es necesario acudir a el Principe, para que lo declare; y si todavia dizen, que en caso de grande esterilidad es euidente la desobligacion, y assi no es menester acudir a el Principe, para que la declare; respondesse, que haze marauilla, tener por euidente esta desobligacion en vn año tan esteril, como se pinta, quando tienen lo contrario los muy doctos, muy prudentes, y Christianos. Assi lo tienen, y guardan en vender su pan los señores Arcobispos, y Obispos, y algunos muy graues de ellos han hecho junta de grandes letrados, y personas muy prudentes, para resolver este punto tan importante, y se han resuelto, en que la tassa obliga en qualquier año, aunque sea muy esteril; y este parecer tienen muchos señores Ecclesiasticos, cuerdos, y prudentes, y comunmente los padres muy doctos de las sagradas Religiones, y las Vniuersidades de España; assi lo tiene Bañez 2.2. questio. 77. articulo primo, dub. secunda, Salon eadem questio. articulo primo controu. 7. Aragon ibidem. Palacios, lib. 2. de contratibus, cap. secundo, Cordoua in summa q. 78. y otros innumerales Autores; y lo que a esto se añade es, q en el año tan esteril, como el de ochêta y quatro,

Bañez.

Salon.

Aragon.

Palacios

Cordoua

N 2

pro-

propuso el Reyno a su Magestad, del Rey Felipe II. nuestro señor, la esterilidad del dicho año, para que declarasse, si entonces se deuia guardar la tassa, y respondio, que en aquel año, como en los demas, era su intento, que obligasse a pecado mortal.

Donde es de aduertir, que no pende de la voluntad de el legislador, que su ley obligue a pecado, porque si su intento es, que la ley esté en pie, necessariamente se sigue, que el quebrantamiento de ella sea pecado mortal, ò venial, conforme a la grauedad de su materia. De manera, que dezir su Magestad, que su intento era obligar a pecado mortal a los transgressores de la tassa, en el dicho año de 84. fue dezir, que queria, que quedasse en pie la ley, y no quitarla entonces; como dezir en algunas Religiones, no es nuestro intento, que nuestras constituciones obliguen a pecado mortal, es dezir, que no quieren, que tengan fuerza de ley, ni de preceptos, sino de unas ordenaciones santas, q̃ ni el quebrantamiento de ellas es culpa, ni la pena es tãto pena, como conueniõ, ò pacto; y si en caso de euidente esterilidad, como quiere esta opinion, no se ha de acudir a el Principe; aunque se pueda facilmente, para que

que declare si entonces ha de obligar la tasa, a cada passo se haran juezes de esto los penitentes, consultando confesores poco doctos y prudentes, y la codicia los persuadirá esta desobligacion de la tasa, encareciendo el penitente la esterilidad de el año, porque no cogio, lo que el quisiera, y se prometia, ò no le dieron tanta renta, como desleaua.

El segundo argumento, que hazen contra la tasa, se funda en dos presupuestos; el vno es, que quando sobreuiene alguna circunstancia, ò causa, que si al principio se hallara, quando se puso la ley, la hiziera injusta, tiene fuerza despues de puesta, para suspender su obligacion, conforme al Axioma comun de los Juristas, que dize: *Quando res venit ad casum, à quo res incipere non poterat*, el qual caso se contiene, en la ley, *si inter stipulant*, y en la ley *estimo de verborum significatione*, y es conforme al Axioma, referido por Santo Thomas, 4. dist. 38. art. 3. *quæstionum* 1. ad 3. donde dize; *illud quod votum fiendum impediret, si præsens esset, tempore quo vouetur, factò voto obligationem aufert*. El segundo presupuesto es, que la ley de la tasa, no se pusiera en vn año tan esteril, y si entonces se pusiera, fuera injusta, pues el precio legal no se ajustará

con el natural, que corriera entre las gentes, de los quales presupuestos se infiere, que sobreuieniendo esta graue esterilidad, ha de suspender la obligacion de la tassa.

De estos dos presupuestos, el primero es cierto, en quanto dize, que si sobreuiene a la ley, circunstancia, ò causa, que a el principio la hiziera injusta, suspende la obligacion de ella, como lo enseña el Axioma citado de los Iuristas, que aduertidamente, dize, *à quo incipere non poterat*; porque no basta, que sobreuenga vna causa, que si a el principio se hallara, no se hiziera la ley, pero fuera valida, si se hiziera: pongo caso, hizo vno voto de dar a Pedro pobre cinquenta reales de limosna, creyendo que era virtuoso, despues halla, que es vicioso, es obligado a cumplir el voto, aliàs, se dieran por nulas muchas profesiones de Religiosos, y matrimonios de casados, porque sobreuienen circunstancias, que aunque a el principio no irritaran estos contratos, pero no los hizieran algunos de los contrayentes; assi lo enseña Cayetano, *verbo votum. §. votorum omisso, quandoque vitiosa, quandoque non*, pero el segundo presupuesto, en quanto buelue a dezir, que el precio legal ha de ser conforme a el na-

tural

ral de las gentes, es falso, como queda probado. Tambien es falso, en quanto dize, que si se pusiera ley de la tassa en vn año muy estéril, fuera injusta; antes digo, que entonces era justo, y necesario, que la potestad publica pusiera vn precio moderado a cada fanega de trigo, como lo tiene el padre Molina en la disputa trecientas y sesenta y cinco, ya citada; y si esto no quieren los de esta opinion, han de querer justa, y necessariamente, que el trigo, que tienen los poderosos de años fértiles, lo computen con el de año estéril, como lo dispone el derecho, con que todo saldra a la tassa, de que vienen a tener moderada ganancia.

Molina

El tercero argumento, que hazen es, que ya está puesto en opinion, si en este caso obliga la tassa, ò no, pues los que dizen, que no obliga son personas doctas; luego el penitente, que creyese esta opinion, aunque fuese menos probable, debe ser absuelto, sin obligarle a que restituya, lo que huviere llevado mas, que el precio de la tassa. Los de esta opinion citan por su parte a Molina *de instit. disp.* 364. pero a mi ver, sin razon le citan, por que alli solo dize, que seria injusta la ley, que mandasse

N4

vender

Vender la hanega de trigo en vn año muy estéril, por el precio que comunmente se vende en el año fértil: pero esto digo, que no manda la ley de la tasa, porq̃ en el año fértil, se vende por precio de doze reales a baxo, y en el año estéril, le suben las gentes de diez y ocho reales para arriba, y la tasa de su Magestad prudentísimamente pone vn precio medio, que es de los diez y ocho reales, precio faneado para los vendedores, haziendo como deben hazer la computacion de los años, que el derecho dispone, fértiles con estériles.

A este tercero argumento respondo lo primero, que no es opinion probable dezir, que en semejante año no obliga, pues no se da bastante razon, ni fundamento de esta opinion, y las objeciones en contrario se satisfazen suficientemente, ni los que opinan en la tasa, estan enteramente informados de la verdad del caso, y assi no les debe dar entero credito el penitente, y para prueua de esto, aduerto lo que dicen algunos Expositores de Santo Thomas, 1. 2. *quest.* 19. especialmente el padre Gabriel Vazquez, *disput.* 62. *cap.* 4. *num.* 17. §. 3. *tandem*, que si Pedro, pongo caso, tiene dictamen de alguna cosa, puede obrar contra el, siguiendo

do la opinion probable, que tuuieren algunos hombres doctos, pero para esso conuiene, y tengolo por muy necessario en esta materia, que ellos tengan noticia de los fundamentos, que tiene Pedro de su dictamen, y si teniendo esta noticia, todauia dixeran los doctos, que su opinion de ellos es probable, se podra Pedro conformar con ella, y obrar contra su proprio dictamen. Conforme a esta dotrina tan prudente; y verdadera, supongo, que Pedro tiene que vender cien hanegas de trigo en vn año esteril, y desleando la seguridad de su conciencia, consulta con hombres doctos, y les dize; yo tengo dictamen, que en este año me obliga la tassa, y mis fundamentos son lo vno, porque conforme a derecho, debo hazer computacion de los años fertiles con el esteril, y por ella hallo, que el pan, que he tenido en estos ocho, ò diez años cõ el deste esteril, me sale vendido por el precio de la tassa, ò cerca de ella, y veo que es comun parecer de los labradores cuerdos, que este precio es saneado, para el que por el vendiere todo su pan destos años; lo otro, hallo, que de diez partes de trigo, que se venden en vn año esteril, por el mes de Octubre en adelante, las nueue venden los

los

O

ricos

ricos y poderosos, a quien les ha sucedido bien como a mi, la renta de todo su pan, aunque no ayan excedido el precio de la tassa; veo tambien, que las leyes miran lo general, por todo lo qual mi dictamen, y opiniones, que el precio que da la ley de la tassa es justo, pero holgare, si puedo vender mi pan por mas subido precio, para sacar de el mas dinero: si los hombres doctos, vistos estos fundamentos, no se conuencen con ellos, y juzgan por probable, que el precio de la tassa no obligue, podra Pedro inculpablemente conformarse con la opinion de ellos, teniendolos por muy doctos, pero hecha esta relacion, y teniendola por cierta, como lo es, no parece posible, que aya hombre docto, que desobligue a Pedro de guardar la tassa, pues el padre Molina en la dicha disputa 365. con solo dezir los Consejeros de Portugal, que en el año esteril de diez partes de trigo las nueve tienen los poderosos, dize, que no se debe sufrir, que vendan como quisieren, sino por precio, y por tassa, que señalare la potestad publica, siendo esto assi, dize, y no exageracion, la qual como la hallaron por cierta verdad, y no por exageracion, los Consejeros de Portugal,

tugal, la hallaron tambien los de el Supremo Consejo de Castilla, y los hombres cuerdos y experimentados, que he consultado en esta materia.

Lo segundo se responde, y para inteligencia de la respuesta digo, que no està puesto en opinion, si el legislador. que puso esta ley, es persona legitima para ponerla, porque si assi fuera, se pudiera seguir qualquiera opinion probable, que huiera cerca de la obligacion de ella, como lo resuelve el padre Gabriel Vazquez, en la dicha disputa sesenta y dos, num. treynta y quatro, y la razon es clara, porque nadie puede ser juez en su propria causa, y assi el Principe con la ley que pusiere, no podra por ella adjudicarse al cierto la jurisdiccion, que està en duda, ò en opiniones, si le toca, ò no, ni podra obligar a los subditos, que la obedezcan. Tampoco cae debaxo de duda, ò de opiniones, la inteligencia de esta ley de la tasa, ni la voluntad de el Principe, de que se guarde en qualquier año, aunque sea esteril, porque esto si estuiera en opinion, tambien lo estuiera la obligacion de guardar esta ley, y se pudiera seguir qualquiera de las opiniones, como les acontece

Vazquez

O 2

alòs

a los luezes, y Abogados en juzgar, y defender causas, cuya justicia está puesta en opinion de los Doctores, porque a vezes, las leyes no están tan claras, ni el entendimiento de ellas, ni la mente del legislador, con lo qual quedan las opiniones con probabilidad, pues ninguna de ellas tiene al cierto por su parte, la voluntad del legislador, ni la inteligencia de la ley; pero en nuestro caso sin ninguna duda consta de la voluntad de el legislador, y del sentido de la ley, y de que siempre se guarde, como se vio en el año esteril de ochenta y quatro, segun queda dicho, y en esta pragmática nueva de los labradores, buelue su Magestad a ratificar esta tasa de el pan, y a mandar, que se castiguen los transgresores de ella; y si en esto ha auido, ò ay algun descuydo, ò permission, no es voluntaria, sino violenta, porque en el año esteril no se esconda el pan, con tanto daño de la Republica; lo qual no fanea la conciencia, de el que vendiere a mas de la tasa.

En lo que querran pretender, que ay opiniones, los de la parte contraria, es si en vn año esteril, que tiene de costa la hanega de trigo treynta reales, es justo el precio de la tasa, que no permite llevar por ella mas de diez y ocho,

y ocho, y digo, que estando solo en esto la diferencia de las opiniones probables, se ha de guardar la ley, y precepto de el superior, no siendo a el cierto mandato injusto, ni contra ley de Dios, segun doctrina de San Agustin, *S. Augu. lib. 22. contra Faustum Manicheum, cap. 74. y se refiere, cap. quid culpatur 23. q. 1. quando dize, iustus si forte etiam sub rege homine sacrilego militat, rectè potest, eo iubente, bellare, si quod sibi iubetur, vel non esse contra Dei præceptum, certum est, vel utrum sit, certum non est, y pues en nuestro caso deben confesar los de la contraria opinion, que es probable la justificacion de el precio de la tassa, y que a el cierto no es injusto, han de conceder, que el Principe justamente manda, que no se exceda de el, y por el consiguiente, que el subdito debe obedecerle, como debe obedecer todos los mandatos justos de su superior: assi lo resuelve el dicho padre Vazquez, en el numero 32. de la dicha disputa. 62. *Vazquez**

La razon de esto se vera clara, aduirtiendo, que nuestro corto saber no nos permite, conocer a el cierto la verdad de todas las cosas, como se dize *Sapientie 9. cogitationes mortalium timentæ, et incertæ providentiæ nostræ*, por lo qual de ordinario son tantos lo pareceres, y opiniones

de los hombres, quantas son las cabeças, y por esso fue muy necessario, que Dios nuestro Señor, por cuya autoridad gouernan los Reyes, les diese facultad para definir las causas, y diferencias tan continuas, como vemos en la Republica, con autoridad de obligar los subditos a obedecer, lo que determinaren, aunque no sea mas que probable, porque si en esto no tuuiera mas facultad, que la que tiene vn hombre docto, para solo dar su parecer, se quedarian las dudas, y opiniones en el mismo estado que antes, con peligro de graues disensiones, y escandalos; y sino, considere el Religioso cuerdo, como se gouernara bien su Religion, si los subditos se dan por desobligados de obedecer a su Prelado, valiendose, de que su mandato no es mas, que probablemente justo, pues los que fueren poco obedientes, y muy presumidos de doctos, buscaran, y a su parecer, hallaran probabilidades a cada passo, para no obedecer a su superior.

Y como se aura vn monasterio de Religiosas, que como mugeres, son faciles de persuadirse, y eficazes para persuadir a sus confesores, que les busquen razones, y escusas probables, para desobligarse de la obediencia de sus

Prela-

Prelados; y como se podra passar con seguridad en vn exercito, ò companias de soldados diuididos en opiniones, sobre si la guerra es justa, ò no; por lo qual muchos desobedecen el mandato de el Capitan general, de que justamente se pueden temer entre ellos muchos alborotos, motines, y muertes? Y en la Republica, que paz y quietud puede auer entre los que litigan sobre haziendas, teniendo cada qual de las partes probable justicia en su pleyto, sino se ha de estar, a lo que determinare el juez Christiano y prudente, auiendo visto lo que alega cada vno, por su parte?

Y para comprobacion de lo dicho supongo lo primero, que la sentencia de el juez auiendo passado en cosa juzgada, se debe tener por verdadera; como està dispuesto, *leges indicata 207. ff. de regulis iuris*. Lo qual acontece, quando no se apela de ella dentro de el termino de la apelacion, porque entonces es visto, que el reo la consiente, y tiene por justa; y tambien passa en cosa juzgada, quando es vltima sententia, de la qual no se puede apelar, porque ya se han visto todas las alegaciones, y derechos, que pueden alegar las partes.

Supongo lo segundo, que la posesion en derecho tiene gran fuerza, y privilegio, de manera, que si Iuan posee vna joya con buena fee, y despues tiene duda, de que es fuya, ò de Pedro; ni Iuan es obligado a restituyr la a el dicho Pedro, ni este se la podra quitar, sin constarle primero, que es fuya, y mucho menos, si Iuan tiene opinion probable, de que es fuya, porque siendo mejor la condicion de el que posee, le haze cierto practicamente el dominio, que especulatiuamente es dudoso, ò opinable; y asì vemos, que si Maria con buena fee casò con Iuan, creyendo que Pedro su primer marido era muerto, aunque despues a Maria le sobreuenga duda, ò probabilidad, de que Pedro es viuo, es obligada a dar el debito a Iuan, porque la posesion en que este se halla, le da derecho a el cierto de pedir, y el negarle seria al cierto injusticia, y darle el debito, no seria mas que dudosa, ò probable contra Pedro.

Supongo lo tercero, que el que posee vna cosa moble, ò immobile, con titulo, y buena fee, adquiere el dominio de ella, passado el tiempo de la prescripcion estatuydo por derecho, no solo el dominio vtil, sino el directo,

noque?

+ O

aunque

aunque despues le conste, que era de otro dueño, y que este no fue negligente en guardarla. Este dominio tiene el Principe facultad de trãferirlo, como se dispone, *lege 3. ff. de usucapionibus*. Lo vno, porque las cosas no esten proindiuiso, ni pendiente el dominio de ellas, *ita l. 1. ff. tãbien de usucapionibus*, por cuya razon es de derecho de las gentes, guardado en todas las de el mundo, la diuision de los campos, y haziendas, porque asì conuiene a la Republica. Lo otro, por cerrar la puerta, y dar fin a pleytos, que traen tãta inquietud, y daños a los hombres, *ita l. finali. ff. pro suo*. Esto enseña Syluestro *Syluest.*
verbo prescriptio. q. 13. Cayeta. verbo prescriptio. Soto.
to 4. de iust. & iure, q. 5. art. 4. Molina disp. 61. Lesio.
fio, lib. 2. cap. 6. dubio 19. Couarruias regula possessor
par. 1. §. 1. num. 4. & 5. ¶ par. 3. num. 1. & toto. §. 2. Conarr.
Paulo de Castro consilio 293. y comunmente los Paulo de Castro.
 Doctores.

Supuesto todo lo que està dicho, se responde al tercero argumento, y se confirma mas nuestra opinion, porque aunque este penitente especulatiuamente, ò por principios, que llaman intrinsecos, tenga por probable su opinion, pero practicamente, y por principios extrinsecos, ha de tener al cierto esta ley de la tassa

P

por

por justa, y obligatoria, mientras no tuuierẽ certeza, ni euidencia de que es injusta. Lo vno, por la sentencia, que tiene en su fauor, passada en cosa juzgada, dada por Principe supremo, que la dio, en especial el año de ochenta y quatro, como està dicho, despues de auer visto, y oydo quanto se puede alegar contra esta ley de la tassa. Y agora su Magestad boluio a confirmar esta sentencia, el año de 1619. en la dispensacion, que hizo a los labradorez, porque exceptuandolos a ellos de la tassa, la dexa en pie, y con mas fuerza para los demas, segun regla de el derecho, que dize: *Exceptio firmat regulam in contrarium*, y alli renueua las penas cõtra los transgressores de esta ley, la qual han sustentado los Principes setenta años, hasta oy, desde que se puso el año de mil y quinientos y cinquenta y siete, como tan justa, y necessaria para la Republica, lo que no acontece en algunas pragmatikas, que aunque hechas con santo zelo, se olvidan, y dexan caer, porque a poco tiempo se descubre la poca necesidad, ò conueniencias de ellas.

Lo otro, por la possession, que el derecho llama ciuillissima, que tiene esta ley bastantemente promulgada, y puesta por legitimos legis-

legisladores, que estan, y han estado en posesion de Principes muy prudentes, y justos, y que en tan largo tiempo la tienen muy considerada, y consultada con los mayores sugertos de el Reyno, y que nunca han consentido en su quebrantamiento, ni en que dexe de obligar, y que para que sea obligatoria vna ley, no es necessario, que esté aceptada por la Republica, porque la jurisdiccion de el Principe en España no la tiene con semejante dependencia, como la tienen el Rey de Polonia, y otros Reyes, segun lo resueluen los interpretes de Santo Thomas, y entre ellos el padre Vazquez *Vazquez* 1. 2. *dispu.* 156. *capit.* 5. citando para esto muchos Autores, y alli en el numero quarenta, condena a pecado mortal, al que no recibe la ley justa de su Principe, ni obra conforme a ella, sino la mete a barato en disputas, y opiniones, pues es regla de derecho, que *non est iudicandum de lege, sed iusta legem*, y quando fuera necessaria la aceptacion de la Republica, ya la tiene esta ley de la mayor, y mas sana parte de ella, como se ha dicho, y en especial la tiene de vn Cabildo, como el de la santa Iglesia de Toledo, tan calificado en sangre, y letras, que ha fauorecido, y procurado la

impresion de este discurso, porque ha juzgado, que la tassa es justa, y assi ha practicado el guardarla siempre: y cierto esto, debe hazer gran argumento, contra los que opinan en contrario, pues en derecho es eficaz prueua la confesion de la parte en lo que dize contra si, y ningun Cabildo en España es parte tan formal en esto, como el de esta santa Iglesia, por la gran parte, que tiene de diezmos y rentas de pan, de que tuuiera gran interese de hazienda, sino huuiera tassa, ò no fuera justa.

Lo otro, por argumento, que llaman à *maiori ad minus affirmatiue*, porque si el Principe puede trasferir el dominio de lo que vno posee, con titulo y buena fee, aunque passado el tiempo de la prescripcion conste, que es ageno, porque assi conuiene para el bien de la Republica, y para atajar pleytos, y diferencias, luego por escusar inquietud de opiniones en nuestro caso, que sin duda, traen grandes escrúpulos de conciencia, como lo notaron el padre Molina, y Nauarro, y por el gran bien, que resulta a la Republica de esta tassa, y porque su justificacion, por lo menos es probable, aun en la opinion, de los que opinan contra ella, podrá

podra el Principe obligar a que se guarde, miéntras no huuiere razon, ni euidente prueua, de que sea injusta, porque si la huuiesse, es cierto, que rebocaria el Principe su sentençia, y esta ley, como tendria obligacion de hazerlo.

Y si replicare este penitente, que el bien de la Republica no se ha de procurar con daño particular suyo, y que este le tiene, si la fanega de trigo, que le està a el labrador en treynta reales de costa, no la puede vender el, sino por diez y ocho, aunque no la aya sembrado, sino recibido de diezmo, pues se le debe la decima parte de la vtilidad, que tuuiere el labrador en su cosecha: la respuesta de esto se dara en la objecion sexta de el siguiente capitulo de este tratado, donde viene a proposito tratar de este punto, y aora quede dicho, que este penitente, computando los años fertiles con estériles, no tiene el daño, que dize, aunque guarde el precio de la tassa en año esteril, como queda arriba probado con razones, y textos de el derecho.

Mayor argumento se puede hazer, con lo que dicen algunos Doctores, y es, que quando el Principe impone algun nuevo tributo en sus vassallos, es necesario, que les conste clara-

mente, que huuo justa causa, para imponer-
lo; de manera, que si el subdito tiene duda,
ò probabilidad, de que no huuo esta causa ju-
sta, no tendra obligacion de pagarlo; y la ra-
zon, que dan, es. Lo vno, porque en caso de
duda, es mejor la condicion de el que posee
en este caso, y el subdito posee su libertad, y
su dinero. Lo segundo, porque cada qual se
puede conformar con la opinion probable,
que le estuviere bien. Y si a esto se replica di-
ziendo, que en caso de duda se ha de presumir
por la sentencia de el superior; responden, que
se ha de entender, quando no se trata de el in-
teresse, ò daño de el inferior, aunque el su-
perior justamente pida, quando tiene pro-
babilidad, que la causa de pedir es justa,
porque entonces cada qual usa de su dere-
cho.

Lesio:

Esta opinion tiene *Lesio de iustitia, & iure*,
lib. 2. capit. 33. dub. 8. num. 67. y dize, que es opi-
nion comun de los Doctores, y en el num. 64.
enseña, que si el subdito solo tiene duda, de
que sea justa la causa, es obligado a pagar el
dicho tributo.

Cerca de este punto digo, que si el segundo
fundamento, que trae este Autor tan graue,
fuera

fuera eficaz, tambien lo seria, para que el inferior no sea obligado de pagar tributo, quando està en duda de que es justo, porque en caso de duda, segun regla de el derecho, tambien es mejor la condiccion de el que posee: y si dize, que porque se trata del perjuyzio del inferior en la ley del tributo, no se ha de obligar a que lo pague, aunque se aya de presumir generalmente por la sentencia de el superior; tambien aura de dezir, que la sentencia de el juez dada en materia probablemente justa, entre partes que litigan, sobre qualesquier bienes, no la ha de tener por verdadera el reo, ni obedecerla, porque en ella se trata de su perjuyzio, lo qual es contra derecho, como està dicho: puede ser que, ò porque sea justicia, ò por vsar de gouierno suauo, ò por escusar opiniones sobre la justificacion de los tributos, y serui-
cios nuevos, se pida la concession de ellos a el Reyno en la junta de sus Cortes, donde los procuradores de ellas con maduro consejo, consultando sus Ciudades, y graues Doctores Theologos, y Iuristas, y muchas otras personas practicas, y confidentes, los conceden, porque con esso, ya se haze per-

fecta donacion, que aceptada por el Principe, obliga a los subditos; pues se conceden por legitimas personas, en nombre de toda la Republica; y no se debe presumir, que se haze la concession con violencia: pero sea lo que fuere, este punto de los tributos pide largo discurso, que no le pretendo en este tratado, y así la respuesta de este argumento es, que corre otra razon en la ley de la tassa, diferente de la ley de el tributo, porque en esta, podran dezir Lesio, y los Autores que cita, que no solo se trata de el grauamen de el subdito, sino tambien el Principe, que le impone, trata de su vtil, aunque diga, que lo impone, por causa de el bien de la Republica, pues es dueño, y señor de el dinero, que procediere de el tributo. Y pues es cierto, como queda dicho, que la ley del Principe no obliga, quando està en opinion si es legitimo Principe, ò no, porque entonces en su causa se hiziera juez de adjudicarse al cierto la jurisdiccion, que solo es opinable, tambien no obligara con la ley de el tributo, si su justificacion està puesta en opiniones, porque se hiziera juez en causa propria: pero en la ley de la tassa, el Principe no trata de su vtilidad, sino de el bien de la Republica, sin

sin daño de los vendedores de el pan , como está dicho.

Y si porfiare todauia este penitente , y dixere a Pedro (que es, el que le ha de comprar su trigo) yo tengo probable opinion , que no es justo el precio de la tasa , y poseo mi trigo , y siendo , como es mejor la condicion de el que posee , podre yo venderle por mas subido precio; Dira Pedro , y con razon , yo tambien tengo opinion probable especulatiuamente como vos , que el precio de la tasa es justo , y poseo mi dinero , con que estamos tal a tal , y tengo en mi fauor la sentencia de el juez superior , y la ley , que está en possession de justa , puesta por Principe , que tambien está en possession de justo , con que yo estoy en possession de no deber mas de diez y ocho reales por la hanega de trigo , y vos no teneys en vuestro fauor esta sentencia , ni esta ley , ni possession , y aunque podeys no vender vuestro trigo , pero siendo mejor la condicion de mis dos possessiones , que la que vos teneys de vna , no me podreys llevar mas precio por cada hanega de trigo , si me le vendeys.



Q

CAPITULO

*Si es justo desobligar de la tassa a los labradores,
dexando obligados a los demas
señores del pan?*

HAsta aqui este discurso estaua hecho de la tassa, en que yo hazia la misma cuenta de los labradores, especialmente ricos, que de los señores de el pan Ecclesiasticos, y seculares, pues todos lo han podido guardar para venderlo por precio saneado, aunque en el año esteril no ayan excedido el precio de la ley; pero viendo su Magestad las opiniones encontradas, de vnos que defienden la tassa, como cosa tan vtil, y necessaria para el bien de la Republica, y de otros que la juzgan por muy dañosa para los labradores; por el mes de Mayo de 1619. a instancia del Reyno, mando poner vna ley de el tenor siguiente.

Que en la venta de el pan de su cosecha no tengan obligacion los labradores, a guardar la tassa, y se les da licencia, para que libremente puedan vender en pan cozido lo que fuere de su cosecha, y labrança, sin comprar, ni recibir de otras personas pan, para venderlo por

por fuyo, so las penas puestas a los que venden pan , mas que a la tassa, y lo compran para reuender, con que hasta fin de Oétubre de cada año ayan de registrar, y registren el dicho pan, que assi cogieren ante la justicia de los lugares, en cuyo termino lo hubieren cogido, para que se pueda aueriguar, si han vendido mas de lo que cogieron.

De esta ley han tomado ocasion de hazer diferentes juyzios, no so lo los hombres bulgares, sino que algunos doctos, y prudentes, que han tenido hasta aora por justo el precio de la tassa, y por muy conueniente que la aya, hallá mucha dificultad en la justificacion, y conueniencia de esta ley, que aora pone su Magestad, y les parece, que quitada la tassa a los labradores, es fuerça, que esté quitada totalmente para todos, y los fundamentos, y razones, que traen, son las siguientes.

Lo primero, que es gran desigualdad, ver, que siendo de vn mismo monton el trigo de el labrador, y de el señor Ecclesiastico, ò secular, este no pueda vender por mas que diez y ocho reales la hanega, y el labrador pueda vender por veynte y cinco, treynta reales, conforme corriere el precio de las gentes, con que

claramente parece, que se haze aceptacion de personas, y se ponen dos precios a vn mismo pan; pecado que de su naturaleza es mortal, pues solo se mira la persona, y no la causa de esta desigualdad.

Lo segundo, no se justifica esta ley, por dezir, que es para el reparo de los labradores, que en comun han tenido daño en la labrança, porque no ay obligacion de sanear a el mercader, aunque aya perdido en su mercaderia, sino que esta obligò, si vende, a vender por precio, que comunmente corre, y pues el precio legal es precio comun, por esse ha de vender el labrador, aunque aya perdido en la labrança.

Lo tercero, esta ley no es necessaria para los labradores ricos, porque como muchas vezes se ha dicho, siempre han tenido en la venta de su pan moderada ganancia, como los demas señores del, aunque ayan guardado la tasa en año esteril, ni es vtil para los labradores pobres, que son ochenta entre ciento, porque quando se hallan mas que diez y ocho reales por la fanega de trigo, que es en el año esteril, ellos no tienén pan que vender, sino necesidad de comprarlo, y assi antes les es de gran perjuizio esta ley, porque los labradores ricos
les

les venderan su trigo por precios excelsiuos, con que se haran señores de ellos, y de sus pobres haziendas. Sera tambien de gran daño esta permision contra la Republica, y con ella se haze injusticia, pues dexa a la voluntad de los labradores ricos, que en año esteril vendan su pan por el precio, que quisieren, auiendoles dado ganancia en quanto le han vendido; y en especial, si aconteciesse traerse el trigo de lugares muy distantes, con muchas costas de acarreos; si alli le venden sin tassa los labradores, que vendra a salir tan caro, que aun los ricos tendran dificultad de comprarlo.

Lo quarto, porq̃ de cincuenta señores de el pan, los quarenta son labradores, y si estos tienen dispensacion, para venderle sin tassa, viene a ser muy mayor el numero de los dispensados, que los obligados a guardar la ley, cosa nunca vista en semejantes dispensaciones.

Lo quinto, porque si es precio injusto diez y nueue reales, por la fanega de trigo de el señor Ecclesiastico, ò secular, mas injusto sera el de veynte y cinco reales, aunque sea del labrador, siendo de vn mismo trigo; porque la permision que tiene, no puede causar, que aya dos precios justos de vna misma cosa, siendo

precios

Q 3

precios

precios tan desiguales, y assi esta ley no viene a ser vtil para los labradores, pues no les puede assegurar las conciencias, para vender a mas precio, que a el de la tasla, que todavia se queda en pie, para los que no son labradores; solo a ellos les podra desobligar de las penas temporales impuestas contra los transgressores de ella.

Lo sexto, porque al señor Ecclesiastico se le debe en qualquier año la decima parte del valor, que tiene en su cosecha de pan, el que le coge, luego si en el año esteril puede vender la hanega de trigo, pongo por caso, por veynte y siete reales, y a el Ecclesiastico se le prohíbe, que no la venda mas, que por diez y ocho, fuesse claramente, que no le viene a quedar la decima, sino menos, que la septima parte de la cosecha, ò que la dispensacion, que se le haze a el labrador, no le puede justificar, que venda la fanega de trigo por veynte y siete reales, aunque corra comunmente esse precio entre las gentes.

Lo vltimo se alegan contra esta ley muchos inconuenientes; lo vno, que aura muchos perjurios, en manifestar el labrador el pan que cogiere, por poder vender mas cantidad a precios

precios subidos, y por la misma razon dez-
mara mal, y dara el peor pan que tuuiere, de
que resultara daño, no solo a los Ecclesiasticos,
fino a las fabricas, hospitales, y a las tercias, y
patrimonio Real.

Lo otro, porque padeceran los labradores
muchas extorsiones de juezes, y ministros de
justicia, sobre si hizierõ, ò no, verdaderas decla-
raciones del pan, que cogieron, y les haran tan-
tas denunciaciones, que en esto gastaran mas
de lo que les valiere esta dispensacion; fuera
de que perderan mucho tiempo en asistir a
sus pleytos, y defensas justas.

Lo otro, porque con esta permission se qui-
ta la tasa totalmente, pues los señores secula-
res arrendaran sus tierras a dinero, que lo po-
dran hazer, conforme a la ley 4. *titm. 25. lib. 5.*
noue recopilationis, y lo mesmo haran los se-
ñores Ecclesiasticos; y arrendando a dinero, no
sera a razon de a diez y ocho reales por la ha-
nega de trigo, para que el labrador la venda
por treynta.

Yo confieso, que estas objectiones, y in-
conuenientes, que se alegan, son dignos de
ponderacion, y que ponen alguna dificultad
en la justificacion, y conueniencia de esta

Q 4

dispen-

dispensacion; pero quando ella fuesse hecha sin justa causa, ningun hombre docto, que tuuo por justa la tassa, la debe cõdenar aora, y darse por desobligado de guardarla, porque se dispense con los labradores en ella, como ni yo quedare libre de el precepto de el ayuno, porque en el estè dispensado mi vezino sin justa causa; y como el obrero de el Euangelio, a quien se le dio el justo jornal del trabajo de todo el dia, no tuuo razon de quejarse, de que se le diessse tan cumplido al que trabajò vna sola hora, assi de esta dispensacion no se puede quejar el que no siembra, pues el precio, que le da la tassa de su trigo es justificado, y cõ el tiene moderada ganancia; quanto, y mas, que en las dispensaciones, que hazen los superiores, no se debe presumir injusta causa, sin que para ello aya razones claras, y evidentes; y mucho menos en esta, que su Magestad haze a los labradores, tan consultada con sus prudentes Consejeros, hecha tambien a petition de todo el Reyno, despues de auer visto muchos discursos de hombres bien entendidos, y cuerdos, que han hecho en esta materia, y auer visto tambiẽ, todo lo que aqui se alega contra esta dicha permission, la qual no debe hazer
mas

mas marauilla, ni tenerse por menos prudēte y justa, que la que se les da a los que traen trigo por la mar, pues conuienen todos los Sumistas, que es buen gouierno prudente, y justo desobligar a estos de la ley de la tassa, porque de ahi en ocasiones resulta gran bien, y vtilidad a la Republica, y librar se a vezes de vna extrema necesidad de pan, como se ha visto en algunos puertos de mar.

Y aunque lo dicho debia persuadirnos, a presumir, que su Magestad tuuo justas causas de esta dispensacion, pero para mayor quietud de opiniones, sera bien discurrir, que causas sean estas, Y primero aduerto, que en esta ley su Magestad, no señala otro precio a el trigo de el labrador, diferente de el de la tassa, ni pone dos precios de vna misma fanega de trigo, sino dispensa con los labradores, desobligandoles de las penas impuestas contra los transgresores de la tassa, y dexa a sus conciencias, que vendan por el precio justo, que hallaren: supuesto esto, dos causas justas puede auer, entre otras que aura, de esta ley hecha en fauor de los que siembran.

La primera, y principal la gran vtilidad, que puede resultar a la Republica, porque la dis-

R

pen-
sa-

pensacion, que en ella se haze, es vna golosi-
na, que dispierta vna fabrosa codicia en el pe-
cho de los labradores, para que siembren mu-
cho, y de tal manera se consigue este inten-
to, que certifican los que tratan estas ma-
terias de la siembra, y me lo han dicho mu-
chos labradores, que he consultado, que por
este camino muchos, que no sembraran qua-
tro, siembran seys; y muchos, que no sem-
brauan, siembran; y assi es cosa clara, que las
cosechas seran vn tercio, ò vn quarto mayo-
res, y lo seran los diezmos, y terrazgos de
los señores Ecclesiasticos, y seculares, y me-
nos tierras se quedaran por sembrar, y auien-
do mas pan, lo comprara la Republica mas
barato: de suerte, que las dos libras, que
se auian de vender por diez y seys maraue-
dis, no se venderan sino por doze, ò cator-
ze, de que resultara gran vtilidad en tanta
infinidad de pan, como se compra. Y siendo
esto assi, y que faltan de España seyscientos
mil moriscos, que a el año se comian seys
millones de fanegas de trigo, no ay que te-
mer, que el que tuuieren los labradores, lle-
gara en el año esteril a precio muy subido, de
que resulte el daño, que se teme en la ter-

cera

cera objecion, porque los que entonces pueden vender, solo son los labradores ricos, que seran diez entre ciento; y primero, que ellos vendan sin tassa, venderan con ella los señores Ecclesiasticos, y seculares, los quales tendran mucho pan guardado de años vn tercio, ò vn quarto mas abundosos, que fera bastante para abastecer la Republica, y se valdran los labradores pobres de positos, y cillas, que ay de ordinario en sus lugares, y aun los señores Ecclesiasticos, y seculares les socorreran con su pan, para que siembren, porque con esso tendran mas diezmos, y terrazgos, y quando sea fuerza acudir a comprar el de los labradores ricos en vn año muy esteril; este es comunmente vno entre ocho, ò diez fertiles, y de estos labradores, algunos no son tan ricos, que puedan guardar todo su trigo, para venderlo a precio muy subido; otros por falta de comodidad, no lo pueden guardar sin peligro de que se les pierda, con que se hallan obligados a vender luego, como pueden, y los que fueren cuerdos, tendran por mas cierta ganancia, vender en precio acomodado, y comprar, ò la heredad,

R 2

que

que alinda con las fuyas, ò otra hazienda, de q̃ a el cierto saque fruto desde luego, que esperar la contingencia de vn muy subido precio de su pan, y afsi en el año, por esteril que sea, no han de vender los labradores tanto pan a tan excessiuo precio, que la Republica tenga de esso mas daño, que sera el prouecho, que en los demas años aura gozado, de cosechas vn tercio, ò vn quarto mayores, de lo que auian de ser, sino fuera por la dispensacion, que haze su Magestad a los que siembran. Y no importa, que algun labrador diga, que el no siembra mas, aunque aya esta dispensacion, porque respondo, que ella de su naturaleza da este aliento, para acrecentar la siembra, y el que no la acrecentare, ò sera por falta de caudal, ò de comodidad de tierras, ò sobra de flogedad.

La segunda causa de esta dispensacion la justifica la necesidad tan precisa, que ay en la Republica de el oficio de el labrador, como la ay de el pan, que es sustento necesario de la vida humana; de manera, que si el labradot no tuuiesse caudal, ni fuerça para sembrar, era necesario suplirlo, aunque fuera de vn erario publico: y si bien se considera, hallaremos, que este efecto puede hazer esta dispen-

dispensacion de su Magestad, con hazienda publica, porque vendiendo los labradores su pan sin tassa en año esteril a la Republica (donde de ciento los nouenta compran entonces el pan) les dara por el vnprecio considerable, que les pueda importar, para tener fuerça y caudal, con que siembren; y esto viene a ser como vn erario publico, y assegurado con buena, y fiel administracion, porque no se administrara por comunidad el trigo que se vendiere, sino cada qual labrador administrara el que pudiere vender, y cuydara de el como de cosa suya, de que sacara caudal, que le dè fuerça para sembrar.

Bien veo, que en año esteril el comun de los labradores tiene poco pan, que vender; pero tambien se debe confessar, que los que lo vendieren, poco, ò mucho, tendran mas caudal, para sembrar mas, de que resultara tanto bien a la Republica, mucho mas, que de que enriquezca el mercader, para venderle mercadurias no necessarias, y inutiles.

Añado a esto otra razon congruente, que justifica esta dispensacion de su Magestad, por que en los años fertiles, que son ocho entre diez, comunmente, han vendido su pan los

contin

R 3

labra-

labradores, por precio tan baxo, que en la venta de el, muchos de ellos hã perdido, por lo menos su trabajo, y otros su caudal; y claro es, que quanto ellos han perdido, ha ganado la Republica, a quien vendieron su pan, luego congruente cosa es, que comprandoles en vn año esteril el poco, que pueden venderles, de essa misma Republica precio, en que puedan recuperar algo, de lo mucho, que han perdido, con que tambien les dan, como està dicho, golosina, y caudal para sembrar mucho.

Aura quien diga, que España no tiene tanta necesidad de pan, como de gente, que lo coma, y asì no ay que cuydar mucho, de que las siembras, y cosechas sean mayores. Esta replica haran algunos, que dessean tener siempre buena venta de su trigo, pero infinidad de pobres, cargados de necesidad, y dueños, viendo, que estos con pan son menos, dessean que aya mucho, para poderlo comprar barato; y debe considerar, el que haze esta replica, que si por auer menos pan, puede vender su trigo a diez y ocho reales, pero quando lo venda a catorze, siendo vn tercio mas el que tendra de renta, por la dispensacion, que se haze a los labradores, vendra a ganar lo mismo

mismo , y la Republica quedara mas abastecida de pan: y verdaderamente , si como los precios de las cosas han subido tanto, huuiera subido el de el pan, fuera vn desconsuelo general de la Republica, en el estado que tiene de tanta necesidad, y huuieran subido a muy mayor precio todas las demas cosas. Bien es verdad, que conuenia mucho, auer mas gente Española, de la que ay, para defensa de tantos presidios, en Reynos tan estraños, y distantes, que estan debaxo de la corona Real de España, pero esto no se remedia, con que aya poco pan.

De lo dicho hasta aora se responde a las objeciones en contrario. A la primera digo, que esta ley, no mira como quiera la persona de el labrador, sino como estan vtil, y necessario, para el sustento de la Republica, en el officio de cultiuar, y sembrar la tierra; y para que esto haga con mas caudal y aliento, se dispensa con su trigo en la ley de la tassa, que aunque en sustancia es el mismo, con el de los que no siembran, pero no tan vtil el vno como el otro para la Republica, como queda dicho, y así se escusa la aceptacion de personas, que se dize en la objecion.

A la segunda se responde, que como arriba queda aduertido, sanear a el labrador, es sanear a la Republica, cuyo sustento pende de su trabajo, lo que no corre en los demas mercaderes, y mucho menos, en los que tratan mercadurias inútiles y vanas; y esta dispensacion, que haze su Magestad, no solo es para sanear a el que siembra, sino para alentarle a que siembre mucho.

A la tercera objecion queda respondido con auer fundado, el prouecho que la Republica tendra de esta dispensacion, y el poco daño que della se debe temer en ninguna ocasion, ni año, aunque sea esteril.

A la quarta se responde, quando fuera de alguna sustancia, que como la tassa mira derechoamente a el pan, para que su precio en el trigo no suba de diez y ocho reales (que por esto se llama tassa de pan, de la qual se sigue la prohibicion en los vendedores, para que no la excedan en venderlo) assi esta nueva pregmatica derechoamente alça la mano de señalar este precio a el pan de los que siembran, por el bién, que de esto se espera; y es cosa sin duda, que en el año esteril es mny mayor cantidad, la que de el, tienen los que no siembran, que la que tienen

tienen los labradores, aunque estos sean mas en numero de personas, y assi la dispensacion, ò permissiones en las menos hanegas de trigo.

A la quinta objecion digo, que esta dispensacion es vtil para los labradores, no solo, por que los libra de las penas temporales, que ay contra los que exceden el precio de la tassa, sino porque con segura conciencia la pueden exceder en año estéril, porque entonces auiedo trigo a diez y ocho reales, en poder de los que no siembran, claro es, que primero se comprara este, y quando se aya acabado de comprar, ò no lo quieran vender los señores de el, por el precio de la tassa, podran los labradores, que estan desobligados de ella, vender por el precio que corriere, que sera mas subido, porque entonces ay muchos compradores, y pocos vendedores; lo qual justamente puede subir, y sube el precio de la mercaduria. Esto mismo justifica el precio de el pan, que se trae por la mar, aunque se venda por mas que el de la tierra, como lo dize el padre Molina, *disput. Molina.*
364. *S. dubium est, nun alienigena.*

A la sexta objecion puedo dar dos soluciones; la primera deue satisfazer bastantemente a el hombre docto, que ha tenido, y tiene

S

por

por justa la tassa, no dispensando su Magestad con los labradores, porque segun esso, bien cõfiesse, que el precio de los diez y ocho reales por la hanega de trigo es justificado, y que no se le deue de justicia otro mayor al labrador en ningun año, aunque sea esteril, y por el consiguiente con esse precio se satisfaze a el señor Ecclesiastico, pues a el no se le deue otro mayor, que a el que siembra, y coge el pan, y si cõ este se dispensa en la ley de la tassa, no es porque se le debe de justicia esta dispensacion, sino porque alentado con ella se espera, que sembrara mas de lo que auia de sembrar en fauor de la Republica, lo qual no se espera de el que no siembra.

La segunda respuesta es, que si el señor Ecclesiastico pide en el año esteril la decima parte de lo que vale la cosecha de el pan, se ha de contentar con la decima parte de lo que valio el año fertil, y si en el lo han vendido los labradores comunmente a diez reales, porque essa costa, y precio ha tenido entre las gentes, con el se satisfaze a el señor Ecclesiastico, y no porque lo guarde para venderlo en año esteril, ha de querer vender a veynte y siete reales cada hanega de trigo, porque de
essa

esta manera , no fuera su renta la decima , sino mas que la decima sexta parte de la cosecha , y como arriba hemos dicho , hecha la computacion de años fertiles y esteriles , si el señor Ecclesiastico ha vendido su pan de catorze para diez y ocho reales , se le ha dado enteramente la decima parte de el valor , y costa , que ha tenido en todos los años , y se le han satisfecho las expensas , y riesgo , que ha tenido en guardarlo : ni la verdad de esto se enflaqueze con dezir , que algunos señores Ecclesiasticos , ò seculares , a veces venden a menos , que a los catorze reales la hanega de trigo , por la necesidad en que se hallan , causada por algunos particulares accidentes , porque se responde , que casos particulares no mira la ley , ni por ellos pierde su fuerza.

Los inconuenientes , que se alegan contra esta dispensacion de los labradores , son de malicia , por los quales no se deve estoruar el bien de la Republica , sino procurar remediarlos , quando se ofrecieren , y a mi parecer , mas al cierto se debe esperar la vtilidad de esta ley , y dispensacion , que temer los daños , que de ella pueden venir , y el

hombre cuerdo, ha de dar lugar a el tiempo, que declare lo vno, ò lo otro, pues ha tan poco tiempo, que se hizo; y deue tener por cierto, que su Magestad proueeera entònces lo que mas conuenga, y en el interim es obligado, no solo de cortesia, sino por obligacion de conciencia, a respetar, y tener por justa, y prudente esta ley, hecha como se ha dicho, con tanto acuerdo.

Carta de un cuerdo labrador.

Despues de auer còsultado, en algunos años, labradores cuerdos en esta materia, consultè vno de muy grande entendimiento, de que dio muestras desde niño, siendo seysse de la santa Iglesia de Toledo, que fue hombre de mucha experiencia, reconocido en su tierra por tal, embiandole vn tanto de este discurso, y respondiome en vna carta, lo que se sigue.

He holgado en extremo de ver tratada esta materia tan exactamente, que aunque es verdad, que de ambas opiniones de justa, è injusta la tassa, he oydo tratar algun poco, no ha sido con tanto fundamento, ni las replicas a las objeciones tan concluyentes, y assi confieso, que como he mas vezes oydo los de la opinion, que
tienen,

tienen, que no obliga, he padecido algunas tentaciones, si bien me ha librado nuestro Señor, de caer en ellas. Yo tengo por cosa muy para pensar en ella, que dandose los labradores comunmente por satisfechos del precio de la tassa, como realmente se dan todos los que son cuer- dos, quieran los Theologos, disponerlos a nuevos des- seos de codicia. Ha me parecido muy bien lo que prue- ua V. S. de que la verdadera resolucion de esto, no se debe esperar de el que es solamente Theologo, ò Iuri- sta, reservando a el labrador prudente, parte de esta determinacion, porque verdaderamente el hecho de la cosa, que es el fundamento sobre que estruia el dere- cho, no lo puede saber el Theologo, ò Iurista tambien, como el labrador, que con la experiencia, que tan prin- cipal voto tiene en todas las cosas morales, examina, y apura la justificacion de la tassa en este caso, y ninguno sino el, puede enteramente copocer, si el precio de la tassa es suficiente, para sustentar el exercicio de la labor, ò no; y siendo como es verdad, como mue- stra el hecho, que diez y ocho reales por la fanega de trigo es suficiente precio, para que el labrador sustente la labor, y le quede razonable ganancia, juntados unos años con otros, no se con que fin les quieren con- ceder derecho a mas subido precio, sino es para que a buelta de los labradores, vendan los que tienen ren- tas, y no labran, su pan, como quisieren; certifico a

U.S. que a muchos labradores he hablado en comun y en particular, y que a ninguno he oydo que xarse, de que el precio que pone la tassa sea baxo. De lo que se que xan, y lastimã es, que a el que ellos dan el trigo por diez y ocho reales, lo venda dêtro de una legua a 30. reales, turbandose, como es razon, de que aquel reuendador halle justificacion en lo que no trabajo, y que a ellos no se les conceda. Yo tengo por cosa cierta, que al labrador no le emprobeze tanto el no vender su trigo a mas de diez y ocho reales la fanega, sino el comprar lo que le falta a 30. pues de ordinario gasta el precio de dos fanegas, que vendio, en comprar una fanega, que le faltó; de que resultan las deudas, y aprietos en q̄ de ordinario andã. Y crea U.S. que si se hallasse camino para q̄ la tassa se guardasse firmemente, ni auria tantos labradores pobres, ni tantos tratantes ricos con el sudor de ellos; y prueuasse esto, con que los labradores, que no compran trigo para sus casas, aunque no vendan lo que cogen a mas, que a la tassa, andan deseansados, y contentos con su grangeria, y a el contrario los pobres por lo dicho; por donde se verifica, que el precio de diez y ocho reales es conueniente para el labrador que vende, y suficiente para alentarle a proseguir la grangeria de la labor, y para el pobre que compra no es excessiuo, ni demasiado; y para los señores de rentas es bastante y conueniente, pues lo es para sustentar al
labrador

labrador en su granjería, y costas de ella. A mi parecer, si la tassa se guardasse, y los reuendedores se escusassen, muy de otra manera andaria el negocio de el pan. Algunos Theologos dicen, que poniendose la tassa cada año, conforme a la acudida de el pan, sería justificada, y que no lo es por ser igual en todos años, porque el esteril viene a ser conforme a el precio comun, que corre. A esto V. Señoria satisface bastantemente, y en el hecho; lo que yo se es, que el año esteril, que acude a cinco fanegas de trigo la fanega, no pierde el labrador, aunque no gana. Otros dicen, y son los que mas se alargan, que a seys fanegas a diez y ocho reales se sanea la costa, y en esta tierra, alomenos pocos años baxa la acudida a cinco fanegas. Quanto a el dezir algunos, que sería cosa conueniente quitar la tassa, y dexar correr el precio de el pan, como pidieffe la acudida de el año, a esto respondo, y satisface V. S. con tan euidentes razones, que sería atreuimiento querer yo añadir alguna; lo que yo puedo juzgar con lo poco que entiendo, es, que para los mismos labradores en comun sería dañosissima cosa el quitarla, y así mismo lo sería, como V. S. dize, para el comun de la Republica.

Con muchos labradores me acontece, que preguntándoles, si sería bueno quitar la tassa de el pan, responden que sí, pero facilísimamente mudan

parecer, con preguntarles, cómo V. S. lo haze, que pan tienen ellos que vender, que pueda subir de la tassa, porque luego echan de ver, que no auendolo de vender, sino de comprar, seria mejor hallarlo a diez y ocho reales, que a treynta, o quarenta.

A estos labradores pobres conuiene mucho ayudar, como V. S. dize, pues son tan prouechosos a la Republica, aunque danosos a si, que ellos son los que abaratan el pan, vendiendolo antes de tiempo, lo que no hazen los ricos; pero en disimular con ellos en el fuero de la penitencia, como V. S. dize, permitirles vender como pudieren, se me ofrece a mi un inconueniente, que para V. S. no lo sera, y es, que si la permission ha de ser en el fuero de la penitencia, podria ser que muchos mas, de los que en esto tuuieren causa, se haria pobres, para ganar esta facultad de vender caro, que la codicia todo el mundo sabe lo que puede, y siendo en solo el fuero interior la permission, se ha de ver, como se aurian con la justicia seglar, si los quisiessse castigar, pues no tendrian permission suya; y si la permission tan bien fuesse de la justicia secular, resultará luego el inconueniente de auer tassa para unos, y no para otros. Este embaraço, que a mi se me ofrece, no lo sera para V. S. y a la verdad, los labradores pobres tienē tā pocas vezes pã q̃ vender en el año esteril, que casi nunca passan de la tassa. A los labradores pobres, me pa-

rece

recede a mi, dañan quatro cosas. La primera, la poca fuerza con que labran. La segunda, los gastos desordenados de sus casas como V. Señoria dize, hechos en confianza de abundante cosecha futura. La tercera, comprar de ordinario caro el pan, que les falta. La quarta, la mucha falta de inteligencia que comunmente tienen muchos de lo perteneciente a su exercicio.

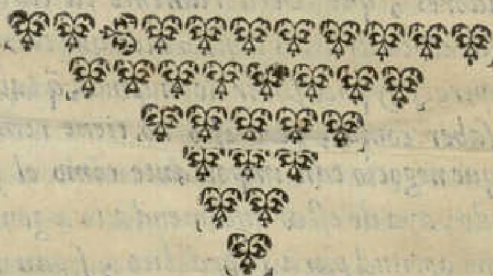
Sino temiera cansar a V. Señoria dixera en esto mostrero notables ignorancias, que he entendido de muchos labradores, que verdaderamente la carestia no toda procede de contrarios temporales, que tambien la causan la pereza, y poco saber de muchos, q̄ labran la tierra sin saber como, pero esto no tiene remedio, y fuerza es que negocio tan importante como el sustento de el mundo, aya de estar encomendado a gente, que ya que tiene aptitud para lo practico, sepan tan poco de lo especulativo de su facultad, y no se ha de pedir, que ingenios de buena raga se empleen en gouernar cosas tan humildes, mas ya que esto aya de passar asy, conuenia acrecentar la labor, como V. Señoria dize, añadiendo obreros, y no me parece a mi seria mal camino, obligar a los tratantes en otras mercadurias, a que empleassen alguna parte de el caudal en sembrar, y ver si se pudiera dar traga, como los labradores pobres no pagassen sus deudas en el Agosto, sino mas adelante, quando el pan tiene

T

mas

mas precio, poniendo ellos en deposito, para seguridad de las deudas las fanegas, que fuesse suficiente abono. Esto hartos inconuenientes tiene, pero de una manera, ò de otra conuiene mucho ayudar a esta gente tan menesterosa, quanto prouechosa a la Republica.

(.2.)



EN TRATADO TAN

PEQUEÑO, NO ME PARECIO
poner otra Tabla, ni Indice, fino de los capitulos,
que ay en el, y en cada vno de ellos, la breue su-
ma de lo que contiene, citando las pla-
nas, donde se hallara lo que se
quisiere ver.

CAPITULO I. *Pag. 1.*

Que las leyes justas, que ponen los Princi-
pes seculares, obligan en conciencia,
pues gouernan en nombre, y con autori-
dad de Dios.

CAPITULO II. *Pag. 8.*

Que estas leyes, si son en materia comun, obli-
gan en conciencia a los mismos Principes
que las ponen, para guardarlas, porque en esso
se deuen conformar, con los demas miembros
de la Republica, pag. 10.

Que la ley de la tasa, deuen guardar tambien, so-
pena de restitucion, porque como personas le-
gitimas, han puesto el precio de ella, en mate-
ria de justicia, pag. 11.

Que en fuerza de ley, no les obligan las leyes, a
los Principes que las ponen, pag. 13.

Que por las mismas razones, son obligados los
Eclesiasticos, a guardar estas leyes, como los
Principes seculares, pag. 18.

Refutase la opinion contraria, que tiene Marco
Antonio Napolitano, pag. 19.

CAPITULO III. Pag. 27.

DE las condiciones, que ha de tener la ley justa, y
se declara como se ha de entender, que el
precio legal ha de ser conforme a el natural, por
que este principio dicho absolutamente, sin ra-
zon haze gran daño a la tassa, pag. 29.

Que en año esteril, no se ha de fiar de las gentes,
que pongan justo precio a el pan, pag. 30.

CAPITULO IIII. Pag. 34.

Que para la buena resolucion de la tassa, es neces-
sario despues de auer cõsultado graues Theo-
logos, y Iuristas, consultar otras personas, que
tienen practica en esta materia, y en especial a
labradores cuerdos, prudentes, y buenos Chris-
tianos, pag. 35.

Que mientras vno no tuuiere claras razones, con-
tra la justificacion de esta ley, y no estuviere biẽ
informado de las causas que la justifican, ha de
presumir por el Principe q̃ la puso, y no puede
acõsejar su quebrantamiento, sin graue escrupu-
lo de pecado de restitucion, porque vendra a te-
ner culpa lata, en el consejo que diere, pag. 37.

CAPITULO

Que el daño, y aprieto de los labradores, nace de otras muchas causas, y no de que aya tassa en el pan, pag. 40.

Que el quitarla, fuera particularmente contra el estado común de los labradores, que de ciêto, los nouenta son pobres, necessitados de comprar el pan en año esteril, y no tienen camino para sanear la carestia de el, pag. 45.

Que este daño, que tuuiera el comun de los labradores, sino huuiera tassa, tuuieran tambien gran numero de Ecclesiasticos pobres, todos los Religiosos, muchos hombres honrados, nobles, y tambien pobres, que por ningun modo podrá sanear la carestia de el pan; y generalmente fuera daño contra la Republica, donde çasi todos le compran, pag. 46. y 79.

EN que se ponen objeciones contra la tassa, y se satisface a ellas. La primera, que se figuen muchos pecados, de que la aya.

La segunda, que si se quitara, sembraran los poderosos, y huuiera mucho trigo, y asì fuera barato, pag. 53.

La tercera, es vna quexa que se da, de que solo se ponga tassa en el pan, y no en otras mercaderias, pag. 54.

Danse otras queexas, de que se ponga el mesmo precio a diferentes trigos, y al que se trae por la mar, y no se le ponga tasa, pues acontece no ser tan bueno, como el de la tierra, pag. 64.

Otro argumento se haze de inconuenientes contra la tasa, pag. 66.

Yltimamente se alega, que fuera mejor ponerla cada año, conforme la cosecha de el, pag. 70.

CAPITULO VII. Pag. 77.

EN este se dize, que es justo el precio de la tasa; y para prouea de esto, se deue considerar. Lo primero, la computacion de años fertiles, y estériles, pag. 80.

Lo segundo, que el q̄ huuiere vedido el trigo de estos años, de treze, ò catorze reales hasta diez y ocho, aunque de estos no aya excedido ha tenido bastante ganancia en esta mercaderia, pag. 83.

Lo tercero, que en año estéril, de el pan que se vendiere desde el mes de Octubre en adelante, las nueue partes tienen los arrendadores de maestrazgos, diezmos, vestuarios, y de encomiendas, y los señores Ecclesiasticos, y seculares ricos, y poderosos, pag. 87.

Lo quarto, que todos estos han vendido comunmente, de treze, ò catorze reales para arriba, pag. 87.

Item, que la ley mira lo general, y no viene a ser injusta,

justa, porque algun particular, aya vendido a menosprecio, como se dize, pag. 28. y pag. 139.

CAPITULO VIII. Pag. 93.

A Qui se ponen las objeciones, contra lo que se ha dicho en el capitulo precedente, y se satisfaze a ellas. La primera, que como todas las leyes admiten epikeya, ò interpretacion en casos particulares, se ha de admitir en esta de la tassa, en vn año muy esteril, pag. 97.

La segunda, que si en semejante año se pusiera esta ley, fuera injusta; y assi sobreuieniendo esta esterilidad, ha de suspender su obligacion. pag. 101.

La tercera, que es opinion prouable la desobligacion de guardar la tassa, en el año muy esteril, y assi deve ser absuelto el que la tuuiere, aunque aya excedido el de ella, pag. 103. Desde esta dicha pagina se auerigua, quando se puede conformar el confessor con la opinion prouable de el penitente, pag. 104.

CAPITULO IX. Pag. 122.

EN este capitulo se trata de que su Magestad des obliga, solo a los que siembran, de guardar la tassa de el pan, sin señalarles precio alguno. Contra lo qual se oponen algunas objeciones, y responde a ellas.

La primera, que parece hazer en esto aceptacion de personas, pues es vn mismo el trigo de el

- que no siembra, y de el que siembra, pag. 123.
- La segunda, que a el labrador, que ha perdido en la siembra, no ay obligacion de sancarle su perdida; como ni la de los mercaderes, quando pierden en sus mercaderias, pag. 124.
- La tercera, que si es daño contra la Republica, quitar totalmente la tassa, tambien lo sera, si se les quita a los labradores, pag. 124.
- Lo quarto, que es impropria dispensacion, quando los dispensados son muchos mas en numero, que los que quedan obligados a guardar la ley, como acontece en esta dispensacion, pag. 125.
- Lo quinto, que viene a ser inutil para los labradores, pues siendo justo el precio de la tassa, no podran con buena conciencia excederlo, pag. 125.
- Lo sexto, que se les haze agrauio a los señores de diezmos y terrazgos, en estoruarles la vtilidad, que se permite a los que deuen pagarlos, pagina 126.
- Lo vltimo, se alegan algunos inconuenientes, contra esta dispensacion, pag. 126. Aleganse razones de que es justa dispensacion, a pag. 127. en adelante.

FIN DE LA TABLA.

187

37.

47⁰

Casa de Dios - pag. 19 (re)
El pan (en el prologo al lector (re)
por pag 42 (re) - El año de 1598
47

pan 59-

El lujo de los
españoles 17 62

68 - pag (s) VII 8 57
Capitulos